

# **HISTORIA DEL SITIO DE CUAUTLA**

**POR**

**FELIPE BENICIO MONTERO**

**CAPITÁN DEL EJÉRCITO DEL SEÑOR MORELOS**

**Y TESTIGO OCULAR DEL SITIO**

**[1829]**

**RAMÓN MENA**

**VERSIÓN PALEOGRÁFICA PRIMERA**

**MARÍA DEL CARMEN BERDEJO BRAVO (CIEH)**

**HÉCTOR CUAUHTÉMOC HERNÁNDEZ SILVA (UAM)**

**(NUEVA VERSIÓN Y REVISIÓN PALEOGRÁFICA)**

**MÉXICO**

**2012**

## HISTORIA DEL SITIO DE CUAUTLA

MANUSCRITO DE DON FELIPE BENICIO MONTERO,  
CAPITÁN DEL EJÉRCITO DE MORELOS  
Y TESTIGO OCULAR DEL SITIO<sup>1</sup>

### [PRESENTACIÓN]

Este precioso documento está escrito en papel blanco sin cola, de 33 por 33 centímetros; cosido como expediente judicial. Letra española de primera mitad del siglo XIX; la escritura llena toda la foja, por lo que no hay márgenes. Hay entrerrenglonaduras y enmendaduras de la misma mano y hechas en diferentes épocas, lo que demuestra varias revisiones.

La tinta usada es negra y aún conserva grano de marmaja.

El manuscrito tiene 94 fojas, principia con la número 5, faltándole las 4 primeras y la carátula, al final faltan fojas, sin que se puedan precisar el número. En algunas se notan huellas de fuego; en efecto, el manuscrito, con otros muchos del mismo autor, era conservado en el Archivo Municipal de Cuautla, que fue dado al fuego por los revolucionarios en la época de la intervención. Una piadosa mano, entre documentos sin importancia, salvó el manuscrito de referencia que de la sucesión de un señor Gómez, obtuvo don Lucio G. Montero, nieto del autor; [en ese] entonces el manuscrito estaba completo. Su autor lo facilitó a don Lucas Alamán cuando escribía su *Historia*; con posterioridad, don Lucio lo facilitó a don Ignacio M. Altamirano y a don Guillermo Prieto, respectivamente.

---

<sup>1</sup> *Morelos*, 1927, I, pp. 171-288.

En tanto ir y venir fueron desapareciendo las fojas que faltan al principio y al fin.

Llama la atención que ninguno de los maestros que tuvo el original lo aprovechara debidamente. Ciertamente que su redacción es cansada y confusa, pero los hechos son precisos y narrados con imparcialidad; su lectura recuerda la *Historia* de Bernal Díaz.

El autor fue hombre de excelente memoria y de gran probidad. Don Teodoro Montero, otro de sus nietos, que mucho se le parece por cierto, refiere que ya anciano don Felipe hablaba constantemente del Sitio, con prolijidad de detalles, interesantes algunos y desconocidos hoy.

Don Felipe Benicio se filió en las fuerzas insurgentes poco antes del sitio de Cuautla, combatió en todo él prestando servicios que le valieron el grado de capitán, conferido por el gran Morelos. [Antonio López de] Santa Anna reconoció dicho grado, para lo cual tuvo don Felipe que enviar sus despachos, que fueron destruidos así como otros documentos de la secretaría particular de Santa Anna en 1854.

Murió el redactor del Sitio de Cuautla en su ciudad natal a los 75 años de edad, en 1853. — Ramón Mena.

*Fue copiado este manuscrito por el señor licenciado Ramón Mena, habiéndose publicado por vez primera en la obra, hoy agotada, del señor doctor Antonio Peñafiel, Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana. Estado de Morelos, México, 1909.*

**HISTORIA DEL SITIO DE CUAUTLA  
POR  
FELIPE BENICIO MONTERO**

Capitán del ejército del gran general  
don José María Morelos

**PRIMERA PARTE**

**Las calles de Cuautla<sup>2</sup>**

[Calle de las Trincheras de Ordiera...] se atrevieron a venir a llevárselas, no tanto por el temor de la trinchera de la de la Plaza que clareaba toda la calle, y aun a ellos mismos pudieran haberles sido útiles para refugiarse de los tiros de la misma Plaza, y tomar este punto; pero como en la misma capilla adentro de ella ya estaba posesionado el capitán Larios, y en el coro abiórtole un buen boquete a la pared que daba frente al enemigo y colocándole una pieza de a cuatro llamádose el terror de los insurgentes, que había hecho el religioso laico administrador de la hacienda de Cuahuixtla, fray Alonso Montero, español, para contrariar con los realistas los liberales; este cañón o pieza al retirarse de

---

<sup>2</sup> En todo el texto aparece escrito Cuautla como Cuauhtla. Se modificó esto; los demás toponímicos se dejaron tal cual vienen en la edición de 1927. Se pone a 1829 como fecha de elaboración primera del texto, porque parece ser escrita para el concurso de modificación de la nomenclatura de calles realizado en esa fecha, con motivo de habersele dado el título de ciudad con el nombre de Cuautla, Heroica Ciudad de Morelos. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.

estampida los realistas que habían formado aquí una fuerza respetable, a costa de las haciendas y sujetos pendientes de este lugar, espantados de que ya venía el señor Morelos huyeron cobardemente, y dejando el fraile la pieza escondida, al estar aquí ya el señor Morelos se la delataron, y fue la que puso Larios en Santa Bárbara para tener defendido todo aquel costado, y de eso resultó el que no se hubieran atrevido a estrechar más el sitio de lo que estaba ni a llevarse las trincheras; y habiendo entrado en estas consideraciones llamando la atención de reconocimiento, no se pudo menos que denominarle Calle de las Trincheras de Ordiera. Hasta esta segunda calle deja concluida la que va al sur por el costado derecho que como el del norte, aquí se va a continuar.

[Calle de los Bravos] 1ª. Calle al norte de la Parroquia. — Ésta, que comienza desde la esquina o barda de la Parroquia, que hace frente con la casa esquina al poniente de don José Ortega, y da fin por el este a la de don Vicente Rosas haciendo contra esquina con la de doña Micaela del Recio, y después de don Joaquín Garcilaso, que en su mediación se halla situada la casa Colecturía, que fue de don Andrés de Yurre, por el costado norponiente; a esta calle se nombró, de los Bravos, en razón a que aunque el alojamiento de estos señores estaba en la casa de la Plaza, en su esquina al poniente, tienda de don Prudencio Cajigal, por don Fernando Hermoso, cuyo sujeto heredó en este suelo a don José Facundo de la Canal, quien fabricó esa casa desde sus cimientos, y por fin, el resultado del alojamiento de los señores Bravos en ella; la atención la tenían ellos hacia el rumbo del norte que declina para México, con el objeto de entorpecer los asaltos de aquel gobierno durante la ausencia del señor Morelos, quien a los tres días de haber tomado la Plaza, salió para el mineral de Taxco a reunirse con don Hermenegildo Galeana, que mandaba en jefe en aquel costado su brigada sobre el obstinado don Mariano García, de

Olinalá, mandando en jefe la fuerza del gobierno por aquellos puntos, y como ya había combatídola completamente, se dirigieron a Tenancingo a atacar las fuerzas de Porlier y Michelena; y durante la [salida] del señor general Morelos, en este suelo se desconfiaba de un albazo o traición, preparada a causa de que todos los pudientes y administradores de las haciendas, siendo españoles, se fueron para México con sus mozos, a quienes daban el nombre de patriotas, y como el amor a los intereses de ellos más que a los de sus amos, se desconfiaba de su venida con algunas fuerzas que a instancias suyas les proporcionara el gobierno; estas meditaciones a que estaban pendientes y reunido a la buena voluntad de los vecinos, les hizo formar una fuerza de más de doscientos de los dichos vecinos al mando en jefe de don Nicolás del Valle, sus primos don Francisco y don Tomás, don Mariano Verio y el que subscribe y salir hasta el pueblo de Ozumba, en donde sólo se encontró la gente de aquel vecindario sin arma alguna, y sólo temiendo la venida de la tropa del gobierno, por los temores que les estaba infundiendo el párroco Arrieta, a quien se encontró encerrado en las casas curales, y a pesar de haberse conducido de ese modo, se le trató decorosamente y con el respeto debido a su clase, sin embargo de que siempre, respirando por el gobierno a que él pertenecía, pretextó y exageró tanto para que nos retiráramos, que aseguró que esa misma noche llegaba la tropa que había en Chalco; y conociendo su ninguna adhesión a nosotros, nos retiramos hasta el pueblo de Atlatlauca a pasar la noche y observar si la decantada tropa de Chalco nos seguía, o mirando que el señor Morelos no se hallaba en Cuautla se atrevía a bajar, para que reuniendo la de la expedición con la que había quedado en la guarnición al mando de don Víctor Bravo, se le daba una escarmentada, pero no hubo nada, y el cura aquel Arrieta, lo que procuró fue que nos fuéramos, lo logró y por fin que habiendo regresado, dando cuenta a la Plaza por las

operaciones de la expedición, quedó siempre la misma gente reunida, acuartelándose en varios puntos de la calle protegida por la tropa de fuera, aguardando si en efecto nos atacaban ínterin la ausencia del señor Morelos; y de resultas de esa atención a la calle sobre la que se halla al principio, se denominase de los Bravos.

[Calle Real o Calle de Galeana; Plaza y Fuerte de Galeana] 2ª al norte. — Esta calle que comienza de la esquina de don Manuel del Recio por el costado del poniente y hace frente al de el oriente con la antigua casa de Arenal, botica que fue, y a rematar por el mismo costado con la esquina de la plazuela de San Diego, que fue de la Tránsito, después de don José Muñoz, frontera con la de Garzón o su esposa doña Margarita Muñoz últimamente, y después de don José Moral, junto a la casa de don Anselmo Rivera, aduana que fue en su tiempo y antes de doña Guadalupe la cerera, a esta calle la llamaban la Real; pero como desde el alojamiento del señor Galeana en la casa de Garcilazo que queda ya asentada en la calle de los Bravos se halla inmediato al principio de esta calle junto a la citada botica, y desde estas dos bocacalles, atravesada a los costados de la que va hablando, comenzaron los atrincheramientos hasta cerrar el último, arriba de la plazuela de San Diego. El señor Galeana atrincheró todo lo que pudo a su venida de Tenancingo, con precipitación porque acababa de llegar y el ejército enemigo de Calleja ya se hallaba cerca de estas inmediaciones, en términos que el día 17 de febrero medio concluyó las trincheras enarbolando las banderas de guerra en la torre de San Diego, y el 18 se avistó toda la infantería enemiga, haciendo unas vistas que hermo세aban por una parte y por otra aterrorizaban a los que no estaban aguerridos, pero el entusiasmo borró esas ideas y no temió ya nada, y después de posesionados a pie firme a la orilla de la cerca de la hacienda de Guadalupe que hace mediación con el campo de cañas de San Martín, muy cerca de

nuestras posiciones y sin más embarazo que las cercas de piedra y una zanja de agua a modo de foso que atraviesa aquel campo llevando el agua para la atarjea de la hacienda de Buenavista, y la caballería tomó el rumbo de Bárcenas para el Agua Hedionda, a llegar al rancho de Zacatepec por el arroyo de agua dulce que va a Cuahuixtla, por el lado del poniente, de manera que la infantería desde el punto por el norte que había tomado, estaba en sus observaciones con la atención a la caballería que se aliaba en el mismo grado y en términos que aunque mediando el río y a la larga distancia, se venían unos a otros y cuyas disposiciones se advirtieron por los nuestros desde dentro de trincheras y se conoció que puramente se arrimaron a tomar medidas para dar la acción de ataque con más seguridad, en el entretanto, o mientras estaba la caballería toda la que vino a aquel lugar en sus puestos formados en columnas a pie firme, la tropa nacional que había apostado en Cuahuixtla de caballería el señor Morelos, y a la cabeza de la cual se había mandado al señor don Francisco Ayala, quien había venido cuatro días antes de Izúcar, y como toda esta gente de tropa se componía de la de Tierra Caliente, sin instrucción alguna, su armamento malo y el más de machete del uso de ellos; el señor Ayala a la vez de haberlo avisado de que en el campo de Zacatepec se hallaba la caballería enemiga, sin temor alguno, formó toda esta en columnas y se dirigió de la citada hacienda hacia él, a espaldas o costados sobre la derecha del río, por el lugar que llaman del Gigante y de allí a la joya nombrada de Chávez, con el objeto de observar la mira de la tropa que se hallaba en el punto de Zacatepec, cubriéndose con el espinal para que si se acomodaba entrar en acción, lo que no fue así, sino que no previendo la ocultación de unas guerrillas que el enemigo al advertirlo le destacó, por el costado suyo al sur cuando el señor Ayala avanzaba sobre la media loma, ya las guerrillas al mando de los comandantes Prieto, Bustamante y Lamadrid les estaban cargando a fuego



violento y cerrado, en términos que la sorpresa los puso en precipitada fuga, la que ocasionó el desastre más horroroso de una carnicería a los nuestros por dentro de los espinales, quedando porción de infelices muertos en aquellos lugares, retirándose el señor Ayala para el punto de Cuahuixtla que tenía señalado, con la gente dispersa que pudo reunir, porque la demás, asustada del acaecimiento o suceso desgraciado se fue a deserción y a los lugares de su vecindad o residencia, y las tropas de las guerrillas enemigas se reunieron a la caballería que se hallaba en los campos breñales de Zacatepec, y de ahí tomó el rumbo que había traído y la infantería al observar que la caballería se había retirado de aquel campo por su parte hizo lo mismo en aquellos momentos y horas que serían las doce del día, para donde habían puesto el campo el día anterior, en el llano del pueblo de Tetelcingo, a orillas de la barranca, frente al rancho del Huaje arriba del pueblo de Cuauhtlixco, en distancia como de 18 o 20 cuadras dividiendo en el medio un monte claro de casahuatal y palos de guamúchil y como todas estas operaciones o movimientos los estuvo observando desde la torre de la parroquia que es bien alta y dominante, con un antejojo de larga vista, el que subscribe, lo mismo que procuré hacer el siguiente día 19, en el que fue el memorable ataque que también estuve mirando cómo se fueron arrimando o acercando por el mismo punto del campo de San Martín ya citado, acomodando las piezas de artillería en la calle de la Atarjea por el rumbo de la bóveda nombrada de las Carretas, con la tropa haciendo ala, bien acomodada con sus correspondientes guerrillas para batir a los puntos que los jefes generales los dirigían, y ya se habían aproximado muy cerquita de nuestras posiciones unas piezas de calibre de a 8, se arrimaron a la puerta antigua de Vicente Tejada por el campo de San Martín, en cuya barda de piedra se hallaba enlazada la trinchera principal del señor Galeana, que hacía cerramiento a la calle y auxiliando a la barda de la

huerta de Carballo; contigua a ésta y a las otras de la espalda, ésta al mando de Rul, fue la que rompió el fuego por los enemigos, protegida por la columna de granaderos, y sólo una parte de las fuerzas del señor Galeana fue la que resistió la acción, porque donde estaba posesionada en defensa la de los señores Bravos y Matamoros no tocaron, pues fue muy fuerte la resistencia y menos pudieron avanzar nuestros pretendientes enemigos, sólo a la calle del Encanto, por el costado del oriente en la que pereció el conde Casa Rul, y por el costado del centro por la línea de la barda de San Diego, el callejón que nombraban de los Verdines, pereció Oriedo, y en la espalda del mismo convento en el callejón que nombraban de Tequipano, entre la casa de éste y la de Milán, pereció el conde Alcaraz y de este punto por la Atarjea siguiendo la casa de Estrada por la misma calle de las Carretas hasta la esquina de los Rendones y don Fulgencio Castro que hasta allí llegó Calleja, dejando el coche de su señora con ella arriba, distante a espalda de la fábrica de aguardiente llamada de Tequipano, creyendo entrar a comer ese mismo día dentro al palacio; no fue así por la activa resistencia del señor Galeana, a quien con sus valientes oficiales y la tropa por la calle principal y por el costado del Encanto, a Narciso García Mendoza, con el bota fuego en la trinchera, y el señor Galeana en la otra grande que estaba resistiendo toda la furiosidad enemiga como punto principal de la entrada; este señor con su escopeta, la misma que le recogió a García el de Olinalá en Taxco cuando le rindió, y otros dos oficiales suyos, como así mismo el capitán Mariano Escoto en la trinchera que habían azorado a los que las guarnecían, y por lo mismo ocurrió el señor Galeana con los ya citados a proteger el punto, lleno de valor en términos que cuando el comandante de la columna u oficial que venía a la cabeza refugiándose con la pared de Carballo, dijo: “¡Adentro, que la trinchera es nuestra!”, le tendió la escopeta al señor Galeana y lo dobló diciéndole: “¡Esto es lo tuyo!”, y

como cayó medio cuerpo dentro, al arrastrarlo otros para meterlo adentro, Mariano Escoto, al estarlo despojando de las charreteras o divisas para portarlas él como después lo hizo, avisan desde la torre que por la banda de la espalda al poniente, ya habían tirado un gran pedazo de pared con el cañón o bala rasa del mismo callejón del Tequipano, o más bien sea de la Querequia, y que ya se estaba metiendo la tropa enemiga por allí, a cuyas voces corrió Escoto, portando las charreteras ya dichas y desde la pila o fuente de mampostería que hay en el patio del convento, comenzó a darles fuego lo mismo que hicieron Pioquinto Bermúdez, maestro de azúcar que era de la hacienda del Hospital, y Lucas Fierro (a) Puente, ínterin pudo meterse Escoto por las escaleras interiores de los altos hasta hacerse de un mirador que cae a ese costado y con 8 o 10 hombres a fuego vivísimo de fusilería los hizo retirar tomando los que gobernaban la pieza, la dirección por donde la habían metido hasta allí y el jefe Alcaraz herido gravemente, que tuvieron que sacarlo los suyos y conducirlo a los pretilos de la casa de don Eusebio Ayala, con otros muchos heridos, que con el cañoncito Niño les estaban batiendo desde muy abajo en la casa de Aban en términos que toda la calle se halló regada de sangre en ese mismo momento después de la acción, y aun permanecieron señales en los empedrados algunos días hasta que el temporal de las aguas lo borró todo. Parece que se ha relacionado algo para darle la nomenclatura a la calle Plaza de Galeana, pero parece conveniente hacer alguna reseña de lo que motivó por haber sido necesario citar los particulares remarcables en la historia de ese día del que quisiera pintar muy a lo vivo toda la escena como pasó en esta relación histórica, a relato mal forjado, en que mi objeto no es otro sino dar una mediana idea del memorable día 19 de febrero de 1812, y después durante el sitio hasta el día 1º de mayo siguiente, que se rotó entre diez y media a once de la noche; con esto concluiré que la calle ya mencionada al

principio es la de Galeana, así como que la plazuela de San Diego, Plaza y Fuerte de Galeana.

[Calle del Padre Sámano] 3ª. Calle al norte.—Esta que comienza en la puerta arco del atrio de San Diego, contra esquina a la casa de Noval ya citada, subiendo hacia el norte, pasando por la otra puerta frontera a la plazuela, siguiendo a la puerta falsa que llaman de campo, hasta la esquina de la barda del mismo convento contra esquina a la casa de los Bonifacios, toda esa calle hacia el sur hasta donde se comenzó, a esta razón a que el padre Sámano se alojó en este convento desde que el señor general Morelos vino, o bien con el señor Galeana, no se separó de allí porque sin embargo de ser un fraile cosmita, era infatigable en la campaña haciendo de jefe y con tan buena dirección y entusiasmo, que el mismo día 19 se distinguió sobre todos los puntos y a los del convento en medio de los enemigos, bajando a auxiliar las trincheras con su tropa y él mismo, con sus manos haciendo fuego vivísimo, por cuya causa y las demás acciones anteriores en que había acompañado al ejército, estaba irregular para administrar en su instituto, y por esto ya sólo estaba dedicado a las armas, sin saberse el fin que tuvo después de haberse roto el sitio a que nos hallábamos reducidos, el cual se rompió el día jueves 1º de mayo en la noche, entre las diez y media y once de ella para amanecer el viernes 2 del mismo con todo el campo por donde se rotó el sitio, por el rumbo hacia el oriente y norte desde la línea del cerco afuera, cargado al oriente desde el paso de Bárcenas, la Mata Redonda hasta el cercado del pueblo viejo de Icatepec y no menos adelante el llano de Yecapixtla a Ocuituco, regado de víctimas por la furiosidad de los Callejas, en número poco más que menos de seiscientos a ochocientos cadáveres que indefensos los infelices, cargando sus metales los indígenas y las mujeres sus maletones o envoltorios, chiquihuites con trastos, sin considerar estos infelices que no les convenía más de huir y no cargar embarazos, y esta falta de

precaución y conocimiento dio más motivo para que la caballería asesina, sin consideración alguna, hubiera hecho la mortandad tan espantosa, iniquidad que ni entre los judíos se pudiera ver; sin embargo, esta caballería al mando del mayor Enríquez con sus subalternos Armijo, Bustamante, Prieto y Lamadrid, satisfactoriamente seguían matando inmensamente, a no ser que el capitán Marcos Urzúa, con 8 o 10 hombres que le acompañaban, se les hizo fuerte en el cercado del Tecorral del ya citado Icatepec, habiéndolos contenido un tanto cuanto, y parece que de resultas de esto, tuvieron uno que otro dragón herido y muerto, en cuyo ínterin pudo la infeliz gente fugarse lo más adelante, y Urzúa con los que lo acompañaban, salvarse cortando hacia la derecha por uno de los puntos de Yecapixtla que le llamaban de la Tamalera y va para Zacoalpan y Jonacatepec; me difundo mucho al ir llamando mi atención a la memoria que tan viva se me presenta lastimando mi corazón al recordar sucesos tan desgraciados, y aunque conozco que este recuerdo debía hacerse independiente, sólo con citas respectivas del motivo de las calles que voy haciendo mérito; pero repito es necesario hacer las reseñas de las ocurrencias tan desagradables de aquella época, de terror y espanto, así como triste y desgraciada; considero también que todo el que esté animado de los mismos sentimientos que yo, no me lo tendrá a mal, y si así fuere me cabrá la satisfacción de tener imitadores en la posteridad, y suplico se me disimule la mala formación de esta historia que me he propuesto hacer memorable, que he tocado al informar, sobre nombrarle la Calle del Padre Sámano.

[Calle de la batalla del 19 de febrero] 4<sup>a</sup>. Calle al norte.—Esta que comienza en el Pescador y el Fresno, en donde mismo se hallaba la trinchera principal que resistió toda la furiosidad de la fuerza del general Calleja, hasta el puente de la zanja en que pasa el agua a la atarjea de la

hacienda de Buenavista; esta calle que por el costado derecho no tiene más que una corta vecindad, porque siguiendo adelante siguen las bardas de tecorrales de las cañas de Santa Inés entre la misma población y el costado izquierdo sigue la vecindad, ésta no pasaba en aquella fecha de paredones con cubierta de zacate, y los cercados de las mismas casillas de madera silvestre en los solares, y estos los atravesó el señor Oviedo, salvando las dos calles para meter su brigada a trozo por el medio, destrozando los cercados, hasta que dio al callejón de San Diego por donde acometió a la trinchera que le hacía costado a la principal de donde no pudo pasar; pero volviendo a la relación, como fue hecho el laberinto y la fatiga de los fuegos en ese lugar, tanto de una parte como de la otra, que por lo mismo se tuvo en consideración se le denominara La Batalla del 19 de febrero.

[Calle del sureño Carranza] 5ª Calle al Norte. — Esta que comienza desde la conclusión de la anterior hasta el puente del Calvario; en la misma zanja que se hallaba sin agua porque la habían cortado los de Calleja, se ocultaban las guerrillas durante el sitio, y el que por lo regular mandaba éstas, era el moreno Costeño Carranza, éste mismo murió en Chautla después, por inobediencia a la guardia de la misma tropa suya, para que la tropa que estaba atrincherada en el Calvario al mando de Viña con la reluciente columna de granaderos, no se hiciera de ella, y por tal motivo se estrechara más el sitio a que se hallaba reducida la población o mejor dicho, la plaza y durante esto, después de muchos afanes entre las operaciones de guerra que tenía Carranza, por muy valiente, su dedicación tanto como su atención la tenía fijada en el puente de la zanja, cuidando desde la calle, en términos que cuando la tropa enemiga se atrevía o descomedía en venirse por los escombros de las cercas de ambos costados, que estaban tiradas al suelo, para tirotear en guerrillas, salía Carranza y los arriaba a balazos haciéndolos

retirar, y una mujer de ellos, costeña muy varonil, salía hasta cerca de los contrarios a mofarlos por la provocación que ellos venían a hacer; y como por esta resistencia se tuvo el mayor auxilio, para que no arrimaran más sus posiciones, a pesar de que abajo quedaban la trinchera principal que no los dejaba dar el frente, porque la pieza de calibre de a 4, la rociaba con la metralla; todo esto se tuvo presente al tiempo de estar en la ocupación del nombramiento de las calles, y por este motivo le quedó la denominación de calle del sureño Carranza.

El Calvario. — Éste se lo tomaron los enemigos por una falta de precaución, porque aunque retiradas las cercas de piedra de ambas calles, la principal y la de las Carretas, hubieran favorecido mucho y el sitio no lo estrechan tanto por ese costado; sino es por lo menos hasta la hacienda de Guadalupe, tanto y en términos que hasta el pueblito de Amilcingo queda para posición de nuestras tropas y el río lo mismo por aquel costado de la derecha, pues que así como la cerca del campo de caña de San Martín les sirvió a los enemigos mucho y más hubiera favorecido el cercado a los nuestros; pero ya que esto sucedió o hubo esa falta inadvertida, diré lo que hubo: que habiendo tomado los enemigos la capilla del Calvario, ésta la atrincheraron con fuertes pedrones y tierras, haciendo un corral, quedando en medio la capilla que les sirvió para el parque y habitación del mismo señor Viña, de los cuatro cañones de calibre de a 8 y un obús con que mortificaban incesantemente a toda la guarnición y vecindad de la plazuela de San Diego; a los dichos cañones y obús, les enterraron en el suelo unos fuertes clavijones a modo de barretones, con cadenas también fuertes; temiendo un asalto, porque en caso tal no les pudieran mover, lo mismo sucedió una noche que por un acuerdo y a instancias del señor Galeana, convinieron los señores Bravos, Matamoros y demás jefes, que el señor Morelos permitiera se pusieran en movimiento todos los puntos y en actitud de

resistencia por lo que pudiera importar, y creyendo el señor Galeana que a él se le había de encomendar su intento que premeditaba para asaltar el campo y reducto tan bien fortificado como guarnecido por la columna de granaderos, al inmediato mando del mayor general Viña, no sucedió así, sino que temiendo el señor Morelos la intrepidez y animosidad de Galeana y que no le fuera a costar pérdida de tropas y armas, dispuso que el señor coronel don Antonio Abad Rivera y teniente coronel don José M. Aguayo, se pusieran a la cabeza para asaltar el campo y reducto, y aunque no faltaron disposiciones ni menos tamaños para efectuarlo, no se verificó en la misma noche y al silencio de ella por una purísima falta de subordinación de la tropa que llevaron a su inmediato mando con el mayor orden y disposiciones, al silencio de la noche, repito, y a más de que, la fuerza del atrincheramiento que se hallaba a la espalda de la capilla de guarnición cercados por los dos costados de unas fuertes piedras, haciendo frente por ambas partes para que no los asaltaran, y por el frente la batería y de estos mismos atrincheramientos que hacían un triángulo hasta llegar a la hacienda de Santa Inés que tendrá cinco cuadras, seguía la línea a la cerca del campo de San Martín, protegida por una gran zanja-foso que al efecto seguía al río de Amilcingo por el oriente que comunicaba con el mismo Amilcingo con la tropa de Llano, en la caja del Río, en donde mismo habían formado tres trincheras para cortar su agua con su correspondiente batería cada una y evitar un rompimiento por ahí mismo, por guardar alguna proporción los escombros del río, cuyas operaciones se hubieran evitado si no se toman el Calvario, y tanto que también la cerca de piedra que cae de la capilla al poniente por la calle abajo para Buenavista de las Carretas, hasta cerrar al barrio de la Bóveda de Tejalpa, este cercado hubiera servido de trinchera para dar frente al campo de Calleja, así como por el oriente, en Amilcingo, al campo del señor Llano, seguro de que por la



espalda se hubieran atrevido cuando ambos costados estaban bien protegidos, pero sucedió el que no se creyó que hubieran puesto sitio, sino que atacando y no pudiendo entrar se retirarían, pero no siendo así y mirando que el campo enemigo se hallaba distante más de media legua retirado en el llano de Tetelcingo y permaneciendo en posesión como 20 días, se persistió en la creencia que iba a dar la segunda acometida y no asistían, en términos y tanto, que luego a la llegada de Llano, que vino de Puebla que se vio por las alturas y se supo que era refuerzo; el mismo día se creyó que al siguiente se repetía la misma escena del día 19, que por lo mismo se pusieron todos los preparativos para la resistencia desde la misma hora de la noticia, así en el día como en la noche, y mientras adentro se estaban tomando precauciones, y mientras esto, como guardaba distancia, el enemigo con astucia al silencio de la noche misma, que se creyó que al siguiente atacaba, tomó los puntos y dio para ellos el día festivo al amanecer, que la misma novedad de los vigilantes en las torres avisaron que se estuvieran alerta, que por ambos costados y las cabeceras estábamos cercados de tropa que nos iba a atacar y por la misma novedad subieron los anteojos de larga vista y por ellos se vio que estaban formando tiendas de campaña, con lo que se conoció era sitio y luego que se ve ya materialmente estar haciendo fortines para sus baterías, lo mismo que en el Calvario, que era el que con más empeño estaban reforzando tanto que aunque le hicieran los nuestros tentativas para retirarlos no se pudo, hasta que se sufrió el reducto al mando del general Viña, al que después, ya durante en su posesión fue cuando se trató del asalto de que se ha hablado, y se quedó este nombre al Calvario cuando se trato de estos pormenores en el arreglo de nomenclaturas de las calles, y punto de atención y mérito; y así como le quedó este nombre al Calvario, también le quedó al fuerte de Santa Bárbara, o de Juchiltengo que va a Cuahuixtla, el de el puente

del Bombardeo y llamó de Ortiz como lo denominaban antes, reducto de Viña el Calvario.

Se ha concluido con la calle del Calvario que comenzó desde la parroquia al norte, y volviendo hacia el sur, desde este punto se sigue relacionando para el rumbo del sur, las calles de los atravesados o cruceros, comenzando por el callejón del oriente de la zanja en la misma calle, y es el de Nopalera o de las Salinas, con las fábricas del Tequipano, Montero y Solís que había allí antiguas, como su mismo nombre de Nopaluca, que no es ni callejón sino callejuela que abrieron los Villalobos de Buenavista, para pasar la caña de San Martín para su Hacienda, porque éste era de allí y después siendo administrador don Juan José de Castañeda, de la de Santa Inés, cambió el campo de Tejalpa que era de esta hacienda, con el de San Martín a Buenavista y aunque ya en el discurso del tiempo no se volvió a pasar la caña por la callejuela, quedó en uso público y es callejuela, pero le quedó nombrado callejón según la instrucción que sigue:

[El Callejón de la Esperanza de la Generala] Ésta, que da principio por el rumbo del oriente, bajando del Calvario a la población y da fin por el poniente por la calle de las Carretas, muy al fin de esta se hallaba la fábrica del Tequipano, y al entrar el ejército por ambos costados dejando libre la calle principal, por la de las Carretas entró el coche de la señora generala el mismo día 19, de febrero de 1812, con todo el laberinto de equipajes de la tropa, y otros muebles, en crecido cargamento. El coche en que venía allí la misma señora esposa del general Calleja, quedó en la espalda de esta fábrica, así como la carga y otros estilos de guerra, como haciendo almacén sobre de las mismas mulas, entre tanto, con parte de la escolta de guarnición y varias personas particulares y oficiales que mandaba sueltos aquel puesto almacenario, y cuidando de la persona de la excelentísima señora, y entre los oficiales de ellos, el teniente de realistas administrador de la

hacienda de Calderón, don Gabriel Antonio Lambarri, como diestro de los conocimientos oscuros que tenía de la población, porque era este español tan déspota que no se familiarizaba con nadie de la población desde antes, y por lo mismo, muy poco venía de su hacienda a Cuautla, pero por adular a su excelentísima, mereció su confianza, que por esta razón le dejó de diestro, sin embargo de que todos los españoles vecinos del pueblo y administradores de las demás haciendas, vinieron todos con el ejército pero éste por más cobardón, le haría de cuidandero, porque a los otros, los metió de diestros al riesgo, haciendo de más atrevido por su decrepitud el gallego capitán comandante don Anselmo Rivera, administrador de rentas reales de todo el partido, hombre que a la vista representaba muy cándido, pero era más la malicia de que estaba poseído, a quien el mismo general Calleja mandó reprender por tomarse la sólita de irse metiendo antes que las tropas, en formaciones sin orden, confiado en la buena tropa y armamento de dicho ejército, figurando que la tropa que había adentro, posesionada de sus puntos, eran indios, cobardes, mochos, canallas, ladrones, insurgentes, como lo tenía en la boca ya de refrán siempre; todo esto es preciso manifestarlo aun cuando pese a sus deudos, porque revestido de la confianza que hacía de él el general Calleja, para que le instruyera aun en el campo mismo durante el sitio, prevalido de esto, y haciéndose muy sencillo influyó mucho con su decrepitud, por lo que lo tenía el general por muy verdadero, para que se incendiara Cuautla y no quedaran ni las cenizas a pesar de que Calleja poco necesitaba para hacerlo, a virtud del interés y del bochorno que pasó con el gobierno, porque habiéndole ofrecido que había estrechado tanto el sitio que ni un ratón saldría, y que la presa era segura para coger a los insurgentes, Morelos, Bravo, Matamoros, Galeana, Ayala, Lozano, Ramírez, los Valles, los Lara y el comerciante Miranda, así como los padres capellanes

y entre ellos el padre don Joaquín Díaz de Mayacapa y don Joaquín Morales Valenzuela que también contribuyó con cantidad de dinero, y demás, y como tal no sucedió, no podía menos que descargar su ira sobre la población; por fin, que volviendo al hilo de la relación, para nombrar esta calle, del lugar de la fábrica no pasó el coche, sino allí salió ya de retirada, y como se había propuesto el entrar a comer al palacio de Morelos o a la mejor casa de la plaza, y como esa esperanza la perdieron, por lo mismo se le denominó a esta callejuela: El Callejón de la Esperanza de la Generala.

[Callejón del fin de Oviedo] Siguiendo el puente abajo de la calle que queda nombrada de la Batalla a la esquina de la Barda del Convento de San Diego, el callejón este formó trinchera cerrando con la principal al frente de la calle que resistió el ataque del mismo día 19, ésta y la del callejón, abrigaban la casa de los Bonifacios la cual se destechó y las paredes de los cuatro costados se rellenó de tierra y arriba se formó un fortín, protegido de ambas trincheras después del ataque de ese día para sostener en lo alto el fortín los fuegos y como el callejón a la izquierda hacía frente al costado para resistir la fuerza que acometiera al norte por la derecha, como sucedió que la cerca del vecindario que hace frente de la barda como era de madera silvestre, de ésta a los solares y huertas contiguas que comunican a la callejuela que queda nombrada de la Generala, por la fábrica de Solís, atravesando todos estos mismos solares y huertas, el señor Oviedo poniendo un puente de madera de la misma fábrica atravesó la zanja-foso que lleva el agua a Buenavista y por allí mismo metió las piezas al callejón con las que apenas pudo sacar por el mismo punto que había metido, porque advirtiéndolo los nuestros que al romperles los fuegos de fusilería a descarga cerrada y que abrían flancos para las descargas de artillería, atendía a esto protegiendo el punto sin desatender el que estaba en la fuerza de la resistencia en esos mismos momentos, y creyendo el

señor Oviedo tomar la trinchera y por allí al convento, cuando el guía usando sus operaciones hostiles, con más furiosidad, sale derrotado por el mismo punto como queda dicho y se auxilia de un callejón por los solares de las Valdivias con porción de muertos y heridos y aun el mismo mal herido, con la que pereció y teniendo en consideración o su empeño y castigo que la divina providencia le preparó por la mala intención de acabar con los nuestros, que defendieron en justicia los derechos de la nación en la causa sagrada de la Independencia, por lo mismo, como Dios protege la justicia, la jara que nos dirigía, se le volvió, tocando la desgracia de que la tropa que mandaba como eran mexicanos como nosotros, tuvimos esa pérdida, pero para que no volviera a hacer matanza de pro y en contra, y que se desmembrara más la nación, la divina providencia dispuso que también él pereciera, porque estaba en razón que los mexicanos murieran en la campaña derramando su sangre por conseguir la independencia, pero no lo estaba que por contrariar a favor del capricho de ellos murieran de los mismos nuestros hermanos y considerando esto bien premeditado, no hay duda que si aquí dio fin Oviedo, fue castigo de lo alto, y por lo mismo se le denominó Callejón del fin de Oviedo.

### En la Plazuela de San Diego

[Historia del joven Narciso García Mendoza]

[Calle del Triunfo del Sitio y fin de Rul] El callejón que está al oriente de ésta y que llamaban del Encanto en la bocacalle al salir para afuera se le formó una trinchera y a ésta se le colocó de calibre de a 4, una pieza, al que la hacía costado la casa de la Lazo que después fue de la Silva, por la huerta de esta misma casa que su cercado linda con el campo de caña de San Martín, la tropa que por la izquierda de la columna acometió

haciendo cerco a la citada casa por dentro de la huerta y por su costado al callejón, al mismo tiempo que la trinchera principal estaba furiosamente en acción, por dentro de la referida huerta entraron a descarga cerrada para hacerse de ese punto en combinación de Oviedo por las bardas de San Diego; y la tropa nuestra de la brigada del señor don Hermenegildo Galeana atendiendo a esto se metieron dentro de la casa, y desde el corredor de ella haciéndose de los pasamanos de pared, resistieron con denuedo sin poder avanzar los contrarios adelante a pesar del respeto del jefe que mandó ese costado que fue el conde de Casa Rul, quien al mismo tiempo de estar en esta operación estaba en la de salvar las cercas trozándolas con los gastadores para el callejón, y hacerse de la trinchera, la cual había quedado sola, creyendo los nuestros que sólo por dentro habían acometido y un joven, hijo de este suelo, llamado Narciso García Mendoza, afecto a la artillería, había quedado allí solo con la atención a la calle mirando no se le aparecieran por allí los contrarios; mas cuando este joven vio de un golpe y repentinamente el callejón lleno de tropa en columnas cerradas haciendo fuego para la trinchera y como por un medio lugar desconoció la tropa que avanzaba sobre la misma trinchera con precipitación, avisó adentro, pero tomando a un mismo tiempo el botafuego y sin esperar a que le ordenaran hiciese uso de éste, él lo hizo oficiosamente, en términos que el metrallazo les hizo destrozo que no esperaban en ese lugar que tenían por más seguro y como venía Rul a la cabeza, allí fue en donde salió mal herido, causándole después la muerte y como se formó en aquel lugar de la trinchera la fatiga o acción tanto de dentro como de fuera de las otras trincheras que estaban accionando, la tropa que andaba suelta sin tener posesión de ningún punto, sino como de refuerzo a donde se necesitaba, ocurrieron a fuego de fusilería, haciendo lo mismo los contrarios con mucha viveza, auxiliándose ellos de los cercados y tapias de la trinchera continuando a metralla

hasta que se retiraron dejando unos muertos que no pudieron sacar, lo mismo que habiéndose retirado la tropa enemiga, se recogieron para adentro, después de concluida la acción y estuvieron en el cementerio de San Diego, éstos y otros enemigos a expectación pública para que se conocieran, así como los nuestros que también perecieron así como se ha dicho y adelante se dirá más en donde sea necesario.

Por este suceso tan remarcable como porque por el mismo lugar se formó la salida de la noche del 1º de mayo, de la tropa, gente sitiada y el mismo señor general Morelos, los señores brigadieres Bravos y Galeana, coroneles Ayala, Ramírez Rivera y otros, así como la oficialidad, menos Matamoros porque éste ya había salido el Domingo de Ramos en la noche, por el mismo rumbo del campo del general Calleja, por el cerro de la Calavera, y como iba a la comisión de meter víveres que ya había preparados fuera por el lado o costado del oriente, fue acompañado del capitán Larios, coronel don José Perdiz, tenientes coroneles don Nicolás y don Tomás Valle, habiendo cogido esa misma noche los enemigos a Perdiz, por habérselo atollado el caballo en las ciénagas; llevándolo al campo de Calleja, y habiéndolo fusilado y desnudado, lo atravesaron en un caballo tordillo, flaco, tusado, y por el campo de las Pilas de Santa Bárbara hicieron entrar a dicho caballo con el muerto atravesado en él haciendo como de trofeo contra los nuestros. Tal era la rabia de los españoles déspotas. Esta acción tan vil y tan inhumana animó al señor Morelos y demás jefes de alta graduación para que unos españoles que había presos y que se les había conservado las vidas, los hubieran decapitado en consejo de guerra que al efecto se mandó formar, separadamente de este punto para seguirlo adelante, y volviendo a la secuela o hilo sobre la materia de la calle de que se está tratando, la salida se dispuso por el campo de San Martín, entre el Calvario y el pueblo de Amilcingo, haciendo uso de la caja del río que hace regular

claro y guarda comodidades; sin embargo de esto, hubo muchas desgracias a pesar de que habiendo roto la línea se dispersó toda la gente en grupos tomando el señor Morelos el rumbo de Ocuituco, creyendo que don Miguel y don Nicolás Bravo su sobrino el primero, estaban allí acampados y no fue así que por lo mismo siguió adelante porque ya la tropa enemiga le daba alcance, pereciendo allí en el mismo Ocuituco don Ignacio Miranda que le dieron alcance desgraciadamente, vecino de los principales que trabajó tanto con su persona como con sus recursos y dinero para la causa. En la dispersión, por la derecha salió el señor Galeana y Ayala, así como muchos oficiales, y por la izquierda, por el llano de Tetelcingo, cargándose al costado de Cocoyoc por el Huamuchilán, don Leonardo y don Víctor Bravo, así como otros muchos como el compadre del señor Morelos, Viedras, por el rumbo de los pueblos altos, y el señor Morelos, como he dicho, por Ocuituco, arriba a la sierra del Volcán, en los pueblos de Tetela y Hueyapan, cuya gente indígena y de otra clase, ocurrieron a auxiliarlo escondiéndolo en la profunda barranca de Michinac, cuyo servicio y acción de ambos pueblos, así como del de Ocuituco y Metepec, pero los principales de Hueyapan y Tetela, no satisfechos, para la seguridad de su excelencia lo llevaron al cerro de Cempoaltepec custodiándolo y llevándole los alimentos necesarios; acompañándolo don Fernando del Valle, José María Morales y Domingo Montero, Serapio Gallardo y Mo., Ponce José y su escolta se le dispersó, inter tanto aseguraban no tuvieran la desgracia de que los asesinaran las tropas de Calleja, y por convenirles a los mismos hijos de los pueblos estos, lo bajaron del cerro a la profundidad de la barranca de que se ha hablado aun permaneciendo hasta la fecha los hijos de estos pueblos en Hueyapan los Saavedras, los Huerta, los Pérez, los Barreras y en Tetela, los Tlamapas, los Mendoza, así como los Abedones, y el cura de Hueyapan, don Juan N. Galván que se fue con el



señor Morelos a acompañarlo desde que lo salió a recibir cuando salía de Cuautla en lo más riesgoso, cuyo señor cura ya expresado ya no volvió de su acompañamiento del señor Morelos, sin saberse su paradero, pero lo cierto del caso es que estos pueblos no sólo por perder la jurisdicción de Cuautla, sino por aquel amor filial que le tenían al señor Morelos como padre libertador de la opresión que padecía la nación mexicana, siendo mérito en el concepto del que subscribe, que tienen contraído aquellos pueblos que se debe mirar con aprecio y distinción; y como la salida se hizo de noche fue por el mismo callejón del Encanto en el que pereció Rul, se tuvo con alguna premeditación el nombrarle: Calle del Triunfo del Sitio y fin de Rul.

[Callejón defendido por Aguayo] Callejón en el mismo de la plaza que declina al oriente el cual le nombraban antes de don José M. Zúñiga, y después, de la Barrena, éste, al dar principio por el poniente con la esquina de la Sillera y fin por el oriente, se le formó una trinchera en la misma esquina de la Sillera y se le colocó una pieza de calibre de a 4, dando frente al oriente, cuyo punto se encargó al cuidado y defensa de don José M. Aguayo (a) el Mercadel, vecino de la misma población de Cuautla, natural de tierra adentro y de más de cincuenta años de edad, y a pesar de que tomó partido por la causa de la independencia en la entrada del señor Morelos, como su excelentísima a su llegada al mismo Cuautla, comenzó a prestar servicios, tanto que acompañó hasta Tenancingo a la derrota de Porlier y Michelena, con lo que se mereció la confianza del señor general en jefe, así como la de los señores Bravos y Galeana, y a cuyas inmediatas órdenes servía y por lo mismo se le confió este punto, y aunque no tuvo acción porque no tocaron a su posesión, contribuyó mucho él mismo a auxiliar a los otros puntos fatigados, pero siempre atendiendo con especial cuidado al suyo con la tropa de su mando, y después al cuidado, durante el sitio, en los parajes

de más peligro en que se le encomendaban comisiones que sabía desempeñar, como era la de estar todas las noches como de rondín por el punto donde entraba el agua y hacía frente por el oriente con Amilcingo, y por el norte con la línea del coronel Viña, en el Calvario, la que comunicaba con la tropa que había, y artillería en el mismo Amilcingo, al triunfo del sitio y durante éste, así como el día primero de mayo, que se rompió la línea para salir del mismo sitio, el mismo Aguayo, acompañado del moreno Carranza, de que ya se ha hecho mención, y otros, estos mismos sujetos se separaron para conducir un puente de madera de vigas de mano que a propósito se hizo; al irlo a colocar, muy inmediato se hallaba el foso de Viña a la comunicación de Amilcingo, y los comisionados expresados al sentirlos la fuerza de Viña, al silencio de la noche, se puso en movimiento y al advertirles esto se echó sobre los centinelas Aguayo y Carranza, con puñales que llevaban a prevención, con los que los hicieron víctimas ya Carranza abierta por ambos costados, abrió la línea la tropa enemiga por ambos puntos, de que comenzó a hacer fuego de artillería sobre el señor Morelos, y así sucesivamente todo el campo en movimiento atroz, haciendo matanzas lastimosas en medio de ayes con infelices de armas no tomar, quienes quedaron hechos víctimas en el campo, ya de escape por ambos costados al norte y oriente de los campos de los generales Calleja y Llano; triunfo tan carnicero y tan inhumano de que ambos se complacieron en el servicio de un rey déspota Nerón, a quien amaban con servilismo demasiado, aun a pesar que conocían que la justicia gritaba contra ellos, a favor de la nación americana, la cual se hallaba oprimida en sobrado exceso de tiempo que demandaba la total independenciam de ambos hemisferios; pero por fin, volviendo a llamar la atención sobre los servicios y méritos de Aguayo se le nomenclaturó con bastante atención a sus méritos: Callejón defendido por Aguayo.

[Callejón de Bollás sin cabeza] En la misma plazuela, al costado de la derecha del convento de San Diego, se halla ubicado un callejón que le llamaban antes de Juan Páez, y después, de Garzón, haciendo contra esquina al convento con la casa de don Cristóbal Muñoz, en el que haciendo línea al sur y al norte la barda del convento, entre una y otra parte superior de ambos costados, se formó una trinchera quedando dentro del zaguán de Muñoz en el que hacían cuartel las tropas (este mismo lugar sirvió, durante el sitio, de casa maestranza al cargo de don Luis Cruz (a) el Platero) y al cargo del capitán Bollás, y en ella se colocó una pieza de calibre de a 4 dando frente al poniente contra el solar y patio de doña Magdalena Muñoz, donde y por su espalda que caía a la atarjea de Buenavista y en medio el solar y casa de Remigio Quinete, por allí metieron los enemigos una pieza y desde el corral de la tal Muñoz, le hicieron frente a los nuestros el día 19 con mucho empeño y los nuestros resistiendo a vivísimo fuego de fusilería, bala rasa y metralla, tanto que no pudieron los contrarios aun por dentro de la casa que daba fin cerca de ellos entrar, y estando ya repechados en el patio corral de la dicha Muñoz, ya no más dirigían uno que otro tiro a bala rasa y una de estas taladró una viga gruesa y ancha que servía de pie derecho a nuestra trinchera, al tiempo que con ella por su altura se estaba defendiendo de los tiros en observación, y mandó el comandante del punto capitán Bollás, una bala, haciéndole el claro a la misma viga, que parecía a propósito la habían hecho, en términos que le llevó la cabeza desprendiéndola del cuerpo como si a propósito la hubieran cortado, y este fue el capitán Bollás, muy valiente, y por esta misma causa se le denominó el callejón mismo, ese que por la derecha hace barda con la huerta de San Diego y por la izquierda, al comenzar, con la misma casa de Muñoz y con la de Garzón nombrada de don Tomás Valle, se le denominó: Callejón de Bollás sin cabeza.

[Calle del Coronel Ramírez Ferrara] Hasta esta esquina dieron fin los callejones en la plazuela y siguiendo al sur se da principio con las calles cerradas comenzando por la cerrada de la misma calle principal, haciendo frente al oriente por la antigua calle que le nombraban de Mendoza y es la siguiente: Esta calle, que comienza del poniente a oriente en la esquina llamada de don Juan Bautista Güemez (a) las Escalerillas; dentro del claro, en la calle de esta casa y la del mayorazgo don Francisco Fernando de Celis, la que comunicaba contigua con los escombros dentro de ella a la trinchera de Aguayo, hacia el norte por los mismos quedando de puertas adentro la casa de Celis y el zaguán de la casa de Güemez, se formó un atrincheramiento bien fuerte y construido se le colocó una pieza de calibre de a 4, de las que trajeron de Izucar y se le confió al coronel don Mariano Ramírez Ferrara, porque este señor tan infatigable en el triunfo y tan sereno en el obrar y que se mereció la confianza de los señores Morelos, Galeana, Bravos, (y como había abrazado el partido a un mismo tiempo que el señor Matamoros, como amigos desde antes) cuyo jefe Ramírez, se hallaba alojado en la misma casa de las Escalerillas como punto que tenía a su cuidado por la estrecha amistad que llevaba con los señores Valles, actuales dueños de la casa Escaleritas en aquella vez; sin embargo de que no tuvo acción ese punto ni antes del sitio ni actualmente el 19 de febrero; siempre entre la Plana Mayor, influyendo su alcance en la Matemática, para instruir a los que carecían de este elemento tan necesario, de manera que atendiendo sobre todos los puestos, pasaba a la altitud de las torres, y teniendo la vista con el anteojo sobre todos los campos enemigos, y así que se imponía bien y se penetraba de todas las acciones con que operaban, se bajaba e iba a dar cuenta a su excelentísima con el conocimiento del señor Galeana a cuyas inmediatas órdenes servía y aun otros infinitos servicios que prestó no sólo aquí si no aún mucho, después por la causa de la

independencia, hasta que en la campaña lo mataron por el rumbo de Tlaxcala, y teniendo en consideración todos estos pormenores se mereció el que la junta o comisión por el punto de su trinchera le hubieran señalado su calle con su apelativo y grado y dice: Calle del Coronel Ramírez Ferrara.

[Callejón de la Traición] El callejón que sigue por la misma calle principal hacia el sur, dando frente al oriente ésta, da principio entre la casa de Gallegos que es hoy de Briones, con la contra esquina de la de don Alfonso Rodríguez y después Nevería, Trucos Billares y Plaza de Gallos, de Garcilazo, por todo lo expuesto llamaban esquina de la Nevería; entre ambas dos casas distantes de la boca del callejón, como 30 varas, se le atrincheró y foseó más adelante, y no se le dio pieza alguna, sino sólo defendiéndola a descarga de fusilería, si daba el caso de que la acometieran; como este callejón es de por sí sospechoso o lóbrego, por ser por ambas calles cerrado, como que da a oriente con la casa del mandatario Manzo, que por su espalda y huerta se temía lo asaltarán, pero por lo mismo los costados de la trinchera por ambas casas de la Nevería y Gallegos estuvo protegida la trinchera y ésta y el punto estuvo servida el día 19 de febrero por un oficial de los Morenos del Sur llamado don Perfecto García, acompañándolo el capitán Francisco Manzo (a) Pílango con su compañía de carabineros, nada instruida en las armas, pero por fin después habiéndose relevado al oficial sureño de aquel punto para colocarlo en otro punto de más interés, como fue el del agua, y por la falta de este en la trinchera de que se ha hecho mención se le confió a Pílango, quien servía con mucho entusiasmo, pero como era este de una conducta tan vulgar no tenía cómputo y sin embargo de cómo había formado la compañía, prestó útiles servicios, pero sus malquerientes le levantaron que iba a entregar el punto, con los del campo de Llano, a pesar de hallarse retirado, y mediar la playa del río, así como los tres baluartes antes de

éste, pero como se vulgarizó tanto la especiota, las gentes, así de armas tomar como las otras, auxiliadas, prorrumpián blasfemias contra Pílango; pero repito, que a pesar de que no hubo calificación, lo relevaron y aún estuvo preso antes, inter tanto practicaron las diligencias sumarias con mucha sutileza; pero con todo esto ya no se volvió comisionar en nada, pero no por esto dejó de prestar servicios, sino que continuó dando contrarias pruebas de su buena intención, pero no por eso la mala nota se le quitó o borró, y por la misma razón a este callejón se le quedó por nombre: Callejón de la Traición.

[Calle del Ingeniero Ramírez] Siguiendo al sur de la misma calle principal, se halla una atravesada de oriente a poniente que hace crucero, que por el costado de oriente comienza de la esquina o botica del Arenal y Hospital [...] que de frente al sur con la de Garzilazo [...] calle por ambas esquinas da frente [...] por supuesto con sus buenas trincheras [...] de sureños y su pieza de a [...] contigua al alojamiento del señor Galeana [...] el comandante de ingenieros don Miguel Ramírez que pertenecía a la brigada del señor Galeana y el alojamiento era en unión de su jefe y que las trincheras todas desde este punto como pertenecían a la dicha brigada hasta la plazuela de San Diego, dirigidas por el señor Ramírez y revistadas por él a cada momento, de esto resultó que se hubiera premeditado darle el nombre de esa calle de su ejercicio y dice: Calle del Ingeniero Ramírez.

[La de Catalán] Frontera a esta calle es la que hace brazo del crucero al poniente y da principio desde la esquina de don Manuel del Recio por el costado del norte y su frente al sur con la casa esquina del notario don Vicente Rosas, y da fin con la casa contigua de don Joaquín Castañeda, a ésta calle como hacía frente con la casa alojamiento del señor Galeana, y allí mismo con él, el teniente coronel don Nicolás Catalán, la trinchera que se formó a la bocacalle dando frente al poniente, a ésta la guarneció su tropa de fusilería y la pieza de calibre de

a 4, mandó y maniobró el mismo señor Catalán [...] que tuvo acción con la pieza dando fuego [...] la atarjea donde había tocado la [...] fuertemente en la esquina de los [...] don Flugencio Castro, la fuerza por él [...] la atarjea por las casas dentro y fuera [...] costados y huertas combinada desde ese punto haciendo una línea de mucho atroz laberinto de fuego, que se hicieron de la calle espalda de San Diego, tanto que se metieron hasta en las casas que tocaban a posesiones que se hallaban en defensiva y en términos que en la casa de Recio, ya habían tomado el patio tumbando las paredes, y como se hallaba en esos momentos auxiliándose el alguacil mayor don Vicente Román Jaén, éste violentamente saltó una ventana y abrió la trinchera de Catalán [...] enemiga ya se hallaba en el corral metiendo [...] el patio, a cuyo aviso de la tropa de Catalán que se hallaba guarneciendo las trincheras y en actual acción, entró muy aprisa un piquete de diez o doce hombres y haciéndose de la barda del corredor y sus pilares para resguardarse del fuego vivísimo que estaban haciendo los contrarios y al responder los nuestros, no hubo menester mucho, porque así que reconocieron la fuerza se retiraron con precipitación y más confiados cuando los mismos nuestros se retiraron de las bardas y pilares del corredor para seguirlos y desde el claro que hicieron por las paredes, para entrar, desde esos mismos les estuvieron haciendo fuego vivísimo, tanto que largaron las otras posiciones de las casas fuera de trinchera que ya habían asaltado como se dirá más adelante, y como el teniente coronel Catalán con otros oficiales anduvieron en esta operación tan importante y aún el mismo comandante de ingenieros Ramírez (a) el herrero, que en esos momentos tanto abajo como arriba y muy cerca del señor Galeana, que en ese instante estaba haciendo la gran columna enemiga el otro fuego en su plaza, por lo mismo Catalán fue el que se distinguió. Aunque se pudiera decir más sobre este

punto sólo me he limitado a lo que corresponde al nombramiento de la calle, que le quedó: la de Catalán.

[La del Respeto] Siguiendo al sur de la calle y entrando a la plaza [...] tomando el lado del poniente la [...] a principio con la esquina de palacio con la casa, antigua Jabonería, y por la misma acera da fin con la tienda de don Narciso, y por el sur frente con la casa que fue de don Fernando Coronel, el alguacil y después de don Fernando del Valle a [...] la calle entre la casa Jabonería y Palacio [...] pues de su buena trinchera se le colocó un obús que se trajo de Izúcar, quitado a las tropas del rey cuando lo de Soto, así como otras piezas de calibre que se tenían ya en ejercicio y dando frente la trinchera a la calle y camino amplio que va a la hacienda del Hospital para Yautepec y Cuernavaca, y como a más de la buena tropa que servía este punto, la escolta del señor general Morelos en el Palacio la hacía más respetado, y a más de la escolta los de Chilpancingo de los señores Bravos, parte de ella en el mismo punto, abajo, en la trinchera protegida la casa Jabonería que queda ya asentada; como el señor Morelos se hallaba allí inmediato, le temían mucho [...] tanto que por lo mismo, aquel lugar lo querían destruir a fuerza de bombas, balas rasas, metralas y granadas, sabiendo que allí vivía su excelencia Morelos, por un tal Brient Granadino [...] y otros que se salieron al campo enemigo, y como le temían y el objeto era que muriera a balas y metralas tapado o que saliendo, cogerlo; de esto resultó que los que fuimos testigos oculares, le hubiésemos denominado a la calle esta Del Temor, aunque hubo sus alteraciones para que se le nombrara la Del Respeto.

[Calle de la Tesorería] Siguiendo por la misma plaza al sur, en la esquina de la Cárcel, a esta calle se le formó su trinchera dando frente al costado del poniente con la calle de Buenavista y a la casa de Francisco Vallecillos; otra trinchera se le formó lugar para pieza de artillería, en razón a que ambas azoteas la defendían, y más cuando el alojamiento de los



señores Bravos y el padre don Pedro su capellán, allí mismo en la tienda de Canal, que le llamaban Tesorería, al cargo de don Prudencio Cajigal, sujeto que como español, salió furtivo dejando la casa disposición de sus cajeros y a éstos se las tomaron por orden superior de la división, a causa de la fuga del propietario, en la que plantaron la dicha Tesorería, haciendo jefe de ella a un tal Martínez, en compañía de Sandoval, y otro llamándose Vital de Sosa, sujetos todos estos de la brigada de los señores Bravos y vecinos de Chilpancingo; advirtiéndose que aunque estos señores se posesionaron de la casa tienda, no por eso despojaron a los cajeros de Cajigal, de las propiedades de ellos, ni menos de sus destinos que servían con su amo Cajigal, sino que también tomaron partido como afectos a la causa de independencia, y formando sus compañías se pusieron sobre las armas al frente del enemigo, siguiendo después hasta que por varias convulsiones o trastornos se extraviaron del ejército mexicano, siendo el más entusiasta y de animosidad el capitán don José Soto y Martínez, hijo de la villa de Yecapixtla; pero no separándose de la noticia que causó el nombre de Tesorería en la casa de Canal, lo asiento para memoria y la de que no tuvieron accidente alguno los tesoreros Martínez, Sandoval y Vital, porque la noche del primero de mayo en que se rompió el sitio, el mismo que subscribe los vio a otro día en el Pueblo de Tecagego, así como a los señores Galeana y Ayala, formando reunión de dispersos para seguir la retirada a Izúcar; más como el laberinto en Cuautla de todas las disposiciones después de las del señor Morelos, emanaban de aquella casa, y a más de la Tesorería en ella, la oficina del señor brigadier Bravo, se tuvo por conveniente en nombrar a la callejuela aquella: Calle de la Tesorería.

[Calle de la Batería] En la misma plaza, fronteras al oriente de la que se acaba de nombrar, y que está situada al costado izquierdo de la parroquia, esta calle comienza, en la

esquina del cementerio y contra esquina con la antigua casa de don Domingo Prada, que fue después de don Francisco Ramírez y últimamente de don Joaquín Garcilazo, en la que tenía tienda a la vez de la entrada del señor Morelos, don Tomás Cajigal, dando fin esta calle al oriente con la esquina de la casa de Juan Paéz, después de Ventura Jiménez, haciendo contra esquina con la misma barda de la parroquia, que queda cerrada con la casa las Garzonas, y como esta calle por la espalda de la citada parroquia hace la entrada en la plaza por el rumbo del oriente; de ahí que el día 26 de diciembre de 1811 que entró el señor Morelos con el ejército americano independiente, la batería al entrar en la plaza, ésta se mantuvo un corto tiempo en esa calle inter tanto el ejército se apoderaba de todos los puntos del centro, lo que verificado que fue entró a la plaza toda la dicha batería, y durante el sitio, aunque no tuvo pieza la trinchera que se le formó para la resistencia, porque no la necesitaba, respecto a la defensa que tuvo esta calle por los altos de la parroquia y pieza que había al costado de la media naranja, siempre estuvo con buena guardia y mejores armas a pesar de que esta trinchera era la salida o tránsito para el baluarte de San Fernando, no se dejaba al cuidado, y habiendo entrado en pormenores la comisión para darle nombre a ésta calle y quitado el que tenía de los Madriles, se tuvo presente lo ya expresado, y le quedó por nombre Calle de la Batería.

[Callejón del Castillo] En la misma Plaza Mayor, en el costado al poniente, en la esquina del portal de canal y la casa de don José Jaen, se halla un callejón que hace codo, y a este se le formó su trinchera cerrada sin pasamano y aunque estuvo protegida por buena tropa, también como que estaba resguardando por su costado a la casa tesorería, de esta misma también estaba protegida por la tropa que estaba apostada ahí de la que vino de Chilpancingo, brigada del señor don Leonardo Bravo como se ha dicho ya antes; pero durante el

sitio la casa de Jaen estuvo de alojamiento de algunos oficiales en las piezas de ella, y a más un facultativo del pueblo de Ameca llamándose don Ignacio Concha, que trabajaba en su facultad y como que tenía dicha casa algunas piezas a más de las que ocuparon los alojados oficiales y el físico Concha, que trabajaba en su facultad, había otros y en el corral patio cerrado de una buena barda de adobes; también vivir ahí gente, y al haber aprehendido dos españoles dependientes de don Bernardo Agesta y metíolos adentro, se dispuso la prisión de éste en aquella casa, en donde se les estuvieron conservando sus vidas por algunos días, y a consecuencia de la muerte de don José Perdiz, que mandaron los enemigos, muerto en un caballo tordillo como queda dicho o relacionado en otro párrafo, por este hecho de los enemigos; les formaron a los españoles consejo de guerra y salieron sentenciados a la última pena, y que se habían de fusilar a deshora de la noche al tiempo mismo que cayera una bomba de las que mandaban e hiciera algún perjuicio a los sitiados para escarmiento de los que estaban dentro, afectos por su opinión, que no conocían sus derechos o por temor a los españoles y a más para evitar motivo de novedad al público sitiado; pero como el suceso desgraciado de Perdiz indispuso tanto los ánimos, que la odiosidad aumentó mucho en recompensa, los muy cercanos a Perdiz, hubieran querido tomar la venganza por sus mismas manos, pero no dejó de influir esto porque en una noche de las de la capilla para la ejecución, dos oficiales llamándose uno Manzo (a) Pílango y otro Rodríguez en unión de otros dos soldados de ellos, que les estaban custodiando, se tomaron la facultad y los degollaron a cuchillo; cuyo procedimiento reprobó el señor Morelos por desordenado que se atrevieron a hacer, tanto que mandó a aprehender a los agresores y que los sumariaran porque se atrevieron a infringir la determinación del consejo, pero no pararon en esto; una bomba de las muchas que por aquellos lugares caían, al descansar en el

patio y que reventó una, lastimó a uno de los agresores a quien lo pasaron enfermo al Lazareto de San Diego, y aún malo como estaba, la noche de romper el sitio ya había salido bien cuando una guerrilla enemiga lo atrapó y allí mismo a lanzazos lo mató y su compañero Manzo después de retirada toda la tropa americana, y posesionada la española de todos los pueblos del plan de Amilpas, se adhirió a las banderas Manzo en calidad de patriota realista y en una acción de fuego que hubo en el real, hoy Mineral de Huehueta con los llamados insurgentes, y la tropa a quien servía, allí lo mataron los mismos a quienes había servido antes; la falta de carácter de éste y la muerte a los españoles en que contribuyó Rodríguez su compañero, al fin de éste y otras consideraciones sobre lo ya expresado no se pudo menos sino el asignarle tanto por ellos como por los españoles: Callejón del Castigo.

[Calle de Ayala] Saliendo de la plaza por la calle que queda ya nombrada de Guerrero, hacia el sur, a la derecha se halla una calle en la espalda de la carnicería vieja; la esquina del costado de ésta hace frente con la de Mauricio el Tocinero, que le llamaron de Miranda; ésta comenzando línea recta para la que hace encrucijada con la de Buenavista, en la esquina de la Tena ésta por haber estado don Francisco Ayala en la contra esquina, o más bien al frente de ésta, al norte, en la casa que llamaban de Corona, desde que los sitiadores cercaron los cuatro costados hasta la noche de romper el sitio, en ella se mantuvo fuera de trinchera el mismo señor Ayala, haciendo cuantos servicios estaban a su alcance, hasta que se enfermó de una fuerte fiebre de la que se creyó no se levantaría, de manera que ya convaleciendo se dispuso romper el sitio o cerco a causa de que los auxilios de Alquisira, Benavente, Osorno, los Rabones, don Miguel y don Nicolás Bravo, que no auxiliaron a Matamoros y Tapia para el contrasitio o por lo menos cooperar para que los víveres que debían de haber

entrado por el costado de oriente que queda por Tlallecago, no auxiliaron cuando el principal de los jefes después del señor Hidalgo y Allende se hallaba con el riguroso sitio por doce o catorce mil combatientes contra tres mil y pico de almas, que aunque eran más, pero habían salido a comisión luego que pasó el 19, sufriendo hambres y desnudeces por el señor general Calleja, en el centro de una calle, dos plazas y tres torres y las tropas afuera con el nombre de americanas por distintos rumbos sin atender al jefe y a los que lo acompañaban en al sitio, procurando por las orillas de México, los del señor Osorno, que no entrara pulque a la capital (chula gracia y conducta digna de escarmiento) y por otros puntos, con sandeces de andar hostilizando a los pueblos con el sagrado nombre de Independencia para que les facilitaran recursos, cuando los verdaderos interesados a esta gloriosa empresa, se hallaban oprimidos y si no, díganlo las acciones del sur, Acapulco, la Palizada, esos escombros de las mixtecas, ese Achichihualco, Chilapa, Tixtla de Guevara, con el valiente comandante de Cerro, díganlo ese Chautla con ese comprador de americanos don Mateo Musitu, cuya artillería llevó a regalar contra su voluntad a fuerza de fuego (pues en contra que le hicieron) ¡Díganlo ese gran Izúcar protegido por Puebla y Atlixco, mandado por aquel gran Soto, esclavo de Fernando VII ¡Díganlo si no los comandantes Roca, de Chalco; Garcilazo, de Cuautla. Díganlo si no, el rebelde García de Olinalá en Taxco, rendido por Galeana; díganlo Porlier y Michelena en Tenancingo, y por fin, díganlo si no, los que existen que acompañaron a Calleja triunfante a Cuautla sobre el señor Morelos. ¿Qué sucedió? si no es que Rul, Oviedo y Alcaraz, así como otros fueron a ocupar las mansiones eternas. ¿Y las resultas de esto? Que Cuautla es una de las columnas de la independencia, en donde la sangre inocente humeará hasta el fin del mundo!!! Estos acontecimientos tan notables como llamativos al amor de un corazón tierno, amante a su patria,

no tuvieron en ansiedad los que portaban las armas en las manos para que en los momentos en que se hallaba el señor Morelos estrechado en Cuautla, lo hubieran favorecido aún exponiendo sus vidas los que se hallaban fuera con mando y armas, pero no fue así, y por lo mismo se expusieron al riesgo para salvar los señores Morelos, Galeana, Bravos, Ramírez, Ayala, e infinidad de hombres en las aflicciones de faltar víveres y de que se consideraban ser víctimas del hambre si continuaban por más tiempo en aguarda de sus compañeros, de quienes no había ninguna luz; pero como el señor Morelos no necesitaba de ninguno de ellos, dispuso el rompimiento y Ayala así como se hallaba, salió montado a caballo en actitud de defensa con unos cuantos que le acompañaban que por fin se dispersaron y tomó el rumbo del oriente para el pueblo de Tecajeque, por el rancho de Huesca en el mismo que yéndose de escape también allí el que subscribe, lo alcanzó el señor Ayala muy ingerido, acompañado de don Narciso López de Moyotepec y don Vicente Briones, guarda de la aduana, montados ambos en un caballo, en la anca el último, y a pie José Aldama de Moyotepec, con unas armas de timbre que las llaman vaqueras, en la mano, y al dar alcance dicho señor Ayala al que subscribe le dijo: "Hombre como va usted a pie, y su caballo, que se lo mataron? ¿Por qué no toma usted uno de esos que hay allí adelante, inter tanto se salva?". La respuesta a este señor por el que subscribe, fue decirle: que en llegando a Tecajeque allí se vería si había uno, que en caso urgente caminaría lo mismo; por fin, que habiendo seguido el camino uno y otro, los de a caballo haberse adelantado, cuando los de a pie todos llegaron al mismo Tecajeque, ya estaba allí el señor Galeana y reunidos todos los que llevaban caballos se fueron para la hacienda de Santa Clara, en donde se decía que se hallaba el señor Matamoros, haciéndose fuerte para reunir todas las fuerzas dispersas, y no fue así sino que era en Izúcar, para concluir con la relación de la calle sobre que voy dando

idea también concurría la circunstancia que cuando venía el señor Ayala de Mapastlán, distante una y media legua de esta cabecera, a tomar declaración a los reos, como juez de la Santa Hermandad, llamándose la Acordada, su posada la hacía en esta misma calle en la casa de su antiguo amigo Bernabé Calistro, hombre de bien, labrador y comerciante en el ganado de cerda, cuya casa hoy le dicen de Vicente Mariano, y habiendo llamado la atención en lo primero sobre su alojamiento en el sitio, y lo ya expresado posterior, se tuvo a bien nombrarle: Calle de Ayala.

[Calle del Coronel Garduño] Tomando de la esquina de Mariano el Tocinero rumbo al sur por la misma que queda nombrada ya de Guerrero, pasando por la dicha casa el tránsito para la de Miguel Muñoz, hasta su esquina, y dando frente con la de don Roberto Rodríguez, esta calle que sigue al poniente hasta la esquina de don Gerardo Urzúa, y frente al norte con el solar de la Zerezo, y antes de las Jainas; por esta calle para Buenavista, entró el coronel Garduño con 800 hombres de caballería, los mismos de que se ha hablado antes, de la matanza de Prieto y Bustamante, que al venir de Huetamo muy pocos días antes del 19 de febrero, después de haber llegado por el rumbo de Tlaltizapán y formado en la plaza mayor, salió el señor Morelos del Palacio y en que vivía, como hacía un sol fuerte a la hora de su llegada que serían como las doce, hizo sombra con su paragua y así que los vio de presente por un corto tiempo con atención, ordenó su excelencia se fueran a acuartelar a Buenavista inter tanto daba sus superiores órdenes, habiendo pasado este acto de revista, se dirigió dicho señor Garduño a Buenavista a la cabeza de su regimiento y entró a dicha hacienda, por esa misma calle de que se está haciendo mérito, y habiéndose alojado en compañía del señor Matamoros, dividieron la mitad de la tropa para Coahuixtla, en razón a que las pasturas que necesitaban, no sólo para éstos sino para toda la que había allí

antes, y de esto resultó la división, pero siempre el señor Garduño quedó con el señor Matamoros haciendo cuanto servicio y fatigas eran necesarias, teniendo esta misma hacienda en el corral que la cerca, toda su tropa reunida y repartida en varios puntos como la habían ordenado, por todos estos motivos y el que se dirá adelante sobre el suceso desgraciado que padeció en la misma hacienda o fuerte formado allí ya con el sitio puesto, se tuvo a bien denominar esta calle: Calle del Coronel Garduño.

[Calle de Larios] La calle que queda frente a ésta que se acaba de nombrar y queda o declina para el oriente, a mano izquierda saliendo de la plaza mayor comenzando esta calle en la esquina del Cementerio o la barda de éste, de la capilla vieja de Santa Bárbara y hoy Santuario, dando frente al norte con la casa de don Bernardino Velis, antes y después del español don Juan Velasco, y siguiendo el rumbo del oriente a la esquina del clarinero, y dando frente al sur con la casa de don Cristóbal Tepepa, a esta calle que tan protegida y segura se hallaba porque el capitán don José M. Larios, se había posesionado la capilla y dentro de ella en el coro abrió un proporcionado boquete, dando frente al sur a la hacienda de Cuahuixtla y muy cerca distante cuadra y media hacia el oriente, una zanja en que va el agua de Xochitengo para regar los campos de caña de esta misma hacienda y por el mismo puente que se le llama de Ortiz, el mismo de que se ha hablado al nombrar la calle de Ordiera, dando frente al oriente el boquete a este punto que se tomaron los enemigos; colocó una pieza calibre de a 4, que con ella se hizo Larios respetar el punto en términos que aunque le tiraban muchos balazos con pieza de grueso calibre sólo estrellaban las piedras de la mampostería que le hacía frente a los enemigos y como no podían, hacer daño ya no se atrevían a arrimarse más, pero el objeto era ese y como al posesionarse Larios de la capilla o iglesia vieja, también dispusieron los señores un baluarte o



línea recta de madera, tierra y piedra, bien fuerte en la esquina de la población al sur en el paraje que le llaman las Pilas y donde está la cerca de piedra del campo de caña para la capilla en los puntos, para de noche se hicieron unos a modo de corrales, para que en cada uno de éstos luego que cerraba la noche auxiliados del mismo cañón y fuerza que había dentro a dicha iglesia vieja se cubrían con partidas de 15 o 20 hombres para que al silencio de la noche no se atrevieran, como hicieron varios, pero salieron escarmentados, y como la fuerza de la referida capilla, en línea recta al oriente con el Baluarte de las Pilas, que le nombraban de San Fernando, y en medio de ambos puntos los reductos en la cerca de piedra no les dio lugar, y más cuando el cañón del coronel no le pudieron abocar una bala para inutilizarlo, de ahí es que por punto o rumbo, así como del de poniente por Buenavista, no les pudieron por más que empeñaban; así es que teniendo bien presente este servicio de Larios después de los que había prestado a la patria en compañía de o por mejor decir al lado del señor Morelos, se había dispuesto denominarle a la capilla vieja, el fuerte de Larios, mas como después se repuso para el Santuario, o trasladar de la capillita antigua a ésta, al Señor Crucificado, con la advocación del Señor del Pueblo de Xochitengo; ya intermedio de esto y que no decía bien el que en lugar de veneración se hicieran señales de guerra; sin embargo que todo lo relacionado sucedió ahí como lo vieron aún muchísimos ciudadanos que todavía existen, se tuvo una gran reflexión sobre estos particulares y se le nombró a la calle que se acaba o al principio de este párrafo se hace mención, y se le endonó así: Calle de Larios.

En la parroquia que es de bastante amplitud y altura, en el costado del cimborrio que cae al sur y da frente al oriente se colocó la pieza de calibre de a 4, que vino de Izúcar, la nombrada "San Andrés Mata-Morelos", porque luego al pasar el río adelante, en una lomita a modo de mesa y como de la

banda del río adelante era ya el campo de don Ciríaco del Llano en la loma, sobre su mesa, habían ya colocado el mortero con el que habían comenzado a bombardear y se logró que con la pieza de la torre ya dicha, se hubieran retirado a colocarla al sur en el puente de Ortiz a donde permaneció, y aunque en el mismo lugar en que habían puesto el mortero antes, colocaron un obús chico y comenzaron a echar granadas, se les volvió a atisbar con el mismo cañón hasta que retiraron la trinchera y la pusieron al costado de abajo, junto al camino que viene de Jalostoc y Tepalcingo y pusieron un buen reducto con piezas del grueso calibre de a 8, con las que le tiraban a la torre o cimborrio para destruirla, lo que a pesar de los muchos tiros que le remetieron no pudieron lograr su intento, y luego que como el baluarte que se formó por los nuestros en el paso de Xochitongo, que le llaman de las Pilas, a este baluarte se la nombró de San Fernando y a cargo del valiente capitán Marcos Urzúa; también le temieron y no se atrevieron a pesar de que para este baluarte de San Fernando pusieron una pieza culebrina de calibre de a 8 los enemigos en el amate del Gigante, punto dominante para este baluarte, porque el reducto antes dicho de los enemigos sólo servía para la Parroquia y frente del cañón del río, para no dejar que saliera la gente al agua que corría del mismo río; pero volviendo a lo que es el recinto de la Parroquia, en ésta se hallaba acuartelado el sargento mayor Vázquez, de Tololoapan, con tres o cuatro compañías de aquel rumbo, cuidando de todos los puntos bajos y altos; atrincherada la mesa de la azotea de los claustros, por la espalda que cae a la calle de la azotea de los claustros, por la espalda que cae a la calle de los Manzanos y Garzones, así como por la huerta en las puertas de las celdas que caían a ella, auxiliando a todas las familias y gente que se hallaba alojada hasta en el cementerio o patio de la misma, menos sobre las bóvedas de la iglesia en que se hallaba el cañón de a 4 "San Andrés Mata-Morelos",

porque esta pieza y punto de vigilancia lo tenía a su cargo un oficial sureño de la compañía del señor general y demás jefes de la plana mayor, y los que servían dichas piezas eran unos vecinos del pueblo llamándose Andrés, de oficio albañil, y el otro Vicente Espino, traficantes, antes habían sido artilleros del rey, y a más de estos dos, otros acomedidos ansiosos del triunfo, los cuales se mantenían de su propio peculio cuando no se les daba prest ni rancho, porque los víveres que había eran escasísimos y éstos se componían de maíz y frijol, lo cual vio palpablemente el que subscribe, en atención a que disfrutaba de confianza para entrar, subía y bajaba de la torre, a las observaciones, así como a otros individuos particulares a quienes también interesaba el buen éxito; este punto de tanto interés, así como todo el círculo de la plaza, la calle arriba al norte hasta San Diego, que era todo lo que ocupaba la gente sitiada por haberla mandado reducir adentro de atrincheramientos aunque por ambos costados de esta calle principal estaba todo el vecindario, o es decir, viviendas, no se consintió fueran a ocuparlas porque un incidente imprevisto, una noche en un asalto fuera a suceder lo mismo que sucedió el día 19 con la gente que se quedó fuera de la trinchera, pereció sin embargo de que todos estas calles después de atenderlas de día, de noche se cuidaban por medio de avanzadas, lo mismo que sucedía con las de Xochitengo, por el costado el oriente, aún sin embargo de que a línea recta desde el baluarte de la entrada del agua frontero de Amilcingo, y luego hacia el sur el reducto en el puente del subdelegado, el fortín a cargo de Vázquez el de Tololoapan, el mismo de la Parroquia, y siguiendo el mismo apantle de Xochitongo, el baluarte de San Fernando, en las Pilas a cargo del güero Urzúa; como esta defensa al frente del campo del señor Llano hacía alguna confianza, pero siempre se vigilaba por avanzadas todo el costado, así como el del poniente en que se hallaba el general Calleja que aunque distante de

nuestra plaza, sólo la atarjea de Buenavista pudiera haber auxiliado el costado de la bóveda, barrio al norte y frente de nuestras posiciones que era por donde querían acometer a cada paso, que sólo por el mucho cuidado y el entusiasmo de la tropa que iba a tirotear al enemigo por aquel punto todos los días, y aun de noche que a apostarse allí de guardia y avanzadas dobles cubiertas él mismo tecorral y la capilla-bóveda en disputa, nunca pudieron acercarse a ella a pesar del empeño que tenían para que por ese costado se comunicaran al Calvario, valiéndose de toda la cerca de Santa Inés que hace con la población; por esta desconfianza las más veces el mismo señor Galeana con los de su escolta, y entre ellos el señor coronel Pinzón que en aquella fecha no era más de un oficial, cuando ya el señor don Juan Álvarez era coronel, se iba a apostar allí para ver si se atrevían, darles una escarmentada y tal cual lograron quitar el reducto de la Viña en el Calvario y de este punto a línea recta hasta el sur tomando la atarjea abajo en el centro de la calle en el Arco Grande, que da salida para la hacienda del Hospital y Cuernavaca, el señor Bravo don Víctor, temiendo un albazo a pesar de que con el escarmiento del día 19 de febrero, y después de tres o cuatro días de puesto el sitio, a los de Lobera que quisieron hacerse del puesto del baluarte del agua para quitarnos este beneficio, también no les fue muy bien, porque sólo ellos supieron de la pérdida que sufrieron, pues lo cierto del caso es que el que se metió a más atrevido, quedó muerto en la caja del tío muy cerca del baluarte; a éste y otros dos se levantaron tirados luego que se tuvo la gloria de tirarlos, sin embargo de lo lóbrego de la noche, pero con los vislumbres de los fogonazos, se vieron que los que había tirados era algún número; pero como más retirados no se levantaron y lo hicieron sus compañeros validos del silencio y obscuridad de la noche, pero a los que levantaron, los arrimaron junto a la trinchera y hasta que amaneció no los trajeron a la plaza de

Galeana, como los despojos de ropa, una baraja, dos onzas de oro y dos cajas de cigarros, y el que era oficial, sin testículos, porque éstos se los trozó el Moreno Carranza y trabados con el miembro viril en una lanza entró de la trinchera adentro de la calle con los muertos que sólo por el bigote se supo que eran soldados los otros dos, cuyos cadáveres fueron conducidos en una tabla y se sepultaron en el cementerio de San Diego.

Se ha concluido con toda la calle principal, la Plaza Mayor, la de San Diego, línea recta una y otra, y todo lo que es el local donde se hallaba gente sitiada, ahora se seguirá relacionando las de los costados oriente a poniente, que por este queda la Parroquia y calle ya nombrada; la calle de Buenavista y a la espalda de ésta la de la Atarjea que llamaban de las Carretas, y al costado de la Parroquia por el poniente, de las que han nombrado siempre de Xochitengo, la calle de los Manzanos y de los Garzones, más adelante la que sale de la capilla antigua del Santo Cristo a Jerusalén y la última cerca del río se le nombraba de los Zapotes y San Martín, suponiendo que estas están delineadas de norte a sur y las atravesadas de poniente de la Parroquia hacia oriente para el río grande la población, que lo hace cercado, y para comenzar con todas estas calles será muy bueno hacerlo comenzando por el poniente con la calle de Buenavista y para verificarlo con más acierto como esta hacienda une su vecindad con la de esta población, será conveniente comenzar por la hacienda en atención a que allí se hallaba el señor Matamoros, bien fortificado, pero para dar principio diré que la hacienda de Buenavista se hallaba bien fortificada con buenos atrincheramientos, y en el costado que hace círculo por el poniente y sur se formó un baluarte bien construido, porque hacia frente con la posición del general Calleja, y a éste se le colocó una culebrina de a 12, la misma que se trajo de Tenancingo de las piezas de artillería que le ganaron a Porlier, la cual era verde de color y era Manila, la que ya colocada en el

baluarte le dirigían los tiros del campo del enemigo, tan bien medidos, que en uno de ellos le llevaron un gran pedazo de la boca, tanto que nada faltó para que por esta misma la hubiera embalado o metido la bala contraria; en seguida para el oriente de este Baluarte se reforzaron las trincheras con madera y piedra con tierra terraplenada porque las paredes de adobe no resistían y del frente de la cerca que divide el campo de caña de esta hacienda y distante como 200 varas menos, con la de Coahuixtla, en los terrenos de ésta hay un cerrito, que le llaman de Santiago y en éste formó el enemigo un baluarte con cuatro piezas de calibre de a 8, las que no dejaban de molestar al frente de Buenavista, pues con ese objeto le pusieron el reducto, en términos que en el local o vivienda de esta hacienda se hallaba el señor coronel Garduño, de Huetamo, acompañado del señor Matamoros con su fuerza la que llamaban de los pintos, y una bala que desde el fortín de Santiago metieron los enemigos por una ventana y haciendo algunos destrozos o estragos por dentro con las demás puertas y trastos de madera rechazó contra una pared y de ésta a la cabeza del señor Garduño que se la hizo pedazos, de cuyo incidente hubo los mayores sentimientos por la pérdida de tan sobresaliente sujeto, y su cadáver se enterró en la iglesia de la Parroquia así como la del capitán de la escolta del señor Morelos, que en unos de los días que se iba con su escolta al campo de Santa Bárbara, lleno de valor y de entusiasmo a tirotear con los enemigos avanzando sobre ellos lo mataron. Volviendo a los particulares de que se va haciendo memorias, a la derecha del cerrito de Santiago se hallaba en el puente de Xochitengo que le llamaban de Ortiz, la batería que estaba hostigando a Buenavista por su izquierda, a Santa Bárbara y Plaza Mayor por el frente que también clareaba la calle toda desde las trincheras sobre la calle de Guerrero, por su trinchera a la Plaza y de esta a la de los Bravos y Galeana hasta San Diego, porque continuamente estaban baleando con la

intención de devorar las paredes y a cuanta gente andaba por las calles y dentro de los alojamientos de que se acaba de hacer mención y al mismo tiempo que por éstas no cesaba el fuego de los cañones; también por la calle del Cenicero o callejón que lo llamaban de Buenavista, a ésta la clareaban mucho por la gente que de esta hacienda ocurría a la Plaza Mayor y era de tránsito, y tanto la baleaban que se dio orden de que ya no la transitaran, por las muchas desgracias que se habían ocasionado, y teniéndose en consideración esto al tiempo de nombrar la calle, a ésta se le denominó De las Balas, y por el rumbo de esta calle, la atravesada que sale a la punta de la de las trincheras que le decían Callejón del Cenicero, a éste se le nombró de la Burleta, porque a este iban hombres y mujeres auxiliados por el atrincheramiento de la barda, saliendo fuera, y desde allí comenzaban a saludar a las trincheras enemigas del puente y las de Santiago, que no distaban más de poco más una cuadra para que si querían hacer sus descargas de metralla, balas y bombas, continuaran, sin embargo de que el mortero no dejaba de hacer fuego, lo menos a cada diez minutos y lo más de cada cuarto de hora, y como con palabras de valor y denuedo provocaban los nuestros a los contrarios, tanto que salían enfadados tiroteando, de donde resultaban algunas escaramuzas que daban motivo a que tanto ellos como los sitiados se retiraban, porque así como a estos se les hacía guardar el orden cuando se excedían, lo mismo se entendía cuando hacían los otros con los suyos, más como este callejón es de poca vecindad, porque la barda de pared que hace costado a las cañas de Buenavista, no le permite hacer viviendas, y por lo ya expresado se le denominó: Callejón de la Burleta.

En la esquina de la casa de don Gerardo Urzúa y ahora después de don Nicolás Roberto Rodríguez, que concluye la Calle de las Balas y comienza con la esquina de Zerezo, subiendo al norte por la calle que le llaman de las Jacuas hasta

la esquina de don Ignacio Tena, a ésta se le nombró de Matamoros, en razón de que por esta calle salía del fuerte de Buenavista en su caballo prieto este señor jefe, volteando por la del zaguán de don Ignacio Tena, por la casa de Bernabé Calistro a la esquina de Mauricio, la que queda nombrada de Ayala, volteando por la Guerrero a la plaza por la trinchera de pasamano, a cargo de Domínguez, ocurría diariamente a la vivienda del señor Morelos, a convenir con disposiciones y órdenes y luego se volvía por los mismos puntos y calles a Buenavista y como por lo arriesgado de las balas que dirigían los enemigos nunca se intimidó, de allí es que a esta calle se le hubiera nombrado del padre Matamoros.

El callejón que hace costado a la izquierda de ésta calle que comienza en la esquina de la Chanís, pasando por la casa nombrada de la "Tía María la Pulquera", y da fin con la barda de la atarjea que atraviesa a ésta, se le denominó Calle cerrada de la Libertad, porque por ésta disfrutaban de más auxilio o defensa las gentes que salían y entraban a Buenavista, para fuera y dentro del atrincheramiento, por la altura de la atarjea al costado del poniente, y el terreno alto del solar de la Paulina, el carpintero Arias y casa de la González al Sur, libraba mucho de los tiros de las baterías del Puente y Cerrito de Santiago, que a la calle nombrada del señor Matamoros, tenían bien medidos los tiros para no dejar comunicación con Buenavista a la Plaza Mayor y que no cesaban de hacerle fuego, de manera que sólo el señor Matamoros a caballo subía y bajaba por su calle para infundir más valor a los sitiados, aunque él exponiéndose al peligro por la demás gente, por ésta de La Libertad.

Tomando la dirección arriba al norte desde la misma casa de la Chanís y la de Corona el Sastre, hasta la de Fernando Coronel y Chepe Vallecitos, antes y después de don Fernando del Valle y doña Montero, en ambas esquinas concluye la calle, a la cual se le denominó de la Unión, por el



motivo de que en la casa del Coronel, aunque fuera de trincheras, se hallaba alojado el capitán Montes de Oca, de Tlayacapa, ayudante del señor Bravo y otro de su clase con señoras, y como por allí ocurría algún número de gente decente a formar sociedad, o a pasar los ratos y tomar los alimentos que algunos necesitaban por falta de asistencia, saliendo y entrando por la trinchera de la tesorería que estaba contigua al desembocar el callejón, y como esta concurrencia fue de tanto aprecio, se tuvo presente ponerle Calle de la Unión.

Inmediato a ésta, en un costado se halla un callejón algo estrecho de angostura, que sigue de la tesorería y sale a la calle de las Carretas, a dar al arquillo de la atarjea que entra a la casa del Chons, y por éste cuando había algunas fugas del cuartel, los presos tomaban ese rumbo tan favorable para ellos que no se podían reaprehender, y por esta causa se le nombró Callejón de los Criminales.

De la esquina adonde concluye la calle de la Unión para el norte, sigue la calle que se le denominó la de la Escolta, en razón a que el memorable día 19 de febrero, al tiempo de estar en la acción el enemigo al avisar de la Plaza de San Diego al principal en medio de los fuegos y alboroto, que ya el enemigo se estaba tomando esta plaza y fuerte de San Diego, uno de los oficiales de la escolta subiéndose en lo más alto de la azotea de Palacio, vio que toda la calle de la espalda de San Diego, abajo, ya entrándose adentro el enemigo con mucha fuerza de infantería y que con precipitación avanzaban hacia adentro, en vista de esto salió parte de la escolta del señor Morelos con el pedrerito con el que había hecho el señor general todas sus proezas, al cual llamaban "el Niño", que cargaba un macho grullo con la boca para atrás de la anca, y en el mismo sobre de él daban fuego en acción, y dirigiéndose a salir por la trinchera de la calle que queda denominada del Temor, se fueron a entrar por la esquina de Abad, tienda de don Narciso, en cuya

casa había una troje vieja deteriorada arriba, con un monigote de adobe por la espalda, haciendo frente por donde mismo venía metiéndose el enemigo en columnas cerradas por toda esa calle, y la que sigue arriba; atendiendo a esto la escolta, le hicieron una claraboya al monigote, y de éste le comenzaron a hacer fuego con el pedrero "Niño" y de fusilería, con lo que luego, luego destrozaron las columnas y se pusieron en precipitada fuga cargando sus muertas y heridos, atravesando puertas y corrales, los que estaban solos, porque los vecinos estaban dentro de la trinchera, y no sólo, sino que los hicieron desalojar los puntos de las azoteas y bardas que ya se habían tomado con el ánimo de salvar las trincheras y meterse dentro, pero los metrallazos del cañoncito "Niño", los hizo escarmentar sin poderse hacer de la posición que habían tomado los de la escolta sobre la que tanto ansiaban a pesar del fuego muy vivo que les hicieron para entrarles a la calle y asaltarles a donde estaban los sureños, pero no pudieron sino retirarse con bastante pérdida de tropa; y de resultas de esta hazaña tan recomendable, se tuvo un detenido acuerdo para nombrarla con la denominación de Calle de la Escolta de Morelos.

Siguiendo al norte desde la esquina de don Carlos Aldana y la Chucha, hasta la conocida de Garzón con la casa de Rendón, a esta calle por los daños al enemigo y beneficio que resultó a todos los que habíamos dentro de la trinchera con los fuegos del cañoncito "Niño" a metralla en toda esta calle y aún en la que sigue adelante como queda asentado por la anterior de la Escolta, se le nombró justamente Calle del Cañoncito Niño.

Retrocediendo a la calle que sigue de la del Temor adelante para el poniente, al arco grande de la atarjea, por ésta salía el niño del señor general con una escolta de jóvenes costeños como a modo de paseo juvenil, y se introducían por el solar de la Arencho y Saucedo a la huerta de la Álvarez o

don Anselmo, en donde por allí se hallaban las avanzadas de los enemigos de caballería que venían a orillarse por las huertas de cañas destrozadas de Buenavista en que había un cercado de madera de árboles y por esas comenzaban a tirotear, yendo por allí este niño a acomodar para estarse tiroteando con la tropa enemiga en términos que un dragón habiéndose atrevido a arrimarse sobre los jóvenes para hacer presa de ellos, fue lo contrario; de él la hicieron metiéndose a la plaza en triunfo a pesar de que la avanzada enemiga se empeñó en rescatarlo; pero si esta se arrima más seguramente, aunque hubiera habido algunas desgracias con la escolta de jóvenes, los del enemigo peligran porque ya dentro salía refuerzo de las escoltas de Chilpancingo y de la de los sureños de su excelencia al auxilio, como lo hacían diariamente para proteger a los infelices sitiados que por ese mismo costado salían a pepear verdolaga, alachí y quelite para el sustento, o de no comer sólo la tortilla porque muchos aunque se les daba maíz, frijoles, arroz, picante u otras cosas con que se alimentaban al dar el reparto de víveres todas las mañanas en la tesorería, por supuesto así como la tropa, a las demás gentes que sin necesidad estaban sufriendo el sitio por el muchísimo amor que tenían a la Independencia, porque pudieron salir afuera a pesar de ser vecinos, como lo hicieron otros que se largaron a los montes y a las demás poblaciones donde no tocaba el enemigo; pero la más como se ha dicho, los montes, las cañas y cerros fueron sus habitaciones, que aunque estas gentes se retiraron por el temor, no dejó de hacer beneficio, porque los víveres se repartían como entre los sitiados se ha dicho y en términos algo escasos, para que no durante más tiempo el sitio, faltaran en absoluto. Y habiendo tenido presente lo relacionado y la consideración necesaria, se le nombró a esta calle la del apelativo del niño: Calle de Almonte.

La calle que da principio con las esquinas de don Manuel San Martín y la que se ha dicho antes de la Chucha y que va a concluir al poniente con la Atarjea haciendo esquina con los Rendones y los Vallecillos. En el medio está situada la casa de las Albiarav (sic) y ésta tiene un gran patio cuadrado haciendo como plazuela adentro del local de toda la casa, el que llaman patio, y en esta habían hecho por los cuatro costados sus habitaciones o viviendas de Tlapaloles sombríos para abrigarse de noche o favorecerse del sol, una porción de indígenas del pueblo de Tetelcingo poniendo al mismo tiempo sus cocinas como si estuvieran en sus pueblos por haberse venido luego que supieron que venía el ejército del general Calleja a atacar a la fuerza del general Morelos y como sabían que había corrido la voz de las matanzas que había hecho este general Calleja, por la tierra adentro con los infelices indefensos, se intimidaron y por lo mismo se vinieron a refugiar a las filas del señor Morelos y en aquel lugar fuera de trincheras creyendo que en aquel no avanzaría la de Calleja, se quedaron allí y aunque por repetidas órdenes se les exigió entraran hasta el centro de la trinchera no lo hicieron, confiados los infelices indios de que no entrarían hasta allí la furiosidad de Calleja el 19 de febrero; se quedaron todos alojados en aquel desgraciado paraje y de la misma tropa que llenaba los corrales y casas a tiempo mismo del ataque, que salía a llenar la calle por la casa de Bereo arriba, y frontero todas las del costado al centro de las trincheras que hacían frente ya por la calle del Cañoncito Niño que se ha nombrado. De esta misma tropa que era en crecido número porque era el costado derecho que mandó el general Calleja al tiempo de la acción, se nubló aquel patio y recordó las máximas de Cortés cuando la conquista de México; no dejó a uno siquiera vivo: hombres, mujeres, muchachos y niños muy pequeños, es decir, de pecho, a todos los asesinaron a bayonetazos; de manera que fue una compasión ver a las pobres indias tiradas

en el suelo junto a los metates y otras como en ademán de defender a sus niños con ocultándolos a las arcas de los brazos para que no se los mataran, así se encontraron más de treinta cadáveres luego que se retiraron los Callejas, haciendo lecho sobre su misma sangre a los cuales se les mandó dar sepultura por separado de los que había en el cementerio de San Diego, ya recogidos de resultas de una acción de una y otra parte, pero a los indígenas con mucha compasión, como mártires de la patria, y a más de estos sucesos desgraciados que en la misma calle en la esquina de los Vallecitos, se entró la tropa enemiga y también hizo un destrozo de asesinato terrible, en términos tan fuertes que si no es porque uno de la misma casa, hijo de los Vallecillos, llamándose don Joaquín Soria, vino con la tropa o ejército del general Calleja y el amor a su casa y familia que había dejado por desafección a los insurgentes, que veía con horror, se cargó siempre a proseguir el rumbo de su casa considerando que allí estaba su familia aguardándolo; así que observó que la fuerza ya había introducido hasta allí, corrió en medio de los fuegos a ver no fuera a peligrar su familia en crecido número, que como venía con el ejército suponía que no les haría daño alguno por haber quedado fuera de trinchera, siempre con la esperanza de que venía quien la defendiera, pero mirando los de la casa la furiosidad de la soldadesca y que mataban atrocemente, unas gentes saltaron las paredes y otras se refugiaron en los hoyancos de la caballeriza a los que siempre hubieran hallado, a no ser porque el interesado Soria, expresó al general Calleja que allí se hallaba mandando, afortunadamente cerquita, que aquella era su casa y a su familia la estaban destrozando; atendiendo el general esta posición, mandó retirar la tropa quedando adentro unos muertos y otros heridos de la misma familia y entre ellos uno que se apellidaba Fuentes, también Martínez, de los León y sólo sacaron un oficial que entre ellos mismos mataron porque lo desconocieron. Por todos estos motivos

remarcables que llamaron tanto la atención se le nombró a esta calle por tanto asesinato: Calle de las víctimas de Calleja.

El callejón que comunica con la casa que era de don Vicente Prado pasando por la de Rosales (a) "La Coditos" hasta la casa esquina de don Ignacio Yáñez, cuadra en que se hallaba Calleja, a este callejón como que lo ocuparon los Yedras por dentro de los solares y casa para la calle que queda nombrada del Niño, en la misma casa de la Rosales en ella se escondieron por no haber podido entrar a la trinchera unos infelices vecinos, y uno de ellos lo fue un joven llamado Navarrete, de oficio panadero y sin hacer resistencia alguna allí los mataron a bayoneta, lo mismo que hicieron en el corral de la Alberca y como los solares están unidos, que no dividía más de una cerca de madera con ésta de los Rosales, y Rendones se entraron a la de la Alberca y de allí para la de la Chucha, la de la Aguirre, la Guillermina, Bereo y Prada ocupando todo el cuadro por dentro y atravesando toda la calle ya mencionada del Niño, se metieron por la casa de la Lara, la de don Carlos Aldana a la de Valle y la de Javier Vivonita, a la de Recio como se ha dicho ya antes para asaltar a la trinchera de Catalán y entrar a la calle principal en donde estaba la posición; pero los cañonazos de la escolta ya dicha y la resistencia de que por dentro de la misma casa de Recio se les hizo, amén de que la trinchera de Catalán estaba haciendo fuegos precipitados de cañón y fusilería, línea recta para la casa de las Vallecillos y Alberca con esto les pareció que por todas partes los habían cercado a consecuencia de que los mismos fuegos de ellos por el costado oriente que hallaban obrando las baterías, los estaban perjudicando a ellos mismos, pero como creían que era de los nuestros, se pusieron en precipitada fuga más que en dispersión porque se veía pasar para la calle de la Atarjea en pelotones para donde estaba Calleja a la cabeza de ese costado; y porque no siendo Navarrete de armas ni sus compañeros y que habiéndolos

cogido indefensos y ocultos como para escaparse de la horrorosa muerte que se les esperaba, a él y a sus compañeros y que menos accionaban con armas, así como los muertos de la casa de la Alberca por ellos mismos se le nombró a la calle: Callejón de los inhumanos Yedras o de la Inhumanidad.

El callejón que sigue adelante al norte que hace esquina con la casa de Juan Rendón y la de don Mariana Berruecos (a) Nevero, y sale a la calle de las Carretas por la casa de Estrada y Robalillo y donde comienza la línea con la de Bollas antes del sitio era solar de la Muñoz y por la espalda de Remigio Quinete; desde el año de 1813, en que se hallaba Cuautla en la fuerza de su reposición, a solicitud de don Manuel Estrada por los trastornos que padecía el vecindario de la espalda de la calle nombrada Atarjea, hizo presente que era muy nocivo en las noches oscuras y más en tiempo de aguas lo dilatado que tenían las gentes la comunicación para el centro del pueblo y que era de necesidad se abriera allí una calle; las autoridades, anuentes a su petición, pasaron y reconocieron que en efecto era cierto y como de rigurosa policía mandaron que se abriera, y como Estrada fue el solicitante del beneficio y aseo que resultaban más, se tuvo a bien nombrarle de su apelativo y dice: Calle de Estrada.

La calle arriba de donde procede este callejón y comienza desde la esquina de la casa de don Mariano Berruecos (a) el Nevero ya citado, y que hace frente por el oriente con la esquina de la barda de la huerta de San Diego, hasta llegar a la casa de la Verdín que hace frente a toda la calle mirando al sur, a esta calle por todos los motivos significados ya antes sucedidos por Escoto, por dentro del convento con la rotura de la barda que hace cerco frontero del callejón del Tequipano, en la boca de éste, colocaron un cañón de calibre de a 8, que mandaba Alcaraz y que por allí entraba ya la tropa a hacerse de la posición del convento, Escoto en la azotehuela de la espalda o mirador, con otros que mandaba y

abajo en el patio que hay una fuente de mampostería con alcantarilla, por esta sirviéndole de trinchera a Lucas Fierro y Pioquinto Bermúdez, maestro de azúcar en la hacienda del Hospital, entre ambos juntos el de la fuente y el de la azotehuela hicieron retirar a la tropa enemiga que ya estaba sacando una porción de heridos y muertos suyos así como haciendo retroceder la pieza del callejón, que a metralla ya se acababan a los nuestros después de haber roto las tapias a bala rasa, con esto y el fuego vivísimo de la fusilería con que nos estaban obsequiando ya hacía algunos estragos; pero a la constancia y valor de Escoto, Bermúdez y piezas, se debió el que no se hubieran hecho de ese punto por aquel lugar; el mismo día 19 Alcaraz, en la efervescencia de la acción que nos estaba dando Calleja con todo el ejército en columna desde el campo de caña de San Martín que hace cerco con la población, hasta el barrio de Tejalpa, ocupando todo el costado atravesando calles, corrales y huertas y la segunda calle ésta de que se va hablando toda a línea recta, y como de todas estas operaciones de que se va haciendo relación fueron a un tiempo todas y en todos los lugares que ya ocupaban en la fatiga desde las siete de la mañana retirándose a las dos de la tarde, por lo que, volviendo al nombramiento de la calle, tomando en consideración el mérito que se contrajo Escoto, se nombró así: Calle de Escoto.

La calleja que sigue de la ya expresada que comienza de la puerta de los Márquez y hace frontera con las Valdivias, Lucas Puente y Vallejo a salir a la calle de las Carretas; por esta misma salieron de retirada todos los heridos de Alcaraz, este mismo señor también, ya muerto o muriéndose y aún los otros muertos de Oviedo con precipitación, porque creían que se les echaba encima y tanto más, cuanto que al ir cargando con un soldado herido, otro que lo llevaba le da una bala de fusil al herido y otra al cargador, que fue necesario que lo sacaran cargado porque como cayó con el muerto encima, y ya no



pudo más, se les figuró más fuerte la persecución de los nuestros, porque como Oviedo estaba saliendo del Callejón por los corrales y huertas en que lo destrozaron porque a esta calle une este callejón, y como los de uno y otro jefe salían por allí, cargando muertos y heridos, los ayes de estos lastimados y malhayas de los que cargaban a sus compañeros de ambos modos, de esto resultó haberle puesto por nombre a esta callejuela: Calle del Escarmiento.

Retrocediendo de ésta que se acaba de mencionar a la de Escoto, en esta hay un callejón que comienza de las esquinas de Tequipano y la de Milán, este callejón que antes llamaban de los Querequios y acaba con la esquina de la casa de don Miguel Silva en la calle de las Carretas de Buenavista, a ésta y en razón de que por allí fue en la boca del mismo callejón al desembocar en la esquina de Tequipano y la de Milán fue el que ocupó Alcaraz y Calleja, dejándole al primero una pieza de calibre de a 8 con su correspondiente equipo como se ha dicho antes que a bala rasa y metralla iba a entrarse por allí, pero tuvo la resistencia de adentro por Escoto, que no aguardaba, se retiró escarmentado por el pedazo de calle que pudo y los solares, corrales que atravesó a comunicar con la fuerza de Oviedo que estaba saliendo en retirada, tanto que por todas estas circunstancias tan remarcables se le denominó: Callejón del fin de Alcaraz, frustrándosele la gloria de asesinar mexicanos en obsequio de su amo el rey de España.

Hasta esta calle que se acaba de mencionar, se ha concluido con las que le nombraban antes de Buenavista, desde esta hacienda al rumbo del norte hasta la casa de don Miguel Vallejo, y se sigue haciendo memoria de las de las Carretas, comenzando desde el Calvario, hasta dar fin con dicha hacienda. En el calvario unen las dos calles, la Principal por la derecha y la de las Carretas por la izquierda hacia el norte: por ambas calles atraviesa el arroyo de agua que viene de Santa Inés para la servidumbre de la Parroquia y del convento de

San Diego, así como en su tránsito al vecindario de la población y aunque hoy la hayan hecho propiedad del campo de cañas de San Martín, es usurpación, porque ambos conventos tienen concesión y propiedad de esa agua, lo que sucede es que el abandono de los prelados y la parcialidad, los hace estar en silencio con el perjuicio notable y aún de responsabilidad para el transcurso del tiempo en la posteridad; pero haciendo o llamando la atención de la calle que comienza desde dicho arroyo hacia el sur adonde hace esquina la pared, había una casa que aún existe y era bodega de la fábrica del que subscribe; en ella pusieron las fuerzas de Viña un a modo de baluarte avanzado para adentro de nuestras posiciones y como de vigilante auxiliar para evitar un asalto como el que les habían dado ya Abad Rivera y Aguayo y en esta calle abajo se hallaba la vigilancia de los sitiados, adentro de la casa paredón de don Francisco Montero, contiguo a la zanja que va a la bóveda; durante el sitio, esta vigilancia en las tardes o mañanas comenzaban a gritarles a los contrarios del Calvario: que vinieran para adentro que todos éramos mexicanos, que no estuvieran defendiendo gachupines; que ellos defendían causa de la independenciam, y que a ésta se habían de unir todos los hijos de la Nación. A estas voces salían del reducto o fortín de la fábrica ya dicha arriba, los mismos de Viña e inclinándose hacia los nuestros los llamaban con halagos demostrándoles que no salían con armas, que se acercaran y hablarían, y altercando unos con vengan ustedes y otros no, sino que ustedes; en estas diferencias o disputas los de Viña bajaban y los nuestros subían hasta el punto intermedio de un amate grueso que a mediados de la distancia de unos y otros había y por supuesto favoreciendo los escombros de paredones y tecorrales que habían echado abajo en el lugar y casa de Vicente Nazario y en este se ponían a hablar unos y otros familiarmente, distante 16 varas poco más o menos, dándoles los contrarios a los

nuestros cigarros para fumar y ofreciéndoles dinero para que se pasaran, diciéndole que se quitaran de comer gatos y perros, que con ellos lo había todo, y los nuestros queriéndoles persuadir a que aún no habían llegado a ese extremo porque había bastante maíz con que alimentarse, pero aun cuando no fuera esto, lo sufrían gustosos porque defendían la causa justísima de la nación, por fin, que en medio de estas conversaciones se despedían unos y otros sin ofenderse hasta el otro día para la resolución, con entretengas para que a la vez de volver ya tuvieran que decirles otras cosas, inter en las noches se burlaban de ellos por sus ofertas y para responderles al día siguiente, ya iban aconsejados de los jefes más inmediatos que mandaban por aquella línea o punto, basta que llegó la noche de la resolución de romper el sitio porque el auxilio no se descubría por ninguna de las serranías como se aguardaba y porque ese día un infante de los enemigos que se alucinó en la bebida, más bien se vino metiendo por el costado de la bóveda adentro de trinchera, y los nuestros dejando que se acercara, haciendo su entrada por la misma bóveda, y a este, así que se le quitó la embriaguez lo llevaron a la presencia del señor Morelos, allí en la pieza de su asistencia y lo examinó el mismo señor, y como le halló la verdad de todo lo que había pasado con nuestros refuerzos por fuera, y que ya el señor general tenía antecedente, le tomó su nombre y apelativo, tratándolo muy bien y cariñosamente todo el resto del día y cerrando la noche del mismo día le dijo el señor Morelos: "se va usted a su cuerpo o su regimiento y por la falta en que ha incurrido usted el día de hoy, le protesta usted a sus jefes que se alucinó con bebida o licor y que por no aparecer ebrio, se fue usted a dormir a una cerca oculta". El infante le dijo: que si desconfiaba de él, que no pasaba a intrigar sino a unirse a las filas de su excelencia; el general le replicó y le dijo, no desconfío de usted si no que me conviene salga para que me traiga otras noticias y por lo mismo se va

usted luego, y en cumpliendo lo he de premiar, y mandando el señor general lo sacaran por donde mismo había entrado, un oficial de su escolta con un piquete, ya obscura la noche, como a las siete, lo sacaron con mucha precaución dándole primero el mismo señor general, según dicen, doce pesos para que usara de ellos como le conviniera, o no presentarse a su regimiento o cuerpo, pero que lo aguardaría la otra noche; más como no pareció y luego otros motivos más furiosos estimularon al señor general a que se rompiera el sitio, porque el infante advirtió que si no venía a las ocho del siguiente día era una señal de que le había ido mal y que por esto ya desertaba, pero en medio de todo esto como comunicaba el resguardo de la bóveda con el del puente de la calle que se ha acabado de hablar, se tuvieron algunas premeditaciones y desde el apatle del Calvario hasta la fábrica del Tequipano a la calle de la esperanza de la Generala, se le denominó: Calle de la Persuasión.

Siguiendo hacia abajo de la del Tequipano pasando por el puente hasta llegar a la esquina de don Miguel Silva como por esta calle subió Calleja de retirada reuniendo las fuerzas útiles y heridos y muertos de Oviedo, así como los de Alcaraz y sin relación a otros pormenores y acontecimientos que allí en esa misma calle se acumularon tan notables el día 19, después de accionar el ejército a la parte que le tocó mandar a éstos, suponiendo que en el costado de Rul en el campo de San Martín allá andaba atravesando solares al pasar la zanja del agua hacia arriba para reunirse al cargamento que había quedado con la señora generala y como no cabían en la calle y los fuegos de los nuestros los seguían, trozaron el tecorral por la esquina de la bóveda donde sale el agua, más arriba también enfrente de la casa de Montero y arriba en la casa de Nazario para pasar por allí las piezas e irse por el rumbo de la Hazienda de Santa Inés, ocupando el flanco del Calvario y camino de Cuauhtlixco, yéndose a meter el señor Calleja a

Santa Inés por un corto rato y retirándose después para el campo porque no halló seguro quedarse en ésta, y porque no era propio el lugar para poner el campo como el que habían puesto antes de atacar arriba de Cuauhtlixco frontero al rancho del Huaje, a la orilla de la barranca; pero volviendo sobre nombrar la calle de que se está hablando, a ésta se le denominó: Calle de la retirada de Calleja.

Desde la esquina ya citada de la casa de Silva a la de los Rendones, a ésta llegó el general Calleja, quien forzando la tropa a entrar adentro y una pieza de calibre de a 8 que traía a mano ya ocultándola con la otra para hacer fuego con ella, la tropa que se había metido a la casa de las Vallecillos en la contra esquina de aquella, de esto resultó que el que mandaba aquella pieza se había metido a la casa, para por las azoteas sostener los fuegos de la misma pieza, ya para abocarla, pero en el baleo que hubo dentro de la casa de los mismos, por la equivocación a causa de que los que entraban de fuera desconocían a los que estaban dentro, con esto mataron a aquel oficial pinto con las gentes que no pudieron escaparse de aquella misma casa, en cuya fajina o a tiempo de ella el señor Calleja que estaba en el zaguán de la casa de los Rendones frontero al primer arco de la atarjea, se apeo de su caballo a fumar un cigarro sacando el mismo la lumbre, tomando asiento con alguna serenidad o aparentándola, en una de las dos piedras grandes que aun existen a los costados del mismo zaguán como de poyos; luego que lo tomó su excelencia seguro de que su ejército estaba operando desde su izquierda por Rul, y por el centro Oviedo y Alcaraz que lo favorecía, lo mismo que a la barda de la atarjea y a más que la que traía con la vanguardia estaba con la operación de la casa esquina a la vista de él, a su derecha, el cañón o pieza de calibre de a 8, y a la retaguardia una columna con más los de su escolta, y parte de ellos que lo seguían porque la otra había quedado custodiando el coche de su señora que había

quedado arriba a espalda de la fábrica del Tequipano; y ya sentado en una de las piedras estando fumando y mirando desde su asiento la operación del frente con su misma tropa, a ese mismo tiempo viene una bala de a 8 y retachando contra la misma atarjea cuya señal de donde dio existe en la misma, y botándose adelantito del mismo señor general, la mandó traer y tomándola en las manos dijo: "estos fuegos son nuestros"; y mandando a un ayudante suspender los fuegos que dirigían para aquel costado porque perjudicábala sus operaciones por su costado tiene ese designado; en seguida le sacan al oficial artillero, muerto de la casa; en vista de esto, se enfurece demasiado y manda que acometan con más intrepidez; en este momento le viene parte por su ayudante, que de la plaza arriba al centro, ya habían retirado a la fuerza suya, la que estaba resistiendo y le habían causado destrozo, a ese mismo tiempo le avisan que el cañón o pieza de Alcaraz ya se las quitaban y en seguida que la tropa ya adentro de la segunda calle se la estaban destrozando a metralla y fusilería, y saliendo a su espalda sus heridos, otros cargando muertos y armas, hallándose en este aprieto se retira de allí para unirse con toda la fuerza para defenderse si lo seguían como lo llevaba ya desconfiado por lo que creía que los nuestros salían en seguimiento, según ellos mismos habían observado la resistencia tan fuerte, y hubiera sucedido si el señor Galeana manda; porque no sólo él ansiaba por seguirlos, sino también llenas de entusiasmo y valor las dos escoltas, la de Chilpancingo y la de sus sureños, suplicándoles a los jefes hasta de por Dios los dejaran ir siquiera a ellos solos, porque veían que subían y bajaban los señores jefes a Palacio y el señor Morelos negando la orden al mismo señor Galeana, a los señores Bravos, don Leonardo y don Víctor, a los señores Matamoros, P. Lozano, Ayala, Ramírez, Guerrero, Aguayo, y sucesivamente toda la oficialidad, porque ella misma estaba ansiosa de concluir o bien con la victoria o bien con la

existencia; a la vez de que la tropa toda anhelaba en esto y luego cuando los señores capellanes los exhortaban que esta era la justa causa, con más ansia empeñaban sus clamores; estos servicios de los excelentísimos capellanes del señor Morelos, el padre Gómez muy fervoroso, el de los señores Bravos, el padre don Pedro, muy sereno, el del señor Matamoros, el padre don Matías Zavala, muy afable y ansioso por la victoria; el del señor Galeana, este era un padre franciscano (se ignora su nombre) pero éste era tan bueno y valiente, que no vivió con su jefe sino con la tropa, muy cerquita de las trincheras, y con el padre Sámano, cosmita, joven, pero muy valiente; sólo el padre Lozano que ya portaba las divisas de teniente coronel, este señor al cuidado y atención de las armas y puntos que como jefe ya tenía a su cuidado; pero siempre acompañando lo más al padre don Joaquín Díaz de Tlayacapa con la familia de don Joaquín Morales, lo mismo que hacía el padre don Eduardo Zavala también de Tlayacapa, que servía no en las armas sino haciendo de capellán auxiliar ayudando a los señores Gómez, don Pedro, Zavala y el franciscano; pero por último, siempre el señor Morelos se negó abiertamente y no concedió el que salieran, diciéndoles que no convenía haciéndose desentendido a sus observaciones, pero era porque no había pólvora, hasta que por fin, los enfadó a todos los jefes y tropa que querían ir en seguimiento de los del general Calleja a machete en la retirada que iba haciendo ya llevando heridos, muertos y todo equipo como igualmente despojos de los mismos suyos y los miles de guerra que aún habían obrado ya del ejército cuya retirada la fue haciendo por el mismo orden en que se había metido siendo él el que cubría la retaguardia, haciendo uso de su autoridad fingiendo un valor y aparentando serenidad; pero no fue así porque el berrinche y el dolor de sus subalternos muertos y heridos no dejó de imponerle por más que quieran decir los que los acompañaron

(que aún existen algunos) y otros apasionados suyos de que estaba lleno de valor, es falso, porque la consecuencia es llana y asimismo se debe atribuir que hizo de tripas corazón como se dice vulgarmente, que no otra cosa, pero lo cierto del caso es que los tamaños con que se manejó ese día el señor general Morelos, y la serenidad del sin agravios de hombres ilustres aguerridos en la guerra, tanto en los momentos de la acción de ese memorable día como en todo el tiempo que transcurrió en el que permaneció en Cuautla, hasta los momentos en que rompiendo el sitio se separó, muy pocos lo harán; pero volviendo al hilo o secuela de la nomenclatura de la calle esta de que se va haciendo mención, es necesario recordar todos los sucesos de tanta desgracia en aquel día, a la vez de que el que suscribe, estuvo palpando todas las escenas que no quiere separar del pensamiento aquella atención tan viva que recuerda y se le representa como mexicano amante de su patria y país natal, así como deseoso de nuestra amable independencia, y así seguirá a concluir la calle para que quede en la inteligencia de todo vecino de la población, asimismo como para la de las autoridades y la del Supremo Gobierno de la Nación, y es que aunque la calle es de un tamaño corto al parecer por el costado de la atarjea pero es en razón de que todas las horas o tiempo que estuvo allí el general Calleja, parecía en su tráfico una plaza de mercado, ya de arrimar la pieza, ya de retirarla, ya de la escaramuza que había de la casa de las Vallecillos, ya de los que por dentro de los patios de la espalda salían de retirada y volvían a entrar, y ya por fin el tráfico de los que de la espalda de la atarjea por la casa de los Carrillos, Madariaga, de Rendón y Tobeto: al salir por el primero al tercer arquillo de la atarjea, andando antes en las huertas de las mismas casas y en el platanar de Madariaga que ocupó la caballería cubriendo la línea; cogieron por allí al anciano Felipe escondido y que teniéndolo por allí atrás de aquellas bardas de la misma atarjea, al volver atrás el señor



Calleja para retirarse les tocó la retaguardia a los que tenían al infeliz prisionero, de quien la perversidad de estos premeditó que para qué habían de llevar a aquel viejo y cuando lo iban a fusilar dijeron: no, que lo maten sus mismos compañeros poniéndolo al frente de las balas suyas. ¡Qué humanidad tan ajena de cristianos! Horroriza recordar la especie o lance, pero así lo efectuaron poniendo al desgraciado Tobeto amarrado de los codos contra el pilar del arco; lo mismo hubiera sucedido a Francisco Madariaga en unión de otro que lo acompañaba, si salen de un montón de basura del mismo platanar en donde estuvo tapado con ella suprimiendo casi el resuello y mirando todas las operaciones de la tropa, pero supo sacrificarse por aquellos momentos de riesgo aunque aguardando el ser descubierto, por estar pasando casi sobre de él el laberinto de la tropa, así de infantería como de caballería, que estaban allí a la expectativa de que si salía por allí la fuerza nuestra de huida atraparla o hacerla pedazos, sin poderse aproximar más porque en el cañón de la atarjea estaba Salas echando granada de mano sobre estos mismos y descargas de fusilería cerrada para contener no pasaran al frente si no era respaldándose de la misma atarjea y sin poder avanzar adelante hasta clarear el arco grande dentro de las mismas huertas que clareaba la trinchera de Catalán, que como hacía alguna distancia y no podía conocerlo la tropa de la misma trinchera, estaba creyendo que era el vigilante le dirigieron una descarga cerrada, con la que quedó víctima, a pesar de los esfuerzos y súplicas que hacía para que lo quitaran, pero los nerones soldados y sus jefes no lo oyeron, sino que se encarnizaron saciando el apetito que los devoraba, no lo dejaron mover hasta que dobló el cuerpo al suelo, y como para esta operación allí había quedado como el número de 15 o 20 encarnizados a la operación, ocultos y la demás tropa ya llevaba una distancia como de 200 varas al salir el piquete, (verdugo de su semejante) del arco a descubrir la calle, con sus compañeros

que iban adelante y llevaban un cañón o pieza, al volver atrás y que los vieron, creyendo que eran los nuestros que los seguían, asustados lo dejaron en medio de la calle entre la casa de Estrada y la de Robalillo, cuyo cañón o pieza fue la que metieron por el solar de Remigio Quinote, a descubrir el patio de la Muñoz con el que hicieron fuego al callejón de San Diego en la trinchera de Bollás, con que le tiraron la cabeza y como por todos aquellos cercados llovían las balas de nuestras posiciones, de allí es que lo habían dejado hasta que avanzando el mismo piquete hasta el lugar en que estaba el cañón se lo tomaron para arrastrarlo en seguimiento de sus compañeros; más como el jefe que iba mandando adelante advirtió la carrera de los que huían, volvió y a palos con el sable los contuvo y reconociendo que eran los mismos suyos los que ya llevaban con apuros la pieza, hizo a todos los que volvió o contuvo arrastrarla con más facilidad y seguía su retirada como así sucedió en medio de los tráficos de balazos y polvareda, por lo mismo, todos estos motivos ocuparon la atención de los señores regidores comisionados, a quienes como el que subscribe les consta de vista los pormenores de todas estas operaciones, dio bastante campo y materia para denominarle a este lugar: Calle de las Angustias de Calleja.

Sigue de ésta hacia el sur que es la esquina de los mismos Vallecillos de que se ha acabado de hacer mención o se ha hablado, hasta el Arco Grande por donde pasa el camino que va al hospital y demás puntos del poniente en el que hace contracerca con la casa de las Vallecillos la Atarjea que va a Buenavista y desde esta hacienda se entró el capitán Salas, ayudante del señor Leonardo Bravo y dirigiéndose hacia el norte encontrando la fuerza de Calleja por dentro del mismo cañón hasta el lugar donde se hallaba ya la operación y desde lo alto muy cerca de la esquina de las citadas Vallecillos, Salas con otros que llevaba a su mando unas granadas de mano a tiempo que la tropa enemiga avanzaba adelante, se las

comenzó a echar encima a los enemigos que se hallaban hasta ese lugar y en respuesta de la operación le dieron o hicieron descargas cerradas, que a no ser porque las mismas cortinas del cañón de la caja de la agua en la Atareja le favorecieron, desde luego allí es víctima porque aunque le vino refuerzo, éste no pudo obrar porque el mismo cañón de la Atarjea se lo impedía, pero sin embargo, siempre fue motivo para que no hubiera el enemigo avanzado adelante hasta aclarar o descubrir con la calle que queda nombrada de Almonte y hacerle frente a la pieza de la esquina del Temor que estaba en el puente de Palacio en cuya acción el ayudante Salas al descubrir la mano para aventarles una de las granadas de mano después que ya había tirado otras con la pujanza del brazo, en uno de estos movimientos le dieron un balazo en la palma de la mano que se la clarearon, pero no por esto abandonó el punto, sino fue hasta que se retiró el enemigo y por supuesto, mirando todas sus operaciones así como las de la tropa que había apostado tras de la Atarjea cubriendo este costado entre la huerta, como se ha dicho, a la expectativa de atrapar o destrozar nuestra retirada que de segura la tenían, pero habiendo retrocedido Salas de aquel punto, ya herido, siguió sobre los otros, ocupándose de andar haciendo otros servicios que eran de su deber como ayudante en ese mismo día 19 de febrero, y como hizo poco aprecio de la herida en ese día, solo de abrigarse la mano, la falta de cuidado o más bien el abandono del mismo Salas en su curación creyendo que no sería cosa, porque era de demasiado espíritu, se le empeoró la herida y después por más diligencias de los facultativos Concha y Mayorga que se hicieron en su curación, se acanceró y murió a los seis u ocho días con bastante sentimiento del ejército Moreleño, dejando esta memoria y otras, en el tiempo que acompañó a los señores Bravos, don Leonardo y don Víctor a cuya brigada pertenecía: y habiendo llamado la

atención al tiempo de nombrar las calles se le señaló ésta y se le denominó: Calle de Salas.

Del Arco grande a la esquina del solar de Mariano Pinillo que antes era de Juan Ambrosio por la barda de la misma Atarjea, pasando el Arquillo que llaman del Chorro, a esta calle como que la Atarjea es bien alta y la favorecía mucho a la población y le hacía frente a la posición del señor Calleja durante el sitio, y aunque lejos, a tiro de cañón, siempre se temía que con lo obscuro de las noches se arrimara allí la fuerza de su mando y se posesionara de aquel lugar o por lo menos diera un asalto y otro con la misma barda o altitud de ella le serviría de defensa para estrechar más el sitio con daño gravísimo de nuestra posición; con esto a la sombra de la pared de la Atarjea que es bien alta, repito, y a más por el cañón mismo arriba se recorría por vigilantes avanzados que subían desde Buenavista y abajo desde el Arco Grande hacia el Arquillo guarnecido de una avanzada o un retén de buena tropa, al cargo de uno de los jefes que turnaban para evitar un asalto, y como la barda servía de abrigo por este principio se le denominó: Calle del Abrigo o Precaución.

Quedan nombradas las calles del costado o espalda de San Diego, al poniente y sigue la espalda de la Parroquia al oriente, habiendo comenzado con la calle principal desde la Parroquia hasta el Campo Santo, abajo y luego de la misma Parroquia hasta el Calvario, haciendo costado al poniente con el frontispicio de la citada Parroquia y hacia arriba al norte, con el atrio de San Diego hasta dicho Calvario; porque la calle Principal, a uno y otro convento abraza haciendo medio, y la segunda de la espalda del mismo convento de dieguinos que llamaban de Buenavista y la tercera que le decían de las Carretas, con sus callejones y calles atravesadas, todos quedan ya nombrados; ahora seguirá por la calle espalda de la Parroquia, la que antes llamaban de los Manzanos, y la Carretera y hacia el sur las Garzonas y Pulgarines, y luego la que sigue,

que del sur sale de la Capilla antigua del Señor del Pueblo y al norte pasa por la Capilla del barrio de Jerusalén, a la cual le llamaban del Santo Cristo, lo mismo que la que sigue a la espalda de ésta que le decían de los "zapotes" y las "nueces" con sus correspondientes travesías de callejones y callejuelas y comenzando por la espalda de la Parroquia, la de los Pulgarines a la frontera de Garzonas, a ésta se le denominó: Calle de Villagrán, en razón a que el 19 de febrero en que atacó el general Calleja en la mañana y a tiempo que estaba lo furioso de la acción en su total efervescencia un hombre que vino con el señor Morelos del rumbo de Izúcar ya reunido a las filas de la independencia y aunque no de mucha presencia siendo sujeto de la media, decía ser sobrino del general Villagrán en el norte, hijo de Huichapa y como vinieron una porción de gentes de varias clases, digo, indígenas, españoles, mexicanos y gentes de color quebrado y toda estaba entusiasmada por el triunfo, este dicho Villagrán reunió una porción de indígenas y por no tener armamento ni poderlo conseguir, a pesar de los esfuerzos que hacía, tomó una porción de talegos y hondas para piedras, y en efecto, salió por fuera de trinchera, por esa calle, y la estuvo sosteniendo en términos que se tomó los puntos de afuera y aunque por estos no hubo nada ni llegaron las tropas realistas, Villagrán se mantuvo en esta calle con decisión y dispuesto a que acabaran con su gente armada de piedra y honda antes que hubieran tocado a las trincheras, a esto se expuso y se propuso nada menos que si por ese punto acometiese, seguramente que la tropa de honda que mandaba y aun él mismo perecer; por este principio y motivo que llamó la atención de la comisión en la que cada individuo tocaba especies que palpaba, se tuvo en consideración le quedara a la calle ésta la de Villagrán.

La calle que comienza de la esquina de la barda de la Parroquia y sigue hacia el norte hasta la esquina de la de

Laderse pasando, por la fábrica de Córdoba, cuyo solar era antes de Antonio Salgado y después de Mayorga y así sucesivamente, de éste pasó a Zubieta, luego Córdoba, siguiendo la de Antonio Cardoso y después de San Julián hasta la fecha de formadas estas noticias; esta calle, como por ella tomó toda su defensa un tal Trujano (Valerio), valiente hombre, intrépido y ansioso del triunfo de la Independencia, tanto que el día 19, lo mismo que Villagrán, se mantuvo en defensiva subiendo a proporcionar los recursos de su tropa y teniendo el cuidado de que él mismo estaba mirando de que por el callejón del Encanto estaba salvando los cercados la tropa enemiga y creyendo que se venía por toda aquella encima puso su tropa en actitud de resistir, y lo mismo hicieron los sujetos que siguen a nombrarse adelante, que a pesar de las trincheras, éstos salieron a resistir fuera baleándose desde las azoteas que podían serles útiles; para en caso de no poder resistir y que se les cargaba mucho estarse dentro de trincheras; pero no fue así a causa de la resistencia en la cabecera de adelante en el mismo callejón del Encanto, por donde acometió Rul que fue rechazado, y aunque no llegó allí la fuerza, porque ya no pudo, si lo hubiera efectuado, Trujano siempre defendiendo por esta calle la entrada, y así por este motivo se le nombró: Calle de Trujano.

La que sigue adelante de ésta que acaba en la esquina de la Ladenot y comienza con la casa que era de Rubín, contra esquina de las Zanabrias, subiendo por ambas al rumbo del norte, pasando por las casas de las Torrejano, cuartel que fue de la Barragana, Manzo, la Carretera, la Ortega en esquina y la frontera de las cuadras que hace lo mismo, ésta se le dedicó al padre Barrera con motivo a que por esa calle era el tránsito de éste durante el sitio, y a más que también creyendo lo que Trujano el día 19 cuando la tropa saltaba las cercas de la calle del Encanto, a más de las fatigas sobre la defensiva en los puntos de adentro de la trinchera que tenía que dar auxilio;

por esta calle salía en algunos momentos a ver si por fin la tropa enemiga que saltaba las cercas y las rompía a ver si por fin avanzaba para hacer resistencia. Este padre Barrera era un clérigo menorista que vino del pueblo de Tlaltizapán, de parte de don Antonio Abad Rivera, quien tomó parte muy decidida por la independencia, acompañándole este mismo padre, quien lejos de seguir la carrera eclesiástica tomó la militar y formando una compañía de distinguidos que él pudo reunir tanto por la amistad como porque a todos los trataba iguales, este cariño lo llevó hasta el caso de que le depositaran los señores Morelos y Galeana su confianza, y se le comisionó la defensa de varios puntos como se ha dicho ya y bajo las inmediatas órdenes de Galeana, en el mismo punto de San Diego, y después durante el sitio en la cercas de las cañas de San Martín, donde acaban los solares y huertas por el costado del norte con el tecorral de las mismas cañas, que hace división por ella con las huertas de Tejeda y casa a la calle Principal que queda nombrada de la Batalla, haciendo línea con la casa-huerta de Rubín, Caraballo y la Silva, línea recta hasta el frente de Amilcingo, en donde se puso el baluarte para defender la entrada del agua, en cuyo lugar abajo hay un amate y al pie de éste hacía presa o toma para su entrada y por lo mismo y que ya la habían quitado los de Llano, la fuerza de que se había posesionado de Amilcingo y hacia el sur hasta Zacatepec, y por el norte al poniente atravesando el río cerró la comunicación con los del Calvario donde se puso Viña; advirtiendo que aunque atravesaron el río esta agua no era la que entraba a servir para el uso y alimento de los sitiados, sino que la que entraba por el amate era la de los ojos que les llaman del Almeal y con el baluarte se puso tan inmediato, esta agua fue la del servicio o fruto que sacamos a pesar de que ya la habían tumbado, pero a la valentía se volvió a rescatar, habiendo costado el primer día la vida de un tal don Andrés Tapia, de Chilpancingo, teniente coronel, el mismo

que había salido comisionado antes hasta Tepecuacuilco a conducir una partida de treinta y nueve barriles de pólvora, los cuales estando ya muy cerca, mandó volver, que fue inmediato a Mapastlán por el lugar que le llaman el Palmar del Chiquihuite, porque al llegar a este punto encontrándose con alguna gente que iba de huida del dicho Mapastlán y Menecuilco y los ranchos, le dijeron que no se podía ya entrar ni menos salir a Cuautla porque Calleja había cercado todo con mucho tropa y bastante artillería; con esto Tapia puesto y premeditando que exponía la entrada de la pólvora con riesgo de que por él les iba a costar muchas vidas, y tal cual podían tomársela los enemigos y aún todavía se arrimó a ver si valido de algunos medios podía meter la pólvora, porque no la había, y como por algunos diestros de conocimientos del país que se arrimaron con él desde la loma o cerro de Salgado lo estuvieron imponiendo de las dificultades que impedían la entrada por las calles de Cuahuixtla y que no le quedaba recurso ninguno ni por otra parte, se volvió con los diestros y mandó revolver al atajo de mulas que conducía la pólvora y la escolta que desde el lugar de su paso se decía la había conducido hasta ahí, avisándole al mariscal Ayala que se regresaba porque ya no podía entrar a causa de que ese mismo día había puesto el sitio Calleja, que sólo él iba a hacer los mayores esfuerzos para meterse al silencio de la noche por lo más oculto o proporcionado, manteniéndose todo el día en el cerro de Salgado al que volvió después de haber conducido la devolución con los diestros de quienes estuvo tomando noticias de la caja del río para que por éste hicieran entrada; por fin que llegada la noche se determinó meterse por el río arriba y observando que hacían ruido las herraduras de una muy buena mula alazana que tenía y en ella venía, se apeó y como pudo se las quitó y siguió arriba parándose en este punto, más adelante en el otro con observaciones agua adentro, y las más veces nadando encima de la mula en las



pozas, y aunque había mucho centinela avanzado quiso su fortuna que con el ruido del agua no lo hubieran sentido, y de este modo verificó su entrada al silencio de la noche y llevando tres o cuatro días de haber hecho esta operación tuvo esta desgracia en obsequio de sus semejantes, al estar formando la reposición de la trinchera, le dirigieron una descarga la tropa y baterías que enfrente tenía Llano, que una metralla le alcanzó, tanto que en el lugar en donde estaba mandando y ayudando a los otros señores oficiales y comandante de ingenieros don Miguel Ramírez, de ahí lo levantaron y lo trajeron adentro al depósito de cadáveres con bastante sentimiento de los señores Morelos, Galeana, Bravo, don Leonardo, don Víctor, así como de la tropa toda de quien él tenía estimación y con más sentimiento de que acababa de salir muy entusiasmado con un piquete de los suyos para el baluarte de que se está hablando y por lo que de ese lugar a la huerta de la Silva, suponiéndose que en ésta, en su barda y la de la tienda de Rubin y casa de Carballo estaban ya reforzados y con tropa de la nuestra porque hacía frente con el Calvario y desde allí remetían bala rasa, metralla y granadas, y donde acababan estas bardas de pared no muy altas, sigue el tecorrall de las cañas hasta donde se formó el baluarte, y éste tecorrall como luego que se retiró Calleja el día 19, después se echó abajo para que las tropas o fuerzas de éste no vinieran a tomarlo para defensa, así que se formó el baluarte, el comandante don Miguel Ramírez mandó formar unos a manera de corrales con la misma piedra de la cerca en todo aquel flanco a distancia de 70 a 80 varas para que en cada uno de los corralitos se pusiera fuerza para evitar una cortadura que nos hiciera el enemigo, dejando alistado el baluarte y todos estos puntos a excepción del baluarte bajo las inmediatas órdenes del padre Barrera, y como por la calle ya mencionada salía y entraba a comunicar ocurrencias y a recibir órdenes del señor Galeana, agregando que uno de los

regidores comisionados para la memoria esta que lo fue el C. Miguel Reyes, militó bajo las órdenes de Barrera y a más que era de la confianza de este padre, de ahí es que llamando la atención y descansando, sobre esta memoria, se tuvo presente en esta calle las operaciones y servicios del clérigo menorista para nombrarle Calle del Padre Barrera, así como se ha dicho de Sámano la del atrio de San Diego.

La calle que sigue adelante se ha nombrado hacia el norte que comienza en la esquina de la de don Manuel Balcalá, antes y ahora después de don Antonio Abad Rivera que hace frente con la antigua casa de don José Nicolás Abad, caminando para el norte hasta el tecorral de las cañas a concluir con la atravesada que se le nombraba antes del Encanto, por varias ocurrencias notables y chistosas de las lavanderas que en reuniones ocurrían allí, y más como el solar terreno propio de los Betancures estaba muy vecindado de modo que hacía un barrio muy divertido y por la compra que ahora después hizo José Santa Anna de todo este terreno, lo unió a la casa de la plazuela cuya propiedad era de doña Mariquita (a) la Sillera, quien la dejó en finca o desde antes lo era ya, a la imagen de Dolores del Convento de San Diego, para que con sus réditos se le celebrase todos los años un novenario y función de tres horas el día viernes señalado de sus Dolores; todo esto concluyó a consecuencia de la destrucción de la población por Calleja, porque aunque venía a reponer el convento el padre definidor custodio Fr. José García López con lo que tuvo lugar el comprador López como que no tenía limosnas ni menos el convento grande de su provincia, no le ayudó a reponer una de las 14 casas de sus hijos de que se compone su provincia; de esto resultó que hubiera vendido la casa a José Santa-Anna en la cantidad de 600 y más pesos, Fr. José García, con lo que tuvo lugar el comprador para unir todo el terreno y echándole barda a la calle desbarató el barrio tan divertido del Encanto que quedó

inutilizado de vecindad; esta misma calle, la espalda que era de la que frecuentaba don Antonio Abad Rivera, por el amor que le tenía a su clérigo menorista que estaba en los reductos o baluartes, y a más los servicios que prestó personales así como pecuniarios en sumas de dinero para los gastos del ejército al mismo señor Morelos, se tuvo en consideración y se le denominó Calle de don Antonio Abad Rivera.

La calle que sigue de ésta al costado oriente y sigue haciendo barda de tecorral en las cañas de San Martín, a ésta, en razón de lo ya dicho del padre Barrera, con los reductos formados de piedra del mismo tecorral hasta llegar a la esquina frontera al amate en donde se formó el baluarte principal para la defensa del agua, como en todo este cercado se pusieron reductos como se ha dicho ya, por el comandante de ingenieros don Miguel Ramírez (a) el Herrero, se le denominó a esta calle que va a pasar por el río para Amilcingo, Calle de los Baluartes.

La que sigue al costado del sur y que antes seguía para el oriente de la del Encanto y ahora queda nombrada Triunfo del sitio y fin de Rul, a esta calle desde donde acaba la anterior del Encanto se le nombró de La Defensa del Agua, porque a más de la tropa apostada en los baluartes o reductos de esta misma calle se reservaba tropa para auxiliar los baluartes cuando de los dos reductos en Almincingo fronterero del nuestro que tenían allí los enemigos y rompían el juego de cañonería al baluarte para destrozarlo, esta gente o tropa nuestra a cargo de don Esteban Pérez de reserva estaba a la expectativa para que si se descomedían los contrarios en medio de sus fuegos a meterse a la caja del río a tomarse la presa del agua, la tropa nuestra echara sobre ellos y esta es la razón porqué se le denominó a toda esa calle hasta la dicha Capilla de San Martín: Calle de la Defensa del Agua.

La que baja de ésta que hace tercera al sur y comienza con la esquina de don José Nicolás Abad y la de las cuadras

hacia el oriente, hasta la esquina de Antonio León y las Gabullos, (hoy ésta es la testamentaría de Abelar y la otra de don Chico Bergona el carnicero), esta calle que sigue al oriente de la del coronel Ramírez, se le señaló a don Ignacio Vilchis, mayor de plaza en la brigada de los señores Bravo, como la frecuentaba porque venía de la Plaza Mayor a coordinar sus operaciones con el padre Barrera en los baluartitos y de allí pasaba al baluarte principal del agua a hacer lo mismo con un teniente de los sureños a cuyo cargo estaba el baluarte grande y éste parece que se llamaba don Guillermo, y volvía por esa misma calle a rendir sus determinaciones con sus jefes y dar el parte necesario a su excelencia el señor Morelos; esto era diariamente a tarde y mañana durante el sitio y de esto resultó que teniendo presente esto mismo la comisión del alcalde que suscribe, Reyes y Pastrana, regidores como testigos oculares le hubiera denominado: Calle del Mayor Vilchis.

Siguiendo hacia el sur de la esquina de las cuadras a la de Rubín y la Laderos al oriente para pasar el antiguo puente de la casa de comunidad que queda haciendo frente con la Capilla de Jerusalén, pasando antes por la casa de Tomas Nevero y la de la Palma de Anastasio Ahuehuepa; esta calle la frecuentaba mucho una mujer muy varonil que vino con el ejército y que decía apellidarse la Barragana, ésta era intrépida y como su cuartel estaba en la casa de Torrejano, conocida hoy por la de Larios, salía esta señora defensora de la independencia durante el sitio a pelotearse por los ajales del río con la tropa enemiga, y antes, el día que se aproximó el general Calleja a este plan que fue el 17 de febrero de 1812 en el que se acampó en medio de los pueblos de Tetelcingo y Cuauhtlixco, y el 18 sólo vino a reconocer los puntos por el Calvario, a San Martín en la cerca hacia el pueblito de Amilcingo, así como la caballería del otro lado del río por Zacatepec como queda asentado y al siguiente día 19 que fue el miércoles memorable atacó a esta población, pero el lunes

anterior, la Barragana, en el laberinto de que ya venía la tropa de los gachupines, montó en su caballo, varonilmente armada y se fue sola aun a pesar de que mandaba una compañía con todo respeto y subordinación le obedecían y hasta la cerca del pueblo de Tetelcingo que ya mero los iba a encontrar porque las casas y cercados de órganos le cubrían la vista se paró o hizo alto, y habiendo observado que ya venía la descubierta o guerrilla del general Calleja, se volvió con precaución, y como vio que la seguían aceleradamente echaba a correr, y aunque la seguían no le pudieron dar alcance, y así los vino entreteniéndolos hasta cerca de un amate que hay en el camino abajo de Cuauhtlixco, cerca de la entrada de la hacienda de Guadalupe en los suburbios de la ciudad y vino a dar parte, sin embargo, de que ya estaban tremolando las banderas de guerra en las torres principales, desde San Diego que era punto de partida del señor Galeana, y la Parroquia abajo, de los señores Bravo, don Leonardo y don Víctor, y los demás preparativos para la resistencia de tantos intereses para el gobierno de México, el aviso de la Barragana fue como a las diez de la mañana del día lunes 17 así como el que las avanzadas del ejército de Calleja comenzaron a turnar desde esa hora al resto del día; en la tarde, como a las 4 de ella, el señor Morelos salió con su escolta hasta el dicho pueblo de Cuauhtlixco, dando orden de que no le dejaran salir más tropa y se fueran a confundir porque la veía muy ansiosa y ganosa contra su enemigo y en el mismo Cuauhtlixco se encontró con la avanzada y comenzándose a pelotear se fue sobre ésta a fuego graneado arreándola o retirándola hasta la salida de dicho pueblo hacia donde estaba acampado todo el ejército, a la vez que por la escaramuza del fuego ya venía sobre el mismo señor Morelos un trozo grande o en crecido número, lo observó y ordenó al capitán de la escolta que sobre el fuego sostenido se volvieran retirando con serenidad a pesar de que se les cargaba mucho, pero así lo hicieron y con tanto aprieto

que el señor general ya nada le faltaba para que lo cogieran, pero como con su escopeta muy buena y sus manos mejores para manejarla les hizo la resistencia necesaria para su escape y pudo haber vuelto a su posición con su escolta, la que no tuvo desgracia, porque cada soldado de por sí eran muy ágiles y vivos en avance acomodado el peloteo y sólo la pérdida de un español, hombre anciano que desde las primeras acciones se les unió, llamándose el "Curro" de tanta estimación suya que no se le separaba un momento, comiendo con él en su mesa y durmiendo en su aposento con mucha franquicia y libertad y tenía algunas chuscadas, y cuando volvió su excelencia de la operación llegó con el sentimiento que aún no podía disimular y sostuvo todo el tiempo que se mantuvo sitiado, porque no había conversación en que no tuviera su excelencia al Curro en la boca, y como que a éste en esa tarde lo cogieron los enemigos y luego lo fusilaron y lo vinieron a poner sentado en una silla en el amate de Cuauhtlixco junto a la casa de Castañeda, para que fueran los nuestros a traerlo esa misma tarde y al otro día al amanecer que se había puesto tropa emboscada para aquel punto en la noche se lo llevaron los enemigos creyendo que era algún jefe, y además como ese día se arrimaron a reconocer como se ha dicho, quedó en tal estado la determinación y sólo la tropa en sus puntos a la expectativa de si rompían los fuegos, pero este desgraciado "Curro" y lo mismo un extranjero o norteamericano que también acompañaba al señor Morelos, de mucho concepto suyo y tan cerrado en el idioma castellano que durante el sitio era tan entusiasta que se iba a subir a la torre de la Parroquia y tomando un pañuelo blanco comenzaba a gritar dirigiendo la voz al campo de Calleja: "¡Avanza, *tortu Calleju ven, ya estamus mortus, cogerás todo!*".

Estas expresiones causaban chiste o paradoja en términos que la gente sitiada se divertía con sus racionios, y tan notables fueron estos dos para el acompañamiento de su

excelencia, que al uno por español y al otro por angloamericano ya no causaban chiste por su conversación; asimismo llamó la atención al principio la Barragana por mujer tan varonil, intrépida para la campaña de manera que era tan ejemplar por su valor, y como por la calle de que se está hablando era por donde ella transitaba durante el sitio para ir a los breñales en los ajales del río a pelotearse con los contrarios las más de las tardes como se ha dicho; se tuvo algún cuidado y reconocimiento para señalarle esa calle, nombrándola: Calle de la intrépida Barragana.

En la espalda de la Parroquia forma una calle que hace entrada desde el río, que muy común al tráfico de los de fuera por el lado el oriente y por la misma espalda de la Parroquia, comienza por la esquina de la fábrica antigua de aguardiente de Cardoso y hoy de San Julián, siguiendo adelante con la casa de los Manzos después de la Cirila y últimamente de don Domingo Rodríguez y siguiendo adelante con la de Antonio Vara (a) el Zurdito, por el costado del norte y por la del sur, con la barda de las Garzonas y Manzos en la contra esquina de la fábrica de Cardoso o San Julián como queda dicho. A esta calle como por el alto de las bóvedas del claustro de la Parroquia en su espalda, tenía este punto el coronel Vázquez e iba al baluarte del punto medio que le nombraban el centro en el puente de Xochitengo, antiguo que en el tiempo de la subdelegación de don Domingo Rodríguez, por su disposición hizo el padre administrador de la hacienda de Cuahuixtla, como que el arroyo de agua es para el servicio de los campos de dicha hacienda hacia abajo en el que le llaman Tlasayanga y la Palma, así como el Fresnal, y como por esa calle tenía Vázquez toda su atención y más cuando ya le habían puesto bajo sus órdenes el baluarte o reducto, con más frecuencia andaba la calle y tanto por este punto como porque era punto hasta el río o dependiendo de éste hasta el puente, se le

denominó sólo de la fábrica a la esquina de Vara el Zurdito: Calle de Vázquez.

Bajando por la espalda de la Parroquia y pasando a la casa de las Garzonas a la esquina de la decrepita doña Teresa la Bustamante, dando vuelta por su costado a la casa de Viambo Mendoza el Mezcalero a dar fin con la casa del indígena don Ventura el fiscal, este como era de alguna viveza y aún había sido gobernador varias veces entre su clase, era de polendas para todo el pueblo de Xichotengo, tanto que acatando a su respeto y representación, en la función del Santo Patrono Santiago Apóstol el 29 de julio se festejaba con mucha concurrencia en esa misma calle la carrera que desde inmemorial tiempo tenían acostumbrada a más de lo que se ha dicho de don Ventura, en términos que ahí abrían la función y la venían a seguir a la calle atravesada de don Manuel del Recio que queda nombrada de Catalán y reflexionando en estos principios se tuvo a bien de darle el nombre de la Calle del Santo Patrono Santiago.

Desde la casa de don Cristóbal Tepepa, frontera al solar de Antonio García (a) Mismocha y el Clarinero, contigua a la de Pulgarín y hoy del Curtidor, siguiendo adelante hacia el oriente hasta el frontero del solar de Pantaleón pasando por la capilla antigua del Señor del Pueblo y la casa de don Pedro Mariano Luna hasta la esquina que torcía el callejón al apantle grande que hoy ya tiene puente arriba, se le denominó la de Urzúa, a consecuencia de que por esa calle tenía y era todo su cuidado al costado de la cerca de los solares o huertas que lindan con las cañas de Cuahuixtla, que tuvieron todo el campo de su parte las tropas enemigas durante el sitio, como Urzúa tenía a su cargo el baluarte de San Fernando, quedaba frente al campo, a orillas del río hasta en el que tenía sus posiciones don Ciriaco del Llano, segundo jefe de Calleja en el sitio, al costado del oriente con las tropas de Asturias y Lobera, de esto resultó que por la defensiva del baluarte y el



costado de las cañas, se hubiera nombrado desde la casa de la Luchi contigua a la de Tepepa pasando por la Capilla y don Pedro Mariano hasta voltear el callejón que después se cerró junto de Pantaleón, Calle del Capitán Marcos Urzúa.

Siguiendo a nombrar la calle del Santo Cristo que le decían antes, ésta que por el sur comienza con la esquina del cementerio de la Capilla antes del Señor del Pueblo, y hoy de Guadalupe, cuya esquina une con la casa de don Pedro Mariano Luna; desde ese lugar para el norte pasando por la casa de don Mariano (a) el Petatero, atravesando la calle de Santiago, que queda ya nombrada, hasta la esquina de Pablico y antes de los Tovares, por esta calle se bajaba el alférez Mongoy de la escolta del señor Morelos, con otros de la misma, y por el solar mismo de don Pedro Mariano, entre los árboles y el platanar destruido se metía a las cercas de Tecorrales de las cañas de Cuahuixtla en donde estaban formados los corralitos como a modo de reductos para la guarnición de todas las noches, en medio de la fortaleza de Larios en Santa Bárbara y el baluarte de don Fernando de Urzúa como queda ya asentado, y en la espalda de la Capilla que es de Guadalupe desde ahí comenzaba Mongoy, desde muy cerca a la tropa enemiga que estaba cubierta siempre en la zanja que lleva el agua de Xochitengo, resguardándose para estrechar más el sitio; y como el enemigo le había dado otro giro para aprovecharse de la zanja, o más bien, el capitán Urzúa al llegar el agua al baluarte de San Fernando y proporcionando el uso de ella la desbarrancó para la caja del río con el fin de que los enemigos, después de que nos habían privado de ella, por el baluarte fronterero de Amilcingo y que a la valentía se les quitó querían abajo donde ellos la necesitaban, aprovecharse de ella, y por lo mismo se le dio otro conducto en que no les fuera de provecho; pero la provocación que hacía Mongoy como se llevaba expresado antes, alborotaban peloteándolos cargándole tanto, que hasta

de la culebrina de a 12 que tenía el enemigo en la loma del Gigante le hacían fuego y se volvía una escaramuza que era necesario que de ambas partes Larios en Santa Bárbara y Urzúa en San Fernando, saliera tropa a la defensiva o en auxilio, esto dio motivo a que el señor general se hubiera enfadado y dio orden para que ningún oficial saliera sin orden a los puntos a menos de que el enemigo no lo causara, so pena de arresto en la Prevención, y los soldados que tiraran un tiro se les multara en un peso por cada cartucho, tanto que era infructuoso el tiroteo como por la escasez de pólvora que había, en términos y en tanto grado que las bombas y granadas que nos tiraban y al caer se les quebraba la espoleta así como las que se les acudía a tiempo que se podían apagar, la pólvora servía para hacer cartuchos, pero con tanto empeño que el mismo señor general dio orden para que todo el que tomara una bomba o granada apagada o la pudiera apagar, se le daban cinco pesos como se verificó, que varios pobres se aprovecharon de la oferta habiendo sido una de ellas la Cuéllar, que con el cántaro en la mano lleno de agua acudía cuando tocaba caer alguna por donde ella estaba, y siendo mujer no temía porque era varonil y también intrépida, pero por lo que respecta a la orden cerrada que dio el señor Morelos, tenía tanta razón como que no había pólvora, también concurría la circunstancia de que tenía el sentimiento de que por la intrepidez del capitán de la escolta un día que no podía disimular el berrinche contra los que estaban en esa misma posición de que se va hablando, se fue sobre ellos a pecho descubierto peloteándolos muy cerquita como queriéndoles quitar la posición, y aunque lo auxiliaron mucho y mandando el señor general que se entrara se resolvió a que no, que o les quitaba la posición o entraba muerto, por fin que sucedió nada menos que eso, y esta es la razón porque el señor general no quería, porque a más de conocerlos muy intrépidos le dolía que le mataran a un compañero defensor de la causa nacional;

en cada lugar que se proporciona campo al que subscribe, se difunde, no por vicio ni por molesto en su raciocinio, sino porque mientras exista en el mundo, la memoria de semejantes acontecimientos le ha de estar muy viva y nada obscura a la sensibilidad de su corazón como testigo ocular de tanta ocurrencia desgraciada; así como para concluir con este párrafo se nombrará la calle de que se ha comenzado a hablar: Calle del Ingeniero Mongoy.

Siguiendo hacia el norte hasta la esquina de la Capilla de Jerusalén, a ésta se tuvo presente que la tarde que los tiranos habían tumbado la presa del agua, un moreno llamado Rosalío, de la escolta del señor Morelos, por esa misma calle salió de la Plaza Mayor con algunos de la misma escolta, compañeros suyos armados invitando a algunas gentes que había por aquellas casillas, para que fueran a echar el agua, a la valentía, y en efecto, llegando al punto del agua y que ya estaba en la operación de volver a restablecerla o rescatarla y que ya había matado al teniente coronel de quien se ha hablado ya (Andrés Tapia) en la fuerza del fuego y queriendo aniquilar a sus enemigos, volvió por esa misma calle a que se alarmaran ambas escoltas y salieran con una pieza a hacerles fuego sobre los enemigos, mas como no se le consintió su intención, volvió por la misma calle y siguió sosteniendo el fuego a las órdenes de su jefe hasta que por fin volvió a entrar el agua y volvió cerca de las oraciones de la noche a su cuartel al servicio de guardias y avanzadas de los puntos a que los destinaban; por tales afanes de entusiasmo de este individuo, se tuvo a bien nombrarle: Calle del Costeño Rosalío.

La calle que se acaba de nombrar concluye con la esquina del solar de Antonio León en la calle que queda nombrada de Vilchis, y contraesquina de los Gabullos, que es hoy de la testamentaría de Abelar y comenzando desde ésta y la contra esquina a oriente, tomando hacia el rumbo del norte el callejón que había antes era cerrado y tan estrecho, que sólo

se ocupaba para muladar, y cuando se consiguió que se hubiera erigido esta población cabecera del Partido en ciudad, el Ayuntamiento o los miembros que lo componían, dispusieron que en el barrio de San Martín se abrieran calles para evitar que los solares, huertas que hacían costado con las cañas se ocultaran robos y maldades que la experiencia misma tenía demostrado, y como por ese callejón se abrió una calle hasta las cañas así como otras a su costado, pero primero se tuvo a bien nombrarle; Calle de 829.

Retrocediendo a la calle donde concluye la de Vilchis, en la esquina de los Gabullos, y Antonio León, tomando la dirección para el oriente y el apantle antiguo de Mendoza hasta la esquina del solar o huerta que era de Pablo el burrero, que hace frente con la del Zapote, a esta calle en razón de que una mujer de las muchas que vinieron con el ejército del Sur acompañando unos a sus maridos, otras a sus hijos y hermanos, y por último, otras por el deseo de la victoria del señor Morelos, todas muy varoniles e intrépidas para la campaña, que nada les amedrentaba ni intimidaba aún mirando la muerte sobre infinidad de desgraciados que peligraban, pero ésta de que se va hablando su alojamiento o vivienda estaba en la casa portal de San Diego conocida por de Rubín y en una pieza de adentro, durante el sitio, hacía sus aguas frescas para vender y para los suyos, que compadecida de la tropa que se hallaba en los baluartes, les llevaba tinajas de agua de maíz tostado y que le llamaban "chiliate" que estaban acostumbrados a tomar y como en el puente primero legítimo paso de Xuchitengo, había un a modo de reducto dentro de una zanja y estaba a cargo de unos de su país, así como el baluarte grande al frente de Amilcingo al norte, lo mismo, y como estaban lejos a línea recta por el apantle grande o sea el baluarte de San Fernando al sur, esta mujer, mirando que sus paisanos carecían de comestible, no sólo les llevaba el agua de chiliate sino hasta de comer de lo que ella

podía adquirir de su industria de agua a que se había dedicado y como que salía de la plazuela por la trinchera de Aguayo, tomaba la calle de Vilchis saliendo antes por la de Abad Rivera y tomaba esta calle para el fortín da en medio oculta y aunque antes se le nombraba la de Mendoza, se tuvo presente el mérito y afán de esta mujer para sus paisanos y semejantes, y se le señaló esta calle, quitándole el nombre de antes y poniéndole: Calle de la Costeña.

Tomando la esquina de la capilla de Jerusalén para el oriente a descansar con la cerrada de Petaco en las esquinas de Polinario y Sebastián, a esta calle, queriendo perpetuar el nombre de los barrios en los pueblos, se le dejó el nombre de la Capilla y dice: Calle de Jerusalén.

En la esquina de Antonio Vara el Zurdito, que acaba la calle de Vázquez, y tomando la esquina adelante pasando, por la casa de don Pedro el Escribano y la casa de Cabrera a su esquina y contra esquina con la casa de Vicente Damián; habiéndose parado Escoto en la contra esquina en que daba vuelta el agua del caño por las huertas y que había allí una peana con su cruz, y adentro en solar vivía doña Rafaela, hermana de don Pedro Mariano Luna, al llegar a ésta la descubierta que se componía de hombres todos del país, como lo fueron Vicente Rubio, Vicente Salazar, Marcos Urzúa Camacho, de Pichotlán; Pedro Torres Vázquez, de Tecpancingo; Vergara, de Cuahuixtla; José Rafael Sánchez, Manuel Torres, de Huichila, al lado del señor Morelos y otros infinitos, y llegando el general al lugar en que estaba apostado Escoto y diciéndole al mismo general que no había resistencia alguna porque ya se habían ido todos los particulares, con la tropa que había de resistir y que lo acreditaban los mismos que a la novedad de la entrada afectos a la causa habían ido allí y estaban presentes, y todos a una voz le dijeron a su excelencia que no dispusiera campaña, que entrara, que la gente estaba ansiosa de su presencia, siendo el que más

sobresalía o se distinguía, Manuel Anguiano en hablarle a Escoto y a su excelencia quien dijo que ya sabía que no había nada, pero lo que quería era que el vecindario no se atemorizara, y por lo mismo, ordenó a Escoto que saliera adelante con toda la comitiva de curiosos que había y más que llegaban a la novedad y que fuera avisando que a nadie se molestaba y manteniéndose allí el señor general volvió Espoto a las volandas a avisarle que estaba cumplida su orden y preguntándolo su excelencia que calle de aquellas estaba mejor para que entrara la batería que ya tenía a su espalda y diciéndole Escoto que aquella misma que tenía al frente, a ese mismo tiempo rompen los repiques en las iglesias, porque la gente en grupos se había trepado a las torres o campanarios a más de la que había ya y dijo su excelencia: Vamos, porque ya se apresuran con demostraciones de júbilo, no hay que detenerse porque no entienda el vecindario que algún daño se les quiere hacer, y con esto marchó adentro a la cabeza del ejército ordenando a toda la comitiva que cada uno tomara su lugar en el orden que venían y entró por esa calle a la que queda nombrada de Vázquez, y siguiendo a la espalda de la Parroquia a entrar a la Plaza, por el callejón de los Madriles que queda nombrado de la Batería; y como por la calle de que se está hablando, habiendo la de los costados en donde se hizo pie hay otras al sur y al norte y que no entró por ninguno sino por la del frente, con esto se premeditó ponerle a su nomenclatura: Calle de la entrada del Ejército Americano.

La calle que inclina al sur desde ese lugar de la conferencia de Escoto, hasta la esquina en que encuentra con la del capitán Marcos Urzúa, pasando antes por la casa solar de Manuel Luna (a) el Floro y por la de don Ventura el fiscal y abajo en el apantle de agua por la de Rosalía la Huevera; esta calle como desde que comenzó la función del Señor del Pueblo después del sitio en el segundo viernes cuadragésimo para la procesión desde su iglesia por la calle de Xuchitengo, en el

primer año se advirtió que la calle era angosta o estrecha y al segundo lo mismo hasta el tercero o cuarto año, que para que tuviera más lucimiento la procesión y aun más extensión, se abriera toda la calle adonde daba vuelta de la capilla oriente, y siguiendo al norte hasta la esquina de los Zapotes volteando por la de Mendoza al poniente, es por donde se había establecido la procesión de los vecinos de Xuchitengo afanados con el mayordomo don Bernardo Abelar y protegidos por el muy reverendo padre maestro cura bachiller Joaquín Victoria, continuaron dándole impulso a la procesión anual del segundo viernes y más merecido este beneficio, al benemérito párroco que a nadie porque si no ha sido por él, seguramente en lo sucesivo no hay función, porque ya se había establecido, el subdelegado don Roque Amado ya que quería establecer gabelas a la función que aún todavía no era sufrible el pago de plaza y con esto, siendo aún compadres el cura y el subdelegado, tuvieron una alza algo escandalosa en términos que el primero dijo: "pues para quitar ambiciones ya no hay función ni nada, porque la capilla no necesita de hacer sacrificios, bastante concepto tiene en la feligresía así como veneración y devoción de los mismos vecinos y aún de otras partes y en prueba de ello que su procesión de los jueves en la noche ya se mira la concurrencia de devotos y asimismo en las escaseces de aguas como en las epidemias sus portentos y así, ya no hay nada"; esto sucedió en un acaloramiento en un día intermedio aún lejos de la función, pero habiendo sonado esto tanto y que nadie se atrevía a hablarle al señor cura a pesar de que contra su voluntad lo había hecho, el que subscribe tenía algunas relaciones de amistad y aún de estimación sobre estos particulares, confidencialmente le dije al señor cura: Señor, dígame usted qué ha sucedido con la función del señor del Pueblo en la cuaresma y que por ahí se dice que tuvo V. P. una gran cuestión con el subdelegado por esto, y que por fin nos ha privado de la feria que se estaba ya estableciendo.—No,

señor, no nos ha privado de ella, sino que quiere establecer unos derechos de pago como si fuera formal feria y por eso se enfadó y le dije que ya no había nada. El cura sugirió la idea de que don Felipe Montero, el Mayordomo y algunos vecinos se acercaran al subdelegado a manifestarle continuase la feria como función, a lo que cedió el cura; entonces los vecinos ampliaron las calles por las que debía pasar la procesión del segundo viernes.

El año de 1829, en que se erigió en cabecera esta ciudad, en una desavenencia que hubo entre las autoridades y el capitán don José María Larios, se temía que éste, con un piquete de voluntarios que lo acompañaban, cometiera alguna falla alarmada y pusiera al vecindario en consternación y como el que subscribe era el alcalde primero del Ayuntamiento y disfrutaba de algún cariño que le dispensaba el excelentísimo señor gobernador del Estado, don Lorenzo de Zavala, marchó a hacerle presente lo que sucedía, poniendo en superior conocimiento todo lo que sucedía, que más bien propendía a que había de haber una sobreposición de Larios con el Ayuntamiento metiéndose a querer forzar la ley, so pretexto de fuero militar, que otra cosa. El señor gobernador que con tanto aprecio veía a Cuautla y que sabía muy bien que Larios para todas sus operaciones todo era amenazas con armas, ya no tanto por él sino por uno que otro sin principios que lo acompañaban y lo inducían, a pesar de que su compadre Abelar lo contenía mucho y por esto no cometió algunos absurdos en defensa de los soldados insubordinados, de esos sin política ni crianza que les dicen veladores. Su excelentísima se dispuso a venir y lo verificó, recibéndolo el vecindario con mucho aplauso por su genio popular lo mismo que habían hecho antes en dos visitas que había venido a hacerle a esta cabecera y habiéndose alojado en la casa de don Joaquín Garcilazo, y habiendo estado dos días, en una mañana intermedio de las que permaneció en este lugar, salió con el



fresco de ella con el que subscribe y el regidor don Miguel Reyes y por supuesto, otros dos señores de los que vinieron con él, entre cinco y seis de la mañana el vecindario de Xochitengo dirigiéndose a la calle atravesada de la entrada del medio, después de haber ya andado otras, sólo por la curiosidad de estar en el lugar que el señor Morelos había estado disponiendo y dando órdenes el día de su entrada en este lugar, y estando, ya en el mismo haciendo memoria de él y haciendo infinitos elogios, extendiendo la vista hacia abajo al rumbo del sur y lo mismo al norte, mirando la calle dijo: que por qué aquella estaba tan hermosa y tan amplia y las demás estrechas y no derechas, se le dijo el motivo, de la procesión de la cuaresma, y habiéndose hecho cargo, resolvió que aquella calle debía nombrársele de la, devoción del Segundo Viernes y teniendo presente esto la comisión, se le nombró: Calle del Segundo Viernes.

En seguida, separándose el señor gobernador de aquel paraje en donde estuvo mirando la calle de que se ha hecho mención, tomó el rumbo del norte por la misma calle que sigue de la nombrada ya, mirando a uno y otro costado los árboles frutales, y luego más adelante unos palos hechos unos ramilletes naturalmente de flores de cacaloxúchitl, por una y otra parte con más que por los cercados algunas que otras florecillas en los temecates y sobresaliendo algunas de zempaxúchitl, al llegar a la esquina antes de los zapotes se paro haciendo elogios de aquellas tanto por el aroma de unas y otras, principalmente las de cacaloxúchitl, que ya se le habían cortado unas cuantas y tenía en la mano, como porque se lamentó de que aquellas flores eran producidas y propias, del país en su distinción, porque aunque había varias clases como la encarnada, y blanca, de cuaresma, que llaman cabellito, y otras repito, pero entre los indígenas aquellas eran las distinguidas y la prueba nada equívoca era la de ver que en funciones de los indios, la ofrenda era hacer ramos de estas

flores y que esa costumbre entre ellos no era muy fácil desterrarla, y así, que si como aquella calle estaba así lo estuvieran todas, sería una delicia y que a aquélla se le debía de nombrar de los Xúchiles o de las Flores y que se influyera para que las demás en sus cercados pusieran plantas de éstas y otras en todos los cercados del barrio o manzanas de Xochitengo, por lo ameno del lugar y la proporción del agua para los riegos, cosa que cuando falleciera alguno de los dueños de las huertas, para que le tocara concluir su existencia entre jardines, diciendo esto chistosamente se siguió adelante mirando los escombros del barrio de San Martín, instando se abrieran más calles para hermopear la población, retirándose a su alojamiento a cumplimentar las visitas que ya era hora que le estuvieran llegando, porque no se vaciaba la casa y que tanto se mereció por su genio agradable; teniendo presente la Comisión todo esto, unos con que se le nombrara de los Xúchiles y otros que no sino de las Flores, y por fin, el que subscribe, como presidente de la comisión, se sobrepuso convenciendo a los demás y a que se le había de llamar la Calle del excelentísimo señor Zavala o De las Flores por Zavala.

Siguiendo hacia el Norte de ésta que se acaba de nombrar desde la esquina de los Zapotes, no se quiso borrar su legítimo nombre porque parece muy regular conservar las propiedades de los indígenas en sus pueblos de donde también nosotros propendemos, ya más purificados, pero que somos tan sensibles como ellos no se puede negar, y más cuando hermanablemente se vive con ellos reconociéndonos unos y otros como prójimos y haciendo una masa o reunión con que se formaban los pueblos; esto nos estimula y no solo, sino que nos obliga a defender sus propiedades como de comunidad y aunque es muy diferente de esto el no borrar el nombre de sus devociones con sus santos patronos, aunque la capilla del barrio de San Martín está destruida y más cuando

un vecino de aquel lugar la está destruyendo más por su comodidad ambiciosa sin ser hijo no sólo del barrio, pero ni de la población, metiéndose en su terreno, sobreponiéndose con codicia a su legítima dueña a quien con sofismas ha perjudicado, pero separándome de esto y que unos trabajaban por el bien general y otros por el de su comodidad y adelantos, el que subscribe, no quiso que se borrara el nombre antiguo de la calle y le quedó siempre Calle de San Martín, desde los Zapotes hasta encontrar los tecorrales de las cañas pasando por el frente de la Capilla arruinada.

Retrocediendo a la esquina de los Zapotes y tomando la calle que va para el paso del apantle de Xochitengo y al oriente ésta comunicaba al baluarte, descansando en el fortín que había junto en el mismo arroyo de agua, para defender no se metieran por allí los enemigos en las noches lóbregas, y como que descansaba la calle en el fortín, se tuvo alguna meditación si sería conveniente o no el nombramiento este o se le daría el de algún oficial de los que allí se habían distinguido por su valor y decisión, pero considerando que el fortín era el que sostenía el que no entraran por este punto, por fin se tuvo por conveniente el nombrarle: Calle del Fortín.

En el mismo lugar del fortín, retrocediendo y tomando la calle que inclina al norte y que descansa en el cercado de tecorral adonde mismo estaba el baluarte principal del agua esta calle como más cerquita o más a mano de donde estaba la toma del agua para que entrara al apantle principal del arroyo; en este punto había y hay todavía un amate grueso en el que constantemente se puso un centinela avanzado desde el baluarte con su correspondiente resguardo, relevando esta guardia avanzada que cubría el árbol y un a modo de foso que a propósito se formó porque frontero en el lado contrario pusieron los enemigos y verdaderamente enemigos, los de Lobera que mandaba Llano, un reducto bien formado con sacos de tierra y cuatro cañones de calibre de a ocho con que

baleaban continuamente nuestros fortines y baluarte, como también al punto de San Diego y que dominaba el reducto de ellos al punto avanzado del amate, fue preciso formarle un a modo de foso para defenderse de alguna bala o que tal cual sostuvieran arriba el fuego de la batería y debajo de estos fuegos la infantería se atrevía a quitar el agua como lo hicieron una noche al silencio de ella (de que se ha dicho ya en otro artículo) a más de que en la cerca del pueblo de Amilcingo que hacía fuerte al mismo baluarte grande, como de costado y línea recta al punto del amate ese reducto tenía de los mismos de Llano, otras cuatro piezas de calibre de a ocho, y por ambos puntos mortificaban mucho a los nuestros, pero su constancia, valor y decisión eran más fuerte que los puntos enemigos que con tanta heroicidad nos obsequiaban de día y noche a cada hora y minutos, pero con todo esto nunca pudieron despojarnos del agua, si no es porque se les dejaron los puntos a causa de la falta que las divisiones y partidos de afuera no auxiliaron en la mejor ocasión, cuyo sentimiento en hombres que estén verdaderamente poseídos de amor a la patria no se les borrará mientras existan, porque así hubieran auxiliado, aún cuando la victoria no se logre aquí mismo pero mirándose el general Calleja con todos los puntos altos poblados de gente armada aunque no se puede negar que tenía buenas armas de todas clases y tropa aguerrida, la prudencia misma y aún por la misma conveniencia de que toda la tropa se estaba enfermando, retira el campo para el pueblo de Ozumba como lo tenía premeditado, y entonces las fuerzas de afuera se unen con las de adentro y hacen un número de 36 o 40 mil hombres lo menos, y ya unidos los Rayones, don Miguel y don Nicolás Bravo, Osorno y todos los demás jefes que se hallaban en los demás puntos y sabían la necesidad de salvar a los sitiados de Cuautla al mando del señor Morelos, no lo hicieron y si lo hacen seguramente se evitan tantas desgracias, y por lo menos se van todas las fuerzas sobre Calleja a Ozumba, y éste,

mirándose que el punto aquel aunque lo defendiera no podía permanecer allí, por lo mismo levantaba su campo y se iba para México, y tras él toda la fuerza nuestra o de la nación, porque la gente o los pueblos entusiasmados como lo estaban, el mundo se le viene encima a México; se le pone el sitio y se logra la victoria con el placer de que el señor Morelos, los Bravos, Matamoros y demás que pelearon y otros que existen todavía, amén de evitar tantos y tantos como nos fusilaron y hombres que algunos no de sobradas luces, pero sí de utilidad; pero por todas estas faltas al tiempo del sitio, el gobierno español cobró un aliento y en tanto grado que ya se vio en todo el período del año de 11 a 12 del sitio y después el año de 15 al de 21 en que se logró la independencia con la traba de las garantías que una de ellas ha sido la que nos ha quitado mexicanos ilustres, después de innumerables ciudadanos de la clase media y de la ínfima, escasa de educación, que o bien para el servicio de la opresión o bien porque hayan tenido la falta de ilustración, pero que sus principios y opinión ha sido la de su amable independencia o emancipación como igualmente la de un gobierno libre que haga la felicidad de los pueblos; reliquia por la que millares de hombres han padecido, así como las gentes que lloran y se lamentan sufriendo dócilmente el no poder conseguir verse constituidos en un gobierno paternal y benéfico, del que respire toda la popularidad de un descanso dulce aunque con el sentimiento de la falta de sus antecesores padres de la libertad; pero los pueblos, vuelvo a decir, sumidos en la miseria, en la tolerancia, sin recursos, llenos de gabelas y de pensiones, no serán felices mientras no se destierre la ambición y el aspirantismo; este sentimiento unido al de haber visto el principio y las miras a que se aspiraba desde el año de 10 y siendo un testigo ocular de todo lo que aquí sucedió desde antes de la triunfante entrada del señor Morelos el día 26 de diciembre de 1811 al día 10 de mayo en que por la falta ya

dicha se rompió el sitio así como por todo lo ocurrido desde el año de 21 en que se vio nuestra amada independencia hasta el presente año de 1843 (hay enmienda de otra letra que cambia el año de 1823) no puede dejar quieto un instante el espíritu del que subscribe, a pesar de que sus luces no son ningunas y los principios que tuvo fueron oscuros por la miseria en que nació, porque los padres fueron muy infelices y no hubo la proporción necesaria para su educación, así como para la crecida familia que ocupaba la atención de sus padres, pero sin embargo, la luz natural de que se haya poseído y la larga experiencia en el período de 97 años que cuenta, el sentimiento se le aumentó cada día más y más; advirtiendo que la causa de que se difunda en cada punto, es porque quiere que se perpetúe en la posteridad todos los acontecimientos en su país natal, desde que puso los pies el señor Morelos en Cuautla hasta los instantes mismos en que se separó relacionando en seguida los preparativos de contrariar por el gobierno español a los comandantes de esta clase Garcilazo, Roca y Rivera (don Anselmo) vecinos de este lugar, el primero con propiedades aquí, el tercero administrador de alcabalas y tabacos de todo el partido, así como el segundo, comandante de la provincia de Chalco, y volviendo a la nomenclatura de la calle que se dio principio en esta relación, a esta se tuvo por conveniente nombrarla por voluntad de toda la comisión: Calle del Centinela.

La calle que sigue del fortín de Xochitengo al oriente que va a concluir en la playa del río, en ésta vinieron los Lobera por toda la playa del río y de ésta a los solares junto al arroyo de agua del mismo Xochitengo, en una noche lóbrega y al silencio de ella acometieron al baluarte del agua queriéndolo tomar, pero la vigilancia que se tenía avanzada entre aquellos árboles observó gente en crecido número y se retiró a preparar toda la fuerza que guarnecía el baluarte, en términos que toda se puso en actividad de defensa, y estando en este

preparativo sintieron el mucho silencio con que la tropa enemiga se iba haciendo de todo el terreno y arrimándose mucho, pero el comandante del baluarte que era un oficial del sur, llamado don Guillermo, no quiso que se rompiera el fuego hasta que casi estuvieran muy a mano o cerquita, y como que el enemigo creyendo sorprender a nuestro baluarte, tampoco hacía fuego, cuando quiso o menos pensó le rompió el fuego nuestra guarnición, que aunque aquellos hicieron lo mismo, ya fue infructuoso, y luego que vio la fuerza enemiga el fuego vivísimo que se le hacía y que de los baluartitos del cercado de las cañas ocurrió a dar auxilio por la orilla del apantle o arroyo de agua, se retiró distinguiéndose en esta acción el costeño Carranza, como se ha dicho ya en otro artículo o párrafo que habla del baluarte principal, y habiéndose retirado por el costado de la calle de que se está hablando cargándose a la playa del río, por allí escaparon dejando muertos y llevando heridos y de resultas que no pudieron tomar el dicho baluarte pusieron la trinchera del frente en las cañas de Amilcingo que dominaba a la presa o toma del amate, por cuyo motivo se ordenó el centinela avanzado en el amate y el medio foso que se le formó entre unas piedras muy a la mano del dicho árbol del amate, con lo que se privaron de las miras malignas que tenían para privarnos del alimento del agua; y como por esta calle y solares atravesados que se hallaban escuetos aunque con algunos árboles, se retiraron para su campo de Zacatepec, y que no consiguiendo su intento, se premeditó sobre esto alguna cosa al tiempo de darle el nombre y se halló por conveniente darle el de Calle de los Atrevidos de Asturias y Lobera.

Retrocediendo al rumbo del sur, siguiendo la calle atravesada desde el punto intermedio del de las Flores por Zavala y la del 2º Viernes, del agua que corre de Xochitengo, cuyo puente fue el primero que se formó en tiempo del

subdelegado don Domingo Rodríguez de León, desde este mismo puente hasta la esquina de la casa de Abelar, es la calle de la entrada del ejército americano, advirtiéndole que el puente de que se está haciendo memoria, en este se formó un reducto con sus pedreros guarnecido por la tropa de Teloloapan del mando del coronel Vázquez y a cargo del capitán don Pedro Castillo, para auxiliar al baluarte de San Fernando por el costado del sur y por el norte al reducto o fortín de Xochitengo o baluarte del agua, y desde este puente que ocupó Castillo toda la calle que sigue al oriente hasta salir al río; por esta misma salió el capitán Camacho la madrugada que iban a entrar los víveres con tropas y oficiales a favorecer y facilitar el tránsito al convoy que venía dirigiendo el señor Matamoros, y a más de Camacho el joven carpintero de la hacienda de Casasano, Vicente Poliüano Molina, con otros compañeros suyos que llenos de entusiasmo y valentía pasaron el río hasta la lomita inmediata que hace el texcal blanco, en donde a media ladera habían puesto los de Lobera en ese mismo instante la pieza de grueso calibre con que estaban echando un fuego vivísimo de metralla, por lo que tocándole al capitán Camacho una metralla en la playa del río, después de haberles dado tres acometidas al dirigirse a darla le cayó la metralla y cayó muerto cayendo del caballo, y Molina como iba a pie, se les metió librándose de los tiros haciendo que los siguieran sus compañeros a machete, como él mismo iba, y habiendo logrado llegar a la pieza, como que estaba la mañana a menos de media luz, más obscuro que claro, dándoles machetazos de muerte a los de la pieza la desalojaron y como sus compañeros lo perdieran de vista creyeron que adelante no había ninguno y se replegaron a la playa, quedando Molina solo gritando a sus compañeros que avanzaran, a cuyo tiempo, los mismos que habían desamparado la pieza llegaron con más refuerzos y a balazos y bayonetazos lo acabaron, quedando allí hecho una miseria de heridas junto con el cañón o pieza de que se



había hecho hasta a las siete de la mañana que aún aguardaba el campo de Llano, movimiento de adentro sobre él, por la acometida que se le había dado, ya para que abriera claro para la entrada de los víveres, y como mantuvieron en el mismo lugar la pieza y muerto Molina luego que observaron que ya no había movimiento y todas las fuerzas nuestras de los baluartes y fortines estaban en sus puntos, se fueron replegando a su campo con la pieza y de las cureñas del cañón arrastrando al muerto Molina, y con la banderola de la pieza la ropa hecha tiras del mismo Molina, haciendo como que paseaban el cañón en triunfo reboleando la banderola y tiras de la ropa de Molina gritando muy vocerones que salieran y en seguida: Viva España y muera la América y diciendo "vengan por éste, insurgentes", metiéndole por uno y otro lado a modo de palancas y alzándolo por lo alto y dejándolo caer al suelo diciéndole insolencias, como buenos ultramarinos desenfrenados atroces y soldadesca que por viciosos en sus países los echan al servicio de las armas; esta era la clase de tropas de Asturias y Lobera que componían el campo de don Ciríaco del Llano, gobernador que fue de Puebla desde antes que viniera el virrey Venegas, y así ¿qué se podía esperar de estos inhumanos con Molina? ninguna compasión, porque muerto, se le debía de haber tenido la consideración de un hombre valiente que por la libertad de su país natal, había dado la vida; pero no señor, la misma rabia que nos tenían porque ya no queríamos que nos tuvieran con la cadena atados como a unos perros, de esto resultaba tanto destrozo y desgracia. Es muy regular que por todo lo expresado con las víctimas de Molina y Camacho, se les perpetúe la memoria por la calle que salieron a ser el escarnio de sus enemigos, y por lo mismo y en agradecimiento de tales sucesos desgraciados, se le nombró desde el puente por donde salieron, al río: Calle de Camacho y Molina.

La calle que sigue de la del capitán Marcos Urzúa para el río que pasa por el puente del agua de Xochitengo, esta calle es nuevamente abierta por don Lucas Córdoba en uno de los años que fue alcalde 1º del ilustre ayuntamiento, a instancias del que subscribe, porque antes era un callejón a manera de barranquilla hacia la parte de abajo al costado del sur y como se le dio una derechura a línea recta aunque no muy distante del callejón antiguo que se borró, pero para verificar su apertura se tuvo en consideración el que primero se formara su respectivo puente, teniendo el comedimiento el alcalde Córdoba de convenirse con el que subscribe para que ambos personalmente pasaran a predisponer en donde mejor quedaría formada y de mejor utilidad para el público, para proceder a que se hiciera, como en efecto se hizo, de manera que concluido el puente se abrió la calle línea recta atravesando un pedazo de solar de los del fundo municipal, que aunque tenía posesionado, a éste se le indemnizó de otro modo y ya quedó la calle nueva abierta con su puente muy contigua al baluarte de San Fernando, cuyo nombre el mismo señor Morelos se lo dio y por lo mismo se le nombró al puente: del Baluarte de San Fernando, y a la calle del Ayuntamiento por Córdoba; advirtiendo que este puente, así como los otros dos son costeados por la hacienda de Cuahuixtla, por la servidumbre que hace del agua para sus campos de cañas abajo de la población y este puente de que se acaba de asentar fue el segundo que se hizo, porque el primero se hizo a tiempo de la subdelegación de Domingo Rodríguez de León, tan afecto a funciones públicas en sociedad, porque a pesar de ser español, era popular, porque cuando se acabó el primero, que es el de en medio, hizo concurrir al Administrador de la hacienda de Coahuixtla, religioso laico, así como a otros de las demás haciendas como don Manuel Fernández Pellón, de Casasano, don Juan José Castañeda, de Santa Inés; don Matías Viones, de Buenavista; don José Vicente de Lara, del Hospital

(propietario); don José Estrada, de Mapastlán; don Fulgencio Vicente Castro, de Tenextepango; y la de Guadalupe, don Mateo Urbano de Ortega, con todos los vecinos de polendas; don Joaquín Garcilazo de la Vega, D, Prudencio y Don Benito Cajigal, don Vicente Jaen, alguacil mayor; don Francisco Maya, don José Viones, don Vicente Garzón, don Vicente Madrid, don José Manzo, don Tomás Berruecos, don Vicente Soria, don José Mayorga, don Mariano Bereo, don Fernando del Valle, don Mariano Jiménez, don Lino y don Carlos Escobar, don José el Tequipano, don Francisco Montero, don Manuel Estrada, don Vicente Prado, don Francisco Ramírez, los reverendos padres del convento de San Diego, don Anastasio Aququqepa, don Justo de la Torre, y además muchísima gente de todo el vecindario de la población, llevando consigo el mismo subdelegado a los reverendos padres de la Parroquia, en cuerpo de Ayuntamiento con el gobernador y república, así como todos los gobernadores pasados, pues que en toda forma asistió o fue la asistencia con todos los paramentos sagrados de cruz, ciriales, acolitado, acetre e hisopo, puesta una mesa-altar junto al puente nuevo con otra mesa como de credencia para los ornamentos y revestido en toda forma eclesiástica según sus facultades, el R. P. cura don Joaquín Victoria puso la vela de cera encendida don Domingo Rodríguez en la mano de don Mateo Urbano de Ortega, para padrino de la bendición del puente, que se verificó un día domingo a las cinco de la tarde con mucho aplauso y regocijo y crecido gasto de fuegos, retirándose todos para la plaza al Palacio, en donde ya tenía preparado el subdelegado un gran banquete, en medio de músicas y repiques en las iglesias, principalmente en las capillas de Xochitengo, el Santo Cristo y Jerusalén; este fue el primer puente que tuvo Xochitengo, en el cual se puso un reducto durante el sitio, como se ha dicho, guarnecido con unos pedreros y tropa del coronel Vázquez, de Teloloapan, al cargo

del capitán don Pedro, criollo, y el segundo puente se formó después como está expresado; pero por este lugar y casi en el mismo, el baluarte de San Fernando a cargo del capitán don Marcos Urzúa, de Tlalquilténango, contra la furiosidad del general Llano fuertemente al frente de todos los baluartes del costado del oriente de la población estuvo y permaneció en ese lugar del puente lo mismo que todos los demás ya citados hasta los momentos en que se rompió el sitio la noche del 1º de mayo para amanecer el 2 del mismo con innumerables desgracias y asesinatos por la opresión de las tropas, muy contra la voluntad de muchísimos que acompañaban al ejército principalmente de todos los españoles vecinos del plan, que intercedieron y apadrinaron a muchos que escaparon de la muerte y cayeron prisioneros hasta ponerlos en libertad contra la opinión de los jefes y tropa encarnizados, cuyo reconocimiento a los españoles vecinos del plan, aún existen muchos individuos que aún viven y no se desentienden de elogiar a sus libertadores en aquella época de horror y tristeza. Aún quedaba que hacer una reseña del puente que legítimamente se nombró "el paso de Xochitengo", en el mismo lugar que sigue al norte la Calle del Centinela y al oriente la de los Atrevidos y Escarmentados. Este puente se hizo el año de 28, en la tercera alcaldía que reportó don Lucas Córdoba, en la que obtuvo el nombramiento de procurador síndico el que subscribe y a las instancias suyas a promoción se determinó el que se hiciera así como que se enderezara la calle a línea recta, porque por ambos costados hacía recodos lóbregos con atolladeros, cuyo puente se construyó por el artesano en la Facultad don Tranquilino Montenegro, con quien se contrató en cierta cantidad por el mismo síndico procurador, con amplias facultades de la ilustre corporación, de la que era miembro suyo, siendo el postrer puente que logró tener la población, como se presenta a la vista las comodidades de ellos al público, costeados, como se ha dicho,

por la hacienda de Coahuixtla a causa de la servidumbre del agua de que disfruta pasar por los solares y huertas del vecindario de Xochitengo, haciendo uso de ella el mismo vecindario en sus huertas y sembrados. En el lugar de este puente estuvo formado el fortín que auxiliaba al centinela del amate, como asimismo el baluarte principal guarnecido con seis pedreros y tropa de los mismos sureños, a quienes diariamente les llevaba la humana costeña alimentos de la casa-portal de San Diego, de Rubín, atravesando trincheras y calles como se ha dicho antes, para satisfacer el deseo vivísimo que la animaba, no asentando su nombre por no recordarlo en la memoria los individuos de la comisión, y el que ha formado esta Memoria, a pesar de haber hecho algunas indagaciones con los que existen hasta la fecha".

## [CUAUTLA, HEROICA CIUDAD DE] MORELOS

### SEGUNDA PARTE

#### RELACIONES CURIOSAS E INTERESANTES PARA LA POSTERIDAD

Están concluidas todas las calles con explicación de las ocurrencias que materialmente hubo en ellas y a consecuencia de haberse erigido esta población en ciudad para proporcionarle el buen nombre, y los motivos tan fuertes en que se apoyaron las intenciones del ilustre Ayuntamiento, a promoción del procurador síndico el año de 1828, que se formó la petición por los conductos de ley hasta elevarla a la honorable asamblea del Estado, por el conducto de su ilustre excelentísimo gobierno que reportaba el señor don Lorenzo de Zavala, a quien le mereció el partido jurisdicción de Cuautla singular aprecio y distinguido cariño que persiste, no sólo hizo elevar la petición del Ayuntamiento, sino que influyó cuanto estuvo en sus facultades y alcances para conseguir el deseo de los cuautleños ante la honorable legislatura del Estado para el fin que se deseaba, y como conseguido que fue en el siguiente año de 1829, después de un año de solicitud entre medio de las diligencias que no perdonó la parte interesada de la población, ya que había salido garante con su solicitud para darle el engrandecimiento necesario (repito) se llamó la atención y se tuvo presente que para nomenclaturar las calles con nombres en la época en que permaneció aquí el señor Morelos, sería de justicia hacerlo según los sucesos y distinción de los individuos militares y paisanos que se distinguieron haciendo los más notables sacrificios hasta de la existencia, cuyo mérito para perpetuarlo en la posteridad, se

convino en que a las calles se les hicieran sus denominaciones por los mismos sucesos acontecidos, llamando muy particularmente la atención en el engrandecimiento de la ciudad, por el nombre que se le dio de Heroica Ciudad de Morelos, como caudillo en el rumbo del sur para la independencia, de lo que resultó dedicar la atención y fijarla para nombrar calles y lugares en que se notaron todas las operaciones de defensa, sosteniendo la guerra contra el gobierno español situado principalmente en la capital de México y todas las demás de la nación, reconociendo al virreinato y no confundiendo lo cierto de lo dudoso, se ha hecho la explicación más especial sin faltar en lo personal a ninguno, si no es tocando algún punto que la misma razón y justicia lo exige, pero no con el objeto de agraviar, sino con el de que se perpetúe la verdad desnuda sin subterfugios ni adulación de que no necesita la historia de Cuautla, tanto por el gobierno de México antes del ingreso del señor Morelos a este lugar, como al retirarse la fuerza de los nombrados patriotas realistas, por los comandantes Garcilazo, de Cuautla; como Roca, de Chalco, en jefe de la fuerza armada compuesta de infantería de la población y caballería de las haciendas, pagados como sirvientes y no como soldados, según los destinos en los ramos a que se hallaban ejercitados, y sólo la infantería rigurosamente recibía como soldados el prest que se le daba por las contribuciones que habían impuesto a las mismas haciendas y al comercio, así como sujetos acomodados de orden del gobierno virreinal; estas fuerzas unidas a las de Chalco hicieron a esta población cuartel general al tiempo que el señor Morelos ya se hallaba por Chilapa o Chautla, sobre las fuerzas de don Mateo Musitu, a quien habiéndole derrotado completamente el señor Morelos, se dirigió para Izúcar contra las fuerzas del coronel Soto; en este intermedio hubo aduladores, pagados por la fuerza de Cuautla antes de que llegara o se acercara a Izúcar, sobre de

que el señor Br. don Mariano Matamoros, cura de Jantetelco, con otros vecinos de la misma población y sus anexos estaba preparando un levantamiento de gente armada para unirse a las fuerzas del señor Morelos, cuya noticia era falsa aunque su opinión era contra el gobierno español de México, de la que resultó que el comandante o comandantes, hubieran puesto en marcha una partida de españoles con gente armada de las haciendas para que fueran a aprehender al señor cura de Jantetelco, guiados por don Casto García, don Isidoro Nobal y otros muy conocidos que no se asientan en la presente historia porque aunque no se sabe quiénes son y existen todavía en nuestro seno, para no agraviarlos a ellos y a sus familias (gracias al porte que tuvieron en la destrucción de Cuautla por su general Calleja, y que no les fue nada agradable a favor de la población y de los infelices prisioneros que hubo antes de la destrucción, y al tiempo de romper el sitio, que ellos defendieron) que si no, con sus nombres y apellidos serían asentados para reconocimiento de nuestros antagonistas en la posteridad; por fin que la comitiva armada fue a Jantetelco a la prisión del señor cura Matamoros dirigiéndose a las casas cúriles, no lo encontraron en ellas, y como por las operaciones de catear las puertas o mejor diré asegurarlas con centinelas y otras precauciones de que usaron los que mandaban la partida, sospecharon los sirvientes e indios semaneros del curato que iban a aprehender al padre de la feligresía, y como tal cosa observaron, aunque les preguntaron con mucha instancia, lo negaron, diciendo que había salido fuera a una confesión, y en el ínter tanto esto sucedía uno de la casa, quizá más avisado, se escapó y como poco más o menos ya sabía en dónde se encontraba el señor cura, le avisó que se ocultara, que lo buscaban los gachupines de Cuautla y con demostraciones de aprehenderlo; dicho señor cura no se asustó, pero sí se sorprendió un tanto cuanto, y aunque intentó o se dispuso a salir, a saber cuál era el objeto, los de la



casa en que estaba no lo dejaron salir, antes sí, procuraron esconderlo y él no quiso, sino que se estuvo allí con alguna precaución y no sólo sino que aun estuvo mirando la tropa armada desde una casa arruinada que había por ahí y tomó por mirador, hasta que se retiraron no salió, pero teniendo antes los vecinos el cuidado de estar observando el que al regreso ya fuera la fuerza armada lejos; la novedad de este acontecimiento hizo concurrir a la mayor parte del vecindario, y asustados, unos quieren esconderlo fuera en una serranía en donde no lo pudieran hallar y tenerlo oculto, otros, que no, que se reunirían y tocarían la campana si volvían y aunque los hicieran pedazos no lo llevarían, pero mirando esto el señor cura y que no se fuera a repetir en aquella vecindad la misma escena que en Mapastlan, 8 meses antes con don Francisco Ayala, fue de dictamen de aquietar al pueblo, persuadiéndolo que en vista de su opinión reservada que tenía, se iría a poner a disposición del gobierno del señor Morelos, para que su excelencia dispusiera de su persona o bien en las armas, o bien en los lugares de su dominio con el correspondiente pasaporte del mismo señor general, para donde lo destinara, ínter tanto se concluía la empresa de la independendencia; conformes los vecinos con esta disposición, pusieron en obra su marcha, temiendo que en la misma noche no volvieran o a otro día la tropa de Cuautla, a aprehenderlo y se lo llevaron con más que estando determinado sobre la marcha de su cura a ese mismo tiempo llegó el padre vicario de pie fijo de Tlayecac perteneciente al mismo curato de Jantetelco, Br. don Matías Zavala, precipitado, diciendo que aunque vio pasar la tropa que venía de Cuautla, creía que había venido a Jonacatepec o a la hacienda de Santa Clara, pero que al regreso pasando por el mismo Tlayecac, en la tiendecilla se habían parado dos de aquellos valentones de las haciendas y habían dicho allí: ay, qué cura, cómo se escondió y no lo hayamos que si no, ya lo llevábamos aquí amarrado; que estas expresiones se las fue a

decir al padre a su tienda un vecino, y que él vacilando, no fuera a ser contra su compañero, mandó ensillar y con su mozo tomó camino a las volandas para irse a desengañar; esto y que por la animosidad de los que fueron mandando la partida al salir ya de retirada de Jantetelco, a orilla de la población en unos solares se hallaban trepados en unos árboles dos indígenas, y éstos mirando que parte de la partida se inclinaba a ellos, se apearon con precipitación y echaron a correr metiéndose en una barranquilla montuosa y como se emboscaron, les tiraron unos tiros con las carabinas o fusiles que llevaban; esta novedad hizo alebrestarse más al pueblo y con más fundamentos se apoyaron más en la intención que llevaban contra el cura, creyéndolo sublevado, con esto y más las gentes amotinadas para la defensa, encargó el señor cura Matamoros el curato a su compañero Zavala, toda la feligresía en el ejercicio de sus funciones, haciéndolo volver a Tlayecac a esas mismas horas y de la noche, que serían las nueve de ella, encargándole tuviera a prevención un hombre montado a caballo, para que al tiempo de sentir tropel, en la noche, se adelantara a las volandas por estar el camino muy pegado al curato de Tlayecac y avisara a los de su pueblo que venía tropa y que si no era en la noche, aunque fuera en el resto del día para que aunque él ya se hubiera ido se ocultaran algunos vecinos con quienes él llevaba amistad estrecha, no los fueran a aprehender por su causa; dispuesto todo y vuelto el P. don Matías Zavala para su vicaría, se largó el señor Matamoros para el rumbo de donde venía el señor Morelos; la tropa de Cuautla no dejó de persistir en la aprehensión de dicho señor Matamoros a la vez que supieron que ya se había ido, pero a pesar de eso siempre fueron y ya en crecido número, pero como de avanzada, haciendo preguntas extraordinarias de si habían llegado por allí algunas partidas de insurgentes, preguntando por Perdiz y otros, que si allí estaban o se habían ido con su cura, mas como les dijeron que no, sino que se

hallaba oculto por los montes y barrancas, temiendo no les fueran a aprehender a ellos, sólo sus familias estaban en sus casas; visto esto y que no sacaban ningún fruto se vinieron y ya no volvieron, porque sabían que las avanzadas contrarias a ellos ya habían pasado de Teotlalco y temían no les fueran a echar un cerco, y como las noticias que los comandantes Roca y Garcilazo tenían eran tan verdaderas, plantaron su campamento en el mismo lugar que lo hizo después don Ciríaco del Llano, suponiendo que en caso de no poder resistir en él, replegarse al centro de la población, y no fue así, sino que luego que supieron la toma de Izúcar por el señor Morelos y que habían hecho retirar al coronel Soto, quitándole varias piezas y un obús, se azoraron más, y no hallándose seguros en la población para poder correr, pusieron el campo en el Guamuchilar de Casasano, de donde precipitadamente corrieron para Chalco, a la vez de que el coronel don Rafael Moreno, de Oacalco, se vino con una partida desde Jonacatepec para Yecapixtla a cortar la retirada, en donde ya el comandante de una partida, don Francisco Lastra, con que lo habían mandado a ese punto a observar las operaciones que había por allí, porque ya tenía noticia que venían cercándole o cortando las comunicaciones a Cuautla el ejército del señor Morelos y había Lastra amarrado a unos que se adelantaron en el mesón, y como dicho comandante cayó allí al romper la mañana, luego que amarró a éstos para llevarlos al campo del Guamuchilar y dejándola en el mismo mesón con dos o tres lanceros, se dirigió al puente de las Ánimas, que le llaman, y como divisó mucha gente creyó que era de la misma que había amarrado y se les fue encima, pero antes que él lo hiciera, los valientes insurgentes que en la noche habían llegado allí en el silencio de ella, y los que había amarrado, eran también, pero se habían adelantado sin orden no llevando armas; cuando Lastra quiso, ya se lo comían a balazos y aunque se retiraba en violencia de carrera, no le valió, allí antes del puente le

acabaron su depravada mala intención y a los tiros, los que quedaron en el mesón cuidando a los amarrados, echaron a correr y ni los puentes hallaban así como los que llevaba Lastra allí a donde fue, luego que vieron la decisión de los insurgentes (como ellos decían) y que por los solares iban apareciendo como hormigas dando fuego graneado, no siguieron a Lastra sus compañeros, sino que se quedaron parados y esto les valió, si no también mueren o son prisioneros, pero aún no había echado a correr Lastra, cuando validos de la ocultación de la iglesia de San Marcos también ellos echaron a correr, de manera que aunque los vieron y los siguieron, ya no les pudieron dar alcance, y azorados, perdidos, llegaron al Guamuchilar, donde ya sólo unas cuantas cargas estaban acabando de salir para Chalco, pero los comandantes y particulares ninguno, porque los primeros que huyeron de la partida de Lastra, vinieron gritando que ya los aniquilaban, y luego como que acababa de amanecer y la mañana estaba seria, el estruendo de los fusiles en el fuego graneado que les hicieron les parecían cañonazos; con tal susto y luego que les parecía que por la espalda los seguían, tal fue el susto, que dijeron “pies para cuándo os quiero,” huyeron llenos de cobardía y toda la gente de las haciendas se les dispersó para sus casas a desvanecer el que no andaban por su voluntad sino sugeridos al dominio de sus amos y con tanta veracidad, que al llegar el señor Morelos aquí, tomaron muchísimas las armas con entusiasmo; mas cuando vieron que la guerra se limitaba sólo contra los españoles por el triunfo de la independencia; la escena de Yecapixtla con Lastra, fue la primera y tres días antes que el señor Morelos entrara; porque si no los cogió o hubo más carreras, fue a causa de los barrancones de Tlayecac y la honda de Martín Jara los tuvo todo un día y una noche fatigados pasando con muchísimos trabajos las piezas de artillería que habían quitado en Chautla e Izúcar, tanto montadas como

atravesadas en cargas, y con esto y la salva que estaban haciendo con Lastra en Yecapixtla, cuyos tiros con lo sereno de la mañana se oían hasta el campo del Guamuchilar, a pesar de la distancia de tres leguas, pero les favoreció lo alto en el punto de Yecapixtla que los salvó, si no quién sabe si muchísimos no van a alborotar el panal al virreinato de México, porque sólo con articular una palabra que comenzara con "M" se atolondraban de miedo que les habían infundido las noticias del señor Morelos; pero volviendo a la relación de la marcha del señor Matamoros para incorporarse a las filas del señor Morelos, por fin se marchó con sentimiento de todos sus feligreses y amigos, dejándoles el consuelo que en cualesquiera distancia que se hallara lo tenían de su parte y con lo que ocurriera les escribiría; y habiéndosele presentado al señor Morelos en donde lo halló y dándole una relación de lo que había pasado, lo expuesto que estaba el pueblo de Jantetelco con todos aquellos sujetos que la fuerza armada de los españoles de Cuautla tenía ya entre ojos y que del gobierno de México; tenían muy pronto los auxilios, con esto corroboró más su excelencia el aserto del señor don Francisco Ayala que ya lo acompañó a su lado enseñándole a accionar bajo su mando en Izúcar, lo mismo hizo con Matamoros, los dos en el mismo Izúcar la intención de su excelencia, el señor Morelos era tomar a Puebla; ya con lo dicho de los señores Ayala y Matamoros mudó de parecer y tomó el camino para Cuautla, a desbaratar el trocito de los que mortificaban todo el plan, y con la intención de auxiliar al señor Galeana en Taxco que se había ido desde los rumbos de Chilapa y Tixtla sobre el capitán comandante don Mariano García, de Olinalá, por los españoles, en caso que le superaran a las fuerzas de Galeana, porque la intención del capitán García era la de en caso de que las fuerzas de los Morelos y Galeana le pudieran, replegarse a Tenancingo con Michelena y Porlier, quienes llevaban la dirección de Taxco a auxiliar a García en el mismo Taxco y

seguir a Chilapa a reunirse a las fuerzas de don Manuel del Cerro, despreciando a las fuerzas de los Rayones, que se hallaban en el costado de México por los rumbos del norte, el poniente y una parte del sur, pero confiados, según las órdenes del virrey, en que ya el general Calleja, por ellos, había conseguido con artillerías derrotar las fuerzas nuestras y aniquilar a los principales caudillos de toda la nación, esta confianza del olinalteco García y la de que tenía el auxilio de Michelena y Porlier, con más la posición de Taxco, creyó que derrotaba a Galeana y juntos con los dos primeros y sus fuerzas, así como yendo a unirse con la de cerro a Chilapa, que aún andaba muy abajo seguirían a los Morelos y Bravos por la espalda, pero no fue así, porque el dado cayó en contra y fue fusilado después de la derrota, por habersele encontrado comunicaciones del virreinato para las operaciones que había de guardar o efectuar en consonancia con Michelena y Porlier, y a más que siendo mexicano, lo invitó el señor Galeana para que retrocediera al orden y que las mismas armas las mandara para combatir por su patria; desechó García la oferta y se sobrepuso que había de ser fiel a su rey, y que por él derramaría su sangre, aún todavía, con todo y eso lo quisieron persuadir los mismos oficiales y vecinos de Taxco para que no se hiciera desgraciado, y desechó lo mismo que antes, diciendo que mejor moriría; mas como persistió en su renuncia, se le formó consejo de Guerra reservado y salió sentenciado a la última pena; en este ínter tanto dio parte el señor Galeana al general en jefe, su excelencia el señor Morelos de lo ocurrido, y aprobó la providencia del consejo, y a más que era de interés la auxiliara para irse sobre Tenancingo a atacar a los tenaces Michelena y Porlier, quienes teniendo noticia de la desgracia de García por la misma tropa que salió. furtiva, aun estaban haciendo más fuerzas de aquellos pueblos y más que ya habían pedido del gobierno de México; que las contestaciones de éstos con García las tenía ya

en su poder y sabía muy bien sus determinaciones, y que por lo mismo, era de necesidad cortar aquel mal para que los pueblos no padecieran tanto y tanto como les estaban agobiando; como a la vez ya había entrado a Cuautla el señor Morelos y Bravos, don Leonardo y don Víctor, que no llevaba más de tres días cuando le llegó el parte que aun se festejó de estilo con salvas de artillería y campanas, al siguiente día se largó el señor Morelos para Taxco sólo con su escolta por el rumbo de Mapastlan y a los dos días don Leonardo Bravo con alguna fuerza por el rumbo de Zacatepec a Cuernavaca; de éste ya se reunieron en el punto que habían concertado o convenido a orillas de Tenancingo para atacar a los susodichos Michelena y Porlier como sucedió, que tuvieron tres días de acción, hasta que los derrotaron, quitándoles varias piezas y una culebrina Manila, maqueada de color verde o embetunada, retirándose para Cuautla, pasando por Cuernavaca el mismo señor Morelos y Bravo a la vanguardia y a la retaguardia el señor Galeana con la artillería, divididas las fuerzas en dos trozos, quedando algo retirado el señor Galeana, que llegó mucho después, como a los seis u ocho días que los dos primeros, dejando la gloria de haber empuñado las armas nacionales contra los rebeldes Michelena y Porlier, que quedó muerto el primero contra la esquina de una calle cerca de una trinchera, por lo que respecta a Porlier, éste salió furtivo al silencio de la noche, diciendo antes: que de Tenancingo a México, a su tierra o la gloria, y lo cumplió, porque dejó clavadas las piezas y ya no se volvió a meter, tanto que después, en el ejército de Calleja, no se oyó mentar, porque merece ser que por la pérdida que acababa de hacer tuvo que sentir con el gobierno; pero a la llegada del señor Morelos a Cuautla disponía irse para Puebla y por lo que sólo aguardaba al señor Galeana; pero supo que Calleja había llegado a México y entonces dijo: éste me viene a atacar a mí, vamos a ver si acaba de coronarse de satisfacción o baja de

mérito para su gobierno. Antes de todo esto, cuando el señor Morelos ya que había desalojado a los del gobierno en Izúcar, y que se dispuso a venir para Cuautla, aun sin embargo, de que ya algunos del Plan de Amilpas y de la jurisdicción de Jonacatepec se habían ido a reunir a las filas de la división del Sur Americanas, muchos se preparaban y estuvieron a la expectativa para que a la vez que estuviera muy cerca, reunirse a defender la causa nacional a pesar de las descomuniones fijadas en los parajes públicos y de que cesaban los españoles y los españolistas de desconcepar a los llamados insurgentes, diciendo que éstos no distinguían a nadie sino que a todos los mataban y robaban y que no era otro el fin, que no tenían religión y que eran judíos y mil crímenes que les imputaban, pero sin embargo de todo esto no les podían otros temores que les infundían ni ninguna persuasión a la gente, porque ella ya habían fijado la atención y amor a los libertadores y por lo mismo, se insurgieron muchísimos pueblos tomando las armas, cuya lista de revista de los más principales y que se distinguieron se agregará al fin [al margen: Lista de oficiales y jefes] de este cuaderno nominalmente relacionando sus vecindades, y por lo que respecta a los vecinos de Jantetelco amigos y compadres del señor Matamoros, éstos, unos se fueron antes de la toma de Izúcar y otros ya estando posesionado de aquel lugar, pero siempre a tomar las armas y a prestar servicios, principalmente don José Perdiz, don José de Jesús Alcocer, don Pepe Pinto, don José Figueroa, don Miguel Paredes, don Mariano Ramírez, y asimismo de los demás pueblos, de manera que cuando el señor general dispuso su marcha para Cuautla, ya tenía algún número de gente armada con las armas que pudieron ellos arbitrarse, y al tomar el camino, en el tránsito, se le reunieron más de 900 hombres al mando de Perdiz, con el obedecimiento o subordinación al mismo señor Matamoros, así como los de las inmediaciones de Cuautla a



Mariano Escoto, pero menos los de don Francisco Ayala, porque aunque este señor quedó cubriendo la plaza de Izúcar, pero acompañó con parte de su tropa para Cuautla, don José Rafael Sánchez, con otros que se fueron para el sur cuando no lo pudieron aprehender en el pueblo de Anenecuilco, habiéndose encerrado en la iglesia de este pueblo el mes de mayo anterior, con este mismo don José Rafael Sánchez, así como otros que se fueron, después de tanto escándalo que formaron los españoles vecinos de este lugar y su comandante con número crecido de gente armada de las haciendas y de Yautepec que mandaron a las inmediatas órdenes de don Ignacio de Cardona, padre de don Jerónimo y Julián, quien después se insurgentó y disfrutó de la confianza del señor Galeana; pero este acontecimiento pasó en el mes de mayo anterior a causa de que en el rumbo de Taxco en un paraje que le llaman Noxtepec, le hicieron una derrota al mariscal don Ignacio Ayala, y como en la destrucción de ellos hallaron comunicaciones al mariscal del señor Morelos, equivocadamente creyeron que don Francisco Ayala, de Mapastlan, en esta cabecera era el que tenía relaciones ya con el mismo señor Morelos, y por lo mismo de la hacienda de San Gabriel, de los Yermos, vino una partida a Mapastlan, al mando de un tal Moreno, español, a aprehender Ayala, en su misma casa, y como desconoció el dicho señor Ayala a éstos y más cuando con atropellamiento le cercan la casa y le comienzan a hacer fuego, él desconoce este movimiento tan imprudente con el estrépito del fuego que le dirigían, y por lo mismo se encierra en la casa y les estuvo contestando el fuego que le hacían, y a la novedad aquel vecindario se alborotó y como veían que era gente desconocida, se echan sobre ellos y el tumulto fue inevitable, en término que mirando Moreno lo furioso del pueblo y que su partida ya casi se le desbarataba para huir según todos andan volteando y los mapastecos sobre ellos sin dejarlos maniobrar con tanta arma de fuego,

blanca y hasta las garrochas sobre ellos, se retiraron a la orilla de la población, dejando mal herida a la esposa del señor Ayala con una criatura en los brazos, cuya señora murió a los muy pocos días de esas resultas, dejando el niño a sus abuelos don Vicente Pastrana y doña Estefanía, su esposa, cuyo niño existe y fue el que el general Guerrero mandó poner a la educación, pero lo de la partida de Moreno y él mismo, mirando que lo seguían a pesar de haberse hecho de los mejores puntos y cercado de piedra, por el lado o punto que habían venido, se fueron más que azorados, a pesar de que eran de aquellos valentones de Yermo que habían ido a Tepecoacuilco antes, a lancear a sus mismos hermanos los mexicanos cuando bajó el memorable Cosío con gente armada de todas las haciendas del Plan de Cuernavaca y Amilpas, que vilmente fusiló a los Orduñas y a otros infelices con engaños de indulto. Estos Yermistas engreídos se acobardaron en Mapastlan y algo precipitados se fueron por fin, y la gente del vecindario de Mapastlan en crecido número, enfurecida y apoderada de la casa de Ayala escoltándolo por las resultas en el ínter tanto lo podían sacar y ponerse a salvo a la vez que todos habían ya resistido, creyendo que los mismos de Moreno habían de volver con más gente armada y que ésta la había dejado de reserva en el cerro de Olin-tepec, a una legua distante de Mapastlan, pero casualmente no fue así porque no trajeron esa prevención, sino que se fueron de largo muy azorados porque creyeron que la presa era segura, pero se engañaron completamente y hubo la mala suerte para el señor Ayala que en el mismo vecindario de Mapastlan vivían los españoles don Diego Pimentel, ejercitado en una fábrica de aguardiente de su propiedad; don José Puebla con una casa de comercio muy regular y don José Martínez con un trozo de ganado y labores, los tres avecindados ahí con relaciones de mucha amistad con el señor Ayala y todo el vecindario lo mismo que con las rancherías y cuadrillas de Olin-tepec,

Moyotepec y la Tortuga, y estando todos en sus casas a la vez de haber llegado Moreno con la partida a la una o más del día, lejos de ocurrir a contenerlo estos españoles para evitar desastres y más sabiendo que don Francisco Ayala no se hallaba mezclado en nada, como lo sabían muy bien, estos mismos Pimentel, Puebla y Martínez no lo hicieron, sino que mirando la gente del vecindario en esos momentos enfurecida y que ocurriendo a ellos la misma gente para que por su parte fueran a contener a Moreno, se desentendieron porque en lo reservado le tenían a Ayala alguna odiosidad por el empleo que reportaba de juez teniente provincial de la Acordada, contra malhechores, y que éstos amparaban a algunos, lejos de esto, lo que hicieron estos españoles fue venir a Cuautla a indisponer a todos los españoles empleados, sobre que Ayala se había sublevado contra el gobierno, todo el vecindario y rancherías; con esto se tomaron providencias muy activas con tropa armada que hicieron los españoles pudientes, los mismos interesados de las haciendas y en crecido número, pusieron a la cabeza al decrépito encarnizado contra los insurgentes don Anselmo Rivera, administrador de las rentas reales reunidas acompañándose con las autoridades y administradores de las haciendas para ir sobre Ayala a las cuatro y media de la tarde que completaron su reunión y marcharon para Mapastlan, distante de Cuautla legua y media; aquí ardió Troya, feliz llegada cuando todos estaban sobre la casa de Ayala custodiándola y ya prevenidos cuando la gente de Rivera y vecindario pudiente de Cuautla asoma en medio a la población a la vecindad de Ayala que hace caída a media ladera y la gente sublevada los vio, se les vinieron encima como unas fieras con lanzas, trabucos, garrochas y hasta las coas fuertemente, en términos que a carrera abierta se desperdigaron los Riveras, y cuautleños por diferentes calles hasta pasar el río y encerrarse en la hacienda del mismo nombre, y no hallándose seguros por el portón del campo de

adentro se vinieron azorados y aun creyendo que les daban alcance; pero antes de venirse en la carrera hubo varias pérdidas por lo acelerado de la cola y lo más notable fue que al comandante don Anselmo se le cayó la peluca y gritaba: mi peluca, mi peluca; Pimentel y la tropa o gente de Ayala, ya ensoberbecida, desde las calles que hacían alto les gritaba: “¡Vengan, gachupines revoltosos, traicioneros, aquí los aguardamos!”; pero nunca de eso, porque como no habían visto igual escena ni pudieron reunir la gente ni menos tuvieron valor para volver al instante, sino que vueltos todos a Cuautla, se acuartelaron en las principales casas con provisiones y avanzadas de lanceros toda la noche, y reuniendo más gente a fuerza de la población y de las haciendas, porque creían que Ayala se les venía encima y no fue así, sino que en la misma noche, lejos de irse para adelante de huida, se vino al pueblo de Anenecuilco con todos aquellos hombres decididos ya y acampó en la iglesia que se halla en un costado en alto, punto dominante para aguardar si por fin lo perseguían o daban lugar para ocurrir a su jefe de la Acordada para por medio de esta autoridad representar al virrey las tropelías en que había incurrido del oficial Moreno con don Dionisio Sarachago y de que él se había defendido, pero como el movimiento de Cuautla no tuvo ninguna significación, sino que oyendo a los inquietos Martínez, Puebla y Pimentel, persistieron en hacer un alboroto sobre la aprehensión que ni aguardaron a que Ayala les hubiera dado una contestación si se la hubieran pedido; pero no señor, la maledicencia apoderada de ellos los hicieron marchar para Mapastlan al pie de doscientos hombres por el camino del hospital a tomar la orilla del cerro, camino indirecto porque el resto como medía un carrizal desde Cuahuixtla hasta Anenecuilco; temían que en éste estuvieran algunas emboscadas y por lo mismo se tomaron el camino descubierto hasta la iglesia del mismo Anenecuilco, que estando ya cerca y

sin tener noticia alguna desde Cuautla y al llegar ahí mismo la descubierta de los principales españoles y mozos de ellos, observaron que uno asomó la cabeza por una ventana de las viviendas de la iglesia y se volvió a esconder, motivo que los hizo sospechar y ya no se arrimaron sino que hicieron alto y comenzaron a hacer observaciones y desde lejos por el frente a mirar y la imprudencia de otros dos que por una ventana a otra pasaban los hizo creer que allí estaba Ayala, y luego que vieron los de Ayala la poca precaución de unos 4 o 5 caballos que tenían ensillados a la espalda de la iglesia, amarrados en un árbol guamúchil; no los ocultaron como lo hicieron con los demás, esto mismo los acabó de descubrir y ya con eso hizo toda la gente armada de Cuautla un mediano cerco, pero bastante retirado y cubriéndose de los tiros, hasta que pudieron apoyarse de la barda del cementerio los realistas y desde ahí comenzaron a echar descargas para las ventanas y los de adentro sólo uno que otro tiro contestaban bien inclinados y sólo cuando veían que les cogía algún claro para írseles encima era cuando echaban una descarga cerrada y así estuvieron todo el día, pero en el intermedio del día, un charlatancillo muy adulator de estos bergantes mañosos, llamándose Román, que se ocupaba de mozo viajero para cubrir sus mañas, ahí anduvo echándola de valiente y como buen ratero, se atrevió por un costado y cubriéndose con un cercado de madera adonde estaban los caballos amarrados, diciéndoles a los jefes que mandaban que si los traía de ahí, se los cogía; mas como se lo permitieron y él lleno de vanidad y muy orgulloso, como que iba de lancero ganando doce reales diarios y habiendo llegado arrastrándose por las orillas de los cercados como se ha dicho, se sacó uno y volvió haciendo lo mismo que antes y al estar desatando los cabestros de los cuatro caballos que estaban, los nudos al pie del árbol, y él medio estirándose hincada la rodilla, estando en esta operación que ya le parecía que hacía la presa, para hacer

victoria y que lo elogiarán los españoles agraviados, de una de las ventanas del edificio le metieron una puntería tan bien dirigida que le atravesaron las sienas de la cabeza que ni se meneó, quedando palpable castigada la maldad y los deseos que tenía de lancear lo mismo ya lo había hecho antes, por fin que ahí quedó yerto y demostrando la justicia severa de Dios, las fuerzas armadas al ver este suceso dijeron, ya nos mataron a uno y acometiendo con más fuerza, arriesgaban por el mismo cementerio a los incautos que los mismos humores de ser jóvenes y que no se dijera de ellos los hacía alentarse y acometer por el cementerio, y tanto que estando uno de ellos ya casi adentro y cubriéndole un árbol del mismo cementerio acompañado de otros dos, les gritaban a los españoles, vengan, avancen, que por ustedes, es esta guerra y no por nosotros; estos jóvenes lo fueron Miguel Reyes, Mariano Alvear y Mariano Ochoa, y aunque les instaron a los españoles, no sólo no se arrimaron ahí, pero ni a las paredes del cementerio, sino que a la retirada solían echar sus tiros, sólo dejan a sus mozos que acomodados hicieran o echaran sus descargas, y los jóvenes, mirando que los interesados no se arrimaban, no siguieron avanzando, no embargante de que les decían a gritos que se echaran sobre las puertas, pero tanto porque conocían que no era con ellos, como porque los de adentro del edificio eran del país y aun amigos, resistieron y se retiraron a reunirse con la demás fuerza, pero la cosa fue de todo el día y mirando que ya la noche caía, Gracilazo mandó traer prevención de víveres y demás, pero se comenzaron a retirar en partidas, resistiendo pasar la noche sin dejar guarnición en la orilla ninguna, de manera que obscureciendo no quedó ninguno y Garcilazo, mirándose solo y que no lo obedecían, hizo lo mismo; hasta Cuautla no pararon muy confundidos y tramando el modo de cómo harían la presa; la noche la pasaron con mil precauciones a pesar de que algo se tranquilizaron, porque al llegar ellos de Anenecuilco a

Cuautla vino también don Ignacio Cardona a la cabeza de setenta lanceros que mandaron de auxilio los españoles de Yautepec de todas aquellas haciendas, para ir a otro día a acometer nuevamente, lo cual se verificó al amanecer ya como a las nueve del día, dándole el mando a pluralidad de votos a Cardona y sujetándose a lo que él dispusiera y mandara, porque el primer día fue en jefe don Anselmo y como el susto lo acobardó, el segundo día ya estaba enfermo y se quedó dizque de guarnición en Cuautla para lo que se ofreciera, porque el subdelegado no estaba en esta vez en la cabecera y así es que por lo mismo de ser don Anselmo interino, fue el primer día a Mapastlan y el segundo, como se va haciendo relación, ya fue en jefe don Joaquín Garcilazo, que fue el que mandó por aquellos lugares de más defensa, para que no le fueran a atisbar un tiro y que en su aventura no salió nada bien, porque como se ha dicho, al caer la tarde y acercarse la noche, ninguno le obedeció, todos se le vinieron y él, casi ganándoles la punta y al siguiente día, que fue víspera de la Ascensión ya salió en jefe Cardona, y Garcilazo, don Anselmo y otros se quedaron a las resultas, pues por alas de la cobardía, y a otros españoles que fungían de valientes, se los recomendaron a Cardona, distinguiéndose de más intrépido y con más malas intenciones, queriendo matar a todo americano viviente que veía, más acuitado éste lo fue don Casto García, como desempeño de los cajigales, se emprendió la marcha formando columna los lanceros mandados por sus respectivos amos Martínez y Pimentel con sus mozos, pero por éstos, por sus intereses que habían dejado de Mapastlan lo mismo que don José Puebla, toda la fuerza con miles de preámbulos y sofismas precautivas y Cardona con su seriedad, paciencia y buen modo para mandar, no consentía desórdenes, previéndoles sobre la marcha que al que le faltara a cualquiera persona, fuera de la reunión o fuera de ella, porque se encontrase o por cualquier otro motivo, lo mandaba amarrar y

lo despachaba escoltado a Cuautla, con esto entró la moderación en todos y ya no había más que respetarse todos, cada uno en su tanto, y al llegar al frente de Anenecuilco, se mandó hacer alto y se dispuso una descubierta para ir al edificio de la iglesia, porque humanamente ni quién diera razón de si estaba ahí la presa de Ayala, porque todas las casas estaban vacías y una gente en las cañas y otra en los cerros; la tal descubierta fue y anduvo arrimándose por ahí y así que vio que los caballos del día anterior no estaban amarrados en el palo, se arrimaron y sólo el muerto Román estaba ahí tirado y ya entonces se arrimaron más y fue cuando descubrieron que no había nada, pero los españoles valientes don Casto y don José Martínez le dijeron a Cardona que aquella iglesia como había sido convento tenía una porción de escondrijos y que pudieran estar ahí y que ellos que sabían irían a ver (pero fue porque sabían que ya no había nada); se los permitieron y muy orgullosos, con carabina en mano, partieron hechos unos Santiagos y fueron desde ahí como volteando por los alrededores de la iglesia, anduvieron y desde ahí comenzaron a gritar vengan, que ya esos cobardes se fueron; Cardona, que muy bien se penetró de las intenciones de ellos, ordenó una partida para Mapastlan para que el que cuidaba de la hacienda viniera con ella para darle razón de lo que pasaba por ahí, para sus ulteriores disposiciones, y habiendo hecho esto, se dirigió al punto de la iglesia mandando formar y entrando él adentro solicitando a los del pueblo, que nadie pareció sino hasta mucho después, uno que otro que los mismos de la tropa encontraron en los escombros de las huertas del río muy atemorizados, a quienes Cardona les infundió confianza y que fueran a sacar a los vecinos y se vinieran a sus casas sin ningún temor, protestándoles que él los amparaba y que nadie les ofendería, que ellos no tenían la culpa de que Ayala se hubiera metido ahí; con esto ya se logró la tranquilidad y comenzaron a presentarse, y entre tanto, la



tropa toda en pie, hasta que no vino la partida de la hacienda con los individuos que la cuidaban, y tomándoles noticias de por dónde se había ido Ayala le dijeron que no habían visto, pero que unos cuatro que habían ido a la hacienda acelerados de aquellos vecinos le dijeron que en la madrugada habían oído rumor por la falda del cerro, pero para el rumbo de abajo y los de Anenecuilco, de aquellos que se habían presentado, no daban razón porque declararon que se habían estado metidos desde el día anterior, y ya por este motivo hizo acuartelar la tropa ahí mismo, mandando traer víveres y forraje, dando parte que por el rumbo de Chinameca se había ido Ayala a la madrugada y que aguardaba orden para seguir, pero que era ya infructuoso porque había ya tomado noticia de que pasó todavía a obscuras por el rancho de San Vicente, con algún número de gente y que ya iba largo, pero que sin embargo, lo seguiría si lo disponían así; al recibir en Cuautla la munición la dilataron hasta la noche, con el objeto de que no volviera la partida sino que ahí quedarán para infundir más respeto a los que estuvieran observando, con esto se pasó ahí la noche, y en el día se le dio sepultura al valiente Román y a la mañana se dio orden de marchar, la que unos creyendo que seguía para adelante ya estaban disgustados y decían que ellos no seguían, que si estando tan cerca de Cuautla había hecho Ayala aquella resistencia, qué no siendo más lejos) esto no lo dejó de conocer Cardona por el disgusto que había ya, pero como le ordenaron el que regresara así como ese día se hizo en la iglesia, se hizo memoria que ascendió Dios para los cielos, acudió Cardona para Cuautla con todas las fuerzas en cuyo día satisfechos de que no había de ocurrir novedad, retiraron a Cardona y la mayor parte de las haciendas quedando, fuerza armada de ellas y la población dando cuenta al virrey y en contestación, éste ordenó se solicitara a Ayala por medio de indulto, asegurándole su indemnización, pero ya fue fuera de tiempo, porque ya estaba muy retirado y

cerca del señor Morelos o de la partida que había en Tepecoacuilco, escribiéndole Ayala al comandante de ésta, desde un paraje nombrado Hiuzuco y que aun todavía el jefe desconfió de él porque ningunas relaciones suyas tenía, ni si las había contraído con el señor Morelos, y más sabiendo que iba con gente armada hasta que satisfecho de que se iba a reunir a él para seguir la causa de la independencia, lo recibió y aun no dándole mando hasta después, sino que lo apoyó hasta ver si en efecto era cautela, porque no faltó quien le dijera que aquel hombre era valiente y teniente provisional de la Acordada de México y que tenía una comitiva grande de comisarios con la que ya había hecho algunas prisiones dificultosas, por esto mismo se desconfió, pero desengañada la fuerza y aun el mismo comandante, quien dándole cuenta al señor Morelos a Chilpancingo, ya se le depositaron confianzas, pero antes de esto, hay que advertir que al haberse venido a Mapastlan, Moreno y Sarachaga y que los vecinos en las furiosidades del fuego que le estaban haciendo a Ayala, creyeron los mismos vecinos que los españoles Pimentel, Martínez y Puebla hubieran ido a defender a Ayala, siquiera con persuasiones aun cuando no fuera con las armas; pero no fue así, sino que largaron para Cuautla siempre dándole crédito a los aprehensores del rumbo de la cañada de Cuernavaca, Moreno y Sarachaga, que como en la revolución del sur, ya había un Ayala, estos tres españoles avecindados en Mapastlan ya desconfiaban de este Ayala creyendo que tenía relaciones de parentesco y amistad y que por esto ya tenía ingerencia en la revolución y obraba en el silencio, ínter tanto llegaba el día y la hora de mover este plan de habitantes, los que apreciaban mucho a Ayala, y le obedecían con rendimiento por todo esto y que no se les ocultaba a los mapastecos la ironía que ya le profesaban, porque aunque sabían muy bien que no tenían ninguna ingerencia en la revolución del sur, pero sospechaban estos españoles de su

respeto y presentación y luego como éstos se largaron con precipitación para Cuautla en medio de la fuerza del laberinto, se creyeron, y sin justicia, que habían ido a hacer más gente armada y no pudiendo reprimir el berrinche que les causó contra éstos, por semejante conducta, se echaron sobre sus casas y registrándolas para recogerles las armas que pudieran tener, no sólo hicieron esto, sino que las saquearon haciéndoles gran destrozo en sus intereses; así mismo al siguiente día que ya fue Garcilazo con el mando por el rumbo del hospital, como se ha dicho ya, por el camino a orillas del cerro, si no es por él que asomó la cabeza, en las ventanas de Anenecuilco y se mantiene oculto, al pasar la tropa tan inmediata por las bardas del cementerio que allí es el camino, hace Ayala un destrozo imprevisto para unos y otros, porque éste creyó que lo volvían a perseguir, pero por el camino del carrizal y no por el que llevaron y luego que a más de la gente armada que había encerrada en las piezas de la iglesia había una porción de la apasionada de Ayala oculta sobre las lomas de los cerros inmediatos a la mano, observando el camino del carrizal porque por allí los aguardaban y cuando menos pensaron ya los tenían encima por el camino del hospital y lo que hicieron por tal ocurrencia, fue ocultarse más para trastumbar a la espalda por la cañada del Huajón en caso de que fueran vistos al tener la tropa auxiliar armada en el medio de la iglesia, los cerros ya en actitud de atacar a los encerrados, los cuales no hubieran sido vistos si no es por la imprevisión del de la ventana, porque al pasar tan cerca o a mano de los encerrados, éstos les hacen fuego graneado y como les coge de sorpresa los hace acelerarse y luego ya con algunos muertos y otros heridos, la dispersión, era inevitable y que triunfantes los encerrados bajan los de las lomas ocultos y unos y otros hacen una persecución fuerte y quién sabe si por esto hasta la población de Cuautla se vienen a meter y a más del padecimiento que el centro de Cuautla tiene, si a la vez de este

suceso muchísimos toman partido y la reunión y armamento se hace de un número de más de 600 o 1,000 hombres que al gobierno no le hubiera sido nada agradable, pero como se ha dicho, ya el objeto de la expedición de Garcilazo con la tropa armada, no era buscarlo en aquel lugar sino en Mapastlan, tan lejos de buscarlo en Anenecuilco, que por lo mismo que creían, había de estar en el mismo lugar del día anterior y que tenían emboscadas en el carrizal, no salieron de Cuautla, camino directo sino indirecto para coger la reunión de sorpresa y dejar a los emboscados del carrizal y demás escombros del camino aislados, para cortarlos y no dejarlos reunir, pero obró la buena suerte de unos y otros y sólo peligró por la ambición de robo el memorable Román, quien antes de esta ocurrencia había andado jactándose de que en Tepecoacuilco, había lanceado a muchos, cuando bajó Cosío con la gente de Cuernavaca y Amilpas para las haciendas; por fin, que habiendo habido tanto alboroto, escándalos, carreras, prevenciones y expediciones como se ha dicho ya antes, y que a Ayala se le frustró por tanta persecución el seguir adelante de Anenecuilco a México y aunque la noche que lo dejaron solo en aquel pueblo no dejó de persistir en ello, pero entró en las reflexiones de que ya sus antagonistas habían extendido en esos días mucho el crimen que le imputaban y que aunque premeditaba el caminar de noche y tomar cerca de México un lugar oculto y darle parte a su jefe de la acordada para que le proporcionara presentarlo al virrey, pero por otra parte, también consideró que aun con todo esto no estaría bien ya de ninguna manera por tantos como se comprometieron en su defensa y que la odiosidad entre ellos y él con los españoles, todos los del Plan de Amilpas y los de la cañada nombrada de Cuernavaca, nunca estarían nada bien, y por lo mismo se resolvió a marchar a seguir al señor Morelos para correr la misma suerte que corrían los que solicitaban la libertad de la nación americana y tomó el camino del sur por los lugares de

Olintepec, Moyotepec, San Vicente, el Meco, y así sucesivamente por todas las rancherías hasta Huitzucó, en consideración de que allí mismo le dijeron que en Tepecoacuilco, había tropa de la del señor Morelos y que aunque un tal Trujano era el que mandaba, con esto, allí hizo el alto tanto para dar el parte de todos sus acontecimientos como porque iba herido de los balazos que le habían regalado los morenos de San Gabriel, como los Sarachagos de Chiconcuac; sin embargo, del parte que desde aquel punto dio, desconfiaban de él y de su tropa los de Tepecoacuilco y hasta que no se penetraron bien de la escena y como bizarramente se había defendido y luego que como ya también antes de esto, había tenido noticias no muy claras sino algo oscuras que con otras observaciones lo creyeron y ya le franquearon la reunión, mandando de Tepecoacuilco una partida a Huitzucó para que los fueran a recibir dando parte al señor Morelos a Chilpancingo y de allí se fueron para Iguala, ya reunido con los señores don Esteban Pérez, don Guillermo Jiménez, don Pedro Arinez, don Pedro Castillo, don Roberto Alarcón, don Juan María Bobadilla, don Guadalupe Canaguayo, don Juan Baena, don Vicente Cuevas y don N. (Valerio) Trujano; estando posesionados de aquella población, ocurrió la reunión de tropa que había en el cuartel general de Taxco, con Llano, Iturbide y García de Olinalá y como les cargaron en crecido número, los dispersaron aunque hubo alguna resistencia en la que los mapastecos se distinguieron de los de tierra caliente, retirándose Ayala con Trujano al rancho del Molino de don Manuel Cuevas para Teloloapan, con todos los de Mapastlan y otros de la tierra caliente que de éstos, los más se fueron para sus casas y estando Ayala todavía herido de la acción de Mapastlan se fue para Zimatepec, desde el Molino sin sus compañeros porque en el ínter sanaba, lo trataron de remontar o esconder para que no en una de las acciones que se preparaban por causa de que

no se pudiera defender, se fuera a causar un trastorno en que lo cogieran o perdiera la existencia y Trujano con el capitán Vaina, no teniendo confianza de los de tierra caliente convidaron a los mapastecos para irse a Chilpancingo a reunir con el señor Morelos; lo consiguieron y se fueron por el mineral del Limón a Mezcala hasta tocar a Chilpancingo que habiendo llegado le dieron parte al señor Morelos de la ocurrencia de Iguala y de que Ayala por enfermo quedaba en Zimatlac, bajo la custodia de la fracción de batallón que tenía por allí Marín, presentándole la partida de Ayala e informando la utilidad de ella, tanto en valor como en sufrimiento y decisión, por lo que quedaron reunidos a las fuerzas del señor Morelos para seguir en las operaciones militares de guerra en Chichihualco, que lograron la victoria y de allí se regresaron a Tixtla en donde fueron atacados fuertemente por el español (memorable carnicería) don Juan Chiquito, que mandaba las fuerzas del rey en Chilapa, quien saliendo orgulloso de allí y muy satisfactorio en que iba a concluir con las fuerzas del señor Morelos, Galeana y Bravos, que fue derrotado llevándole herido en camilla al mismo Chilapa, y como las fuerzas vencedoras los seguía en su retirada, le sacaron de allí con precipitación para adelante, al pueblo de Coacalco y siguiendo una avanzada la camilla y a la fuerza que lo conducía, ésta observó que los seguían con precipitación y más cuidó de los que iban fugados que alcanzaron a la partida del moribundo, les avisaron que ya toda la fuerza enemiga había entrado a Chilapa sobre la marcha de la retirada de ellos, largaron la camilla todos y se largaron en precipitada fuga, y los perseguidores se hicieron de la camilla y aun de otros que se acobardaron, volviendo a éstos y a la camilla con el herido, al mismo cuando volvió a Chilapa y se lo presentaron al general Morelos, ya estaba muerto y no logró hacerle los cargos que era de su reporte, pero ya enseguida con toda la fuerza hizo alto allí para seguir

sus operaciones adelante, pero primero determinándolas como fue la de que teniendo los partes por Marín y otros, que mandaban piquetes por el rumbo de Taxco, que este mineral se estaba poniendo con algunas fuerzas y que García el Olinalteco que allí le habían encomendado ese punto estaba muy entusiasmado en derrotar las fuerzas del señor Morelos, con esto ordenó su excelencia que las fuerzas de Marín que se hallaba por el mismo rumbo, se pusieran bajo las inmediatas órdenes del brigadier don Hermenegildo Galeana, al aproximarse este señor en las inmediaciones de Taxco y disponiéndole la tropa o señalándole la fuerza, los tienes de guerra y parque, lo hizo marchar sobre Taxco desde el mismo Chilapa, pasando a reunir todos los trozos en corto número que había en Mezcala, Tepecoacuilco y otros lugares y su excelencia, dispuso su salida para la villa de Tlapa de donde se dirigió para Chautla a atacar a don Mateo Musitu, como se verificó derrotándolo completamente y cogiéndolo prisionero, después de bien posesionado de los mejores puntos y atrincherado; pero la gente morena del sur no ve visiones en campaña ni distinguía clases cuando acciona enfurecida, por esta razón todos los puntos que le llamaron la atención al señor Morelos y que de justicia debía destruir sus fuerzas, lo logró porque peleaba por la justa causa (expresión favorita de que los españoles se habían valido para alucinar a la gente mexicana). En suma, habiendo derrotado y fusilado a Musitu a petición de todos los jefes, porque aun el mismo general indultaba a Musitu, se determinó su marcha sobre Izúcar, pero antes de salir de allí, al día siguiente de esta derrota llegó don Francisco Ayala a reunirse con el señor Morelos, viniendo ya casi sano de Zimatlán, en donde había quedado por algunos días, y reunido con su excelencia, quienes ni uno ni otro se conocían, si no es por relaciones de letra, se determinó la salida para echarse sobre las fuerzas de Izúcar al mando de Soto, hasta que lo derrotaron saliendo este jefe, mal herido y

en tanto grado que apenas llegó a Atlixco, y el señor Matamoros, aunque ya se había presentado al señor Morelos en el tránsito de Chiautla a Izúcar, anduvo de un particular hasta que saliendo del mismo Izúcar para Cuautla, quedó Ayala mandando aquella plaza con un corto número de tropa, y ya el señor Matamoros caminó con su excelencia, pero sin mando, si no fue ya hasta haber tomado este punto sin contradicción, por lo que se ha dicho antes y como porque azorados los españoles que en este punto resistían, se fueron más que asustados a consecuencia de que el trozo del coronel don Rafael Moreno, quien era vecino del pueblo de Oacalco de la municipalidad de Yautepec, y a consecuencia de la persecución que le hicieron por opuesto al gobierno, le apellidaron el insurgente, de resultas de esto, se fue a reunir con el señor Morelos a Chilpancingo antes de las acciones de Chichihualco y Tixtla por el tenaz don Juan Chiquito y viniendo ya con mando desde aquellas operaciones para Izúcar, al venir para Cuautla, lo mismo, por los vastos conocimientos que tenía de todo el Plan de Amilpas y los suburbios, lo mandaron desde la hacienda de Tenango sobre la marcha de descubierta por el rumbo de Yecapixtla para cortar la retirada que se tenía muy segura si hacían resistencia los comandantes Roca y Garcilazo, pero como no fue así, ya no se pudo lograr la intención de los jefes del ejército americano al hacerse o tomarse el punto este de Amilpas con todo el plan, así como por este respecto la mayor parte de la cañada de Cuernavaca que aunque en ésta había muchísimos lugares que sus vecinos estaban muy ligados con los españoles en su gobierno, pero siempre había muchos afectos, aunque algunos ocultos y otros descubiertos, que temían la reacción del gobierno, como sucedió después por la fuerza de intereses y fincas esparcidas de los mismos españoles y aun la misma renta del gobierno no aduanales, todo debido a la indolencia y falta de auxilios contra el general Calleja, de las divisiones



esparcidas por el rumbo del norte al mando del señor Osorno y por el poniente, los señores Rayones, que aunque ya los había derrotado el señor Calleja en Zitácuaro, pero después reunieron fuerzas que siguieron por la venganza de ellos contra Calleja, debieron de haberse reunido por fuera del sitio de Cuautla para auxiliar a los señores Morelos, Galeana, Bravos y Matamoros para que ambas fuerzas y otros más, esparcidas, pero instruidas en la guerra, hubieran hecho una gran reunión y puede que cuando no se logra en aquella ocasión la independencia, a muy pocos días se hubiera verificado y sin las trabas con que se verificó después, las que dejo a la prudencia de mis lectores; pero habiendo venido el parte del señor Galeana de Taxco a los tres o cuatro días de estar hecho dueño de la plaza de este plan, el señor Morelos como se ha dicho ya antes, se fue sólo con su escolta de sureños para el rumbo de Mapastlan al de Tlaltizapán, siguiendo el derrotero de San Gabriel a reunirse al mismo Taxco y de allí salieron los dos jefes, Morelos y Galeana para Tecualoya para allí reunirse con la división que salió de aquí tres o cuatro días después que se había ido de aquí el señor Morelos, bajo el inmediato mando de don Leonardo Bravo y el P. Matamoros, habiéndoles dejado ordenado salieran por el rumbo de Cuernavaca dirigiéndose por Miacatlán a Palpan para la hacienda de Jalmolonga, a las sierras de Tecualoya en donde había de verificarse la reunión, pero al pasar por Jalmolonga, los señores Bravos y Matamoros, ahí había fuerza y bien atrincherada y en términos que al pasar muy cerca de la hacienda de los señores Bravos y Matamoros, le rompieron el fuego de metralla y fusilería los Yermistas al mando de don José Acha y como el objeto de los jefes era cumplir con la orden de reunión del señor Morelos no hicieron alto para asaltar a la fuerza que había dentro a pesar de que al señor Bravo le mataron un caballo tordillo muy sobresaliente en que iba montado, pero siguieron la marcha y a otro día de este

suceso, se reunieron antes de llegar a Tecualoya en cuyo día se aparecieron en el tránsito ya para llegar la fuerza de los marinos al mando de don Rosendo Porlier y Michelena, que salieron de Tenancingo sabedores de que la fuerza de los americanos había salido de Taxco y la de Cuautla que había pasado por Jalmolonga se dirigía para el dicho Tecualoya, y antes de que se posesionaran de aquel punto los querían derrotar, pero se engañaron creyendo inútiles y sin valor a los nuestros, y se les fueron encima furiosamente los marinos antes del paso de la barranca hasta llegar a él y les costó caro, porque tuvieron la pérdida de más de 200 hombres y fusiles, y si no es por lo escombros, quién sabe si de ahí se van derrotados completamente, y de resultas de este golpe que se les dio, se retiraron a su punto de Tenancingo, reforzando sus trincheras, a consecuencia de lo que les había pasado y considerando el que la fuerza ya era en crecido número los había de seguir, pero habiéndose retirado éstos y los americanos tomado el punto de Tecualoya, se les dio descanso a la tropa tres días en el mismo punto y de ahí se dirigieron al Calvario de Tenancingo, yéndose por la sierra la caballería de Bravo y Matamoros y el señor Morelos y Galeana por el llano con la infantería, en donde tuvieron ya encuentro y estando en lo fuerte de la acción, salió Michelena con un escuadrón de caballería de los de Malinalco y le quitó al señor Galeana dos pedreros calibre de a tres y volviéndose a rehacer la infantería de Galeana, acometieron fuertemente volviendo a quitar sus piezas hasta que encerraron a Michelena en precipitada fuga, siguiendo los fuegos tres días consecutivos, saliendo Michelena el segundo para el rumbo del Calvario a querer quitar una pieza con que les estaba batiendo fuertemente sin cesar, la cual estaba maniobrando don Juan Domínguez (a) el Herrero, a quien persiguieron aquí los comandantes y subdelegados don Roque Amado por insurgente y al atreverse a quitar la pieza de que se habla, Michelena murió de bala de

fusil que le atisbo un muchacho joven llamado Cartera, cuautleño, y luego que se advirtió que quedó muerto, lo tomaron en medio del riesgo los mismos de la brigada de Bravo y Matamoros y le cortaron la cabeza por osado y sanguinario, la cual fueron a poner colgada en el puente de los Molinos en el camino que va para Tenango del Valle y siguiendo la acción se fugó Porlier con la poca tropa que le había quedado, porque a más de la que perdió ahí, la que se dispersó y desertó a consecuencia de la fuerza y valor con que les acometió la nuestra, hostigada de tanta tenacidad y maldades con que se manejaron con aquel patriota vecindario de Tenancingo, sufriendo contra todo, el espíritu de su opinión allí, a los defensores del gobierno español don Rosendo Porlier y don N. Michelena y después de haberle faltado este señor al primero, siguió su fuga que había hecho la noche anterior dejando los cañones clavados y escapándose por un costado que la tropa nuestra no podía atender por inconvenientes que no faltan, que si no, no va Porlier diciendo que “de ahí a México, a su tierra o patria o a la gloria”; después de que tenía una tropa marina de lo mejor y valiente, pero más lo fueron los insurgentes, no los defensores de la independencia, pero tal fue el susto que le dieron que se intimidó; por supuesto para perseguirlo salió el coronel don Gabriel Marín, con un escuadrón de más de 500 caballos, en el cual iba una partida de la brigada del señor Bravo, compuesta de soldados amilpeños, haciendo de jefe don José Rafael Sánchez y de subalternos Mariano Sánchez y Cristóbal Mora, con la mayor parte de la compañía de Mapastlan de los ayaleños, que se componía de tres trozos, en los cuales los hijos de Ayala hacían de jefes, sin llevar la primacía a don José Rafael, porque Ayala si no es por éste, Vicente Abelar, José Romualdo y otros buenos valientes, siempre se lo hubieran comido Moreno y Sarachaga al venir a aprehender en su casa el mes de mayo anterior, cuando lo hicieron insurgentarse;

por fin que siguiendo a Porlier, en el pueblo de Metepec, no sólo les dieron noticia ahí de que el general de los españoles, Calleja estaba entrando a Toluca, sino que casi por las polvaredas vieron el rumor de que venía de derrotar a los Rayones en Zitácuaro, y que era la fuerza que traía como hasta el número de cinco mil hombres, con esto se volvió el coronel Marín a acampar a Tenango del Valle y el capitán don José Rafael Sánchez siguió su marcha para Tenancingo a dar parte al señor Morelos que ahí iría Calleja a atacarlo y que pudieran mejor pasar a Cuautla, ordenó la marcha para este punto, disponiendo pasar a atacar a los de Jalmolonga si se habían quedado a volver a resistir, porque parece ser que fueron a auxiliar a Tenancingo y mirando la furiosa resistencia, antes mejor les pareció el pasar a sacar cuanto había ahí y cuando volvieron el rostro encontraron a los nuestros viniendo de vanguardia, su excelencia, en el centro de los señores Bravo y Matamoros y a la retaguardia el señor Galeana con los sureños, porque dividieron las fuerzas en tres trozos y si el señor Morelos salió adelante, fue con el objeto de que si había perspectivas en el tránsito para atacarlo reunir la fuerza y resistir, pero no fue así, sino que llegó a Cuernavaca a observar los movimientos de aquellos vecinos y a aguardar toda noticia de México sobre la entrada de Calleja, y en este ínter tanto, llegaron los señores Bravo y Matamoros y se pasaron de su orden y él se quedó ahí con tanta serenidad que aun mandó pedir aquí a don Víctor Bravo como comandante accidental, la suma de un mil pesos, para los gastos suyos necesarios y de su escolta por no ocupar a los chaquetas cuernavaqueños como lo verificó; en el ínter, este laberinto de cosas llegó el señor Galeana allí y como el señor Morelos estaba satisfecho por noticias de buenos patriotas que ningún movimiento había en México para salir, sino que estaban enfiestados por la llegada de Calleja y derrota de los Rayones en Zitácuaro, de esto resultó que hubiera dejado a descansar

ahí a Galeana con toda la fuerza que venía estropeada y a más, trayendo piezas de las que quitaron en Tenancingo, principalmente la culebrina "Manila", y se vino su excelencia con su escolta a la vez que la fuerza de Bravo y Matamoros, ya había entrado antes que su excelencia dos o tres días. Estando ya aquí su excelencia su intención era aguardar si tenía noticia de que Calleja lo viniera a atacar aquí, para esperarlo y si no, levantar la fuerza e irse a tomar Puebla; y al estar aquí ya le escriben de México con personas para que le instruyeran de que ya estaban preparadas las fuerzas y aun de marcha para Cuautla y sólo esperaba a Galeana que ya venía de Cuernavaca, porque a él le dieron también la misma noticia por buenos conductos que nunca faltan, cuando al estar en esto, le viene otro personero en clase de viandante y le trae la nueva de que ya estaba saliendo de México la tropa en número de 6,000 hombres, toda tropa de línea con mucho parque, y apenas llega Galeana y con mucha precipitación se hicieron las trincheras en todas las bocacalles, acomodando las piezas y preparando los cuarteles que habían de estar en actitud, correos violentos para que la fuerza que había fuera, ocurrieran a la defensiva, viniendo de Izúcar Ayala con 100 hombres que ahí habían quedado, pólvora que se le había mandado pedir al mariscal don Ignacio Ayala a tierra caliente, que vino para esa ocasión ni para después, la que aunque venía en número de treinta barriles bien acondicionados reforzados de cuero crudo, ya no pudo entrar a consecuencia del sitio, y luego que las fuerzas no auxiliaron a su debido tiempo, porque hasta en crecido número se hubieran repartido con sus correspondientes piezas en las haciendas contiguas, como se hizo en Buenavista, se hubiera hecho en Santa Inés, Guadalupe y Coahuixtla, y por supuesto el sitio no es tan estrecho; pero quiso la mala suerte que atendidos los defensores a las proezas anteriores, que lo mismo había de ser y por lo tanto, todas estas faltas dieron lugar a que sólo se

resistiera bizarramente y padeció este plan infinidad de males imprevistos del sitio que sufrió la tropa del señor Morelos, en menos número de la que trajo, porque resistió aquí todo el furioso ataque de Calleja, después de esto, salieron algunas partidas de comisión en el ínter, la tropa enemiga no estaba muy distante y amagando y a más de esto la infinidad que murió de enfermedad y en crecido número en la tierra caliente, quedando el número reducido así a menos de 3,000 almas con todo lo que había en Buenavista y con el armamento de un mil y pico, inclusive lanzas y toda la batería; pero volviendo a continuar sobre los sucesos de Ayala por el de Mapastlan y Anenecuilco, de resultas de esto y que no pudieron lograr su aprehensión, dispusieron los españoles vecinos de Cuautla y haciendas, formar una junta entre todos ellos y verificada que fue de ella, resultó representar al virrey sobre que para poner este plan en defensiva, se necesitaba tropa armada para evitar que las partidas de Morelos que en crecido número andaban ya distantes treinta leguas, si a la tropa de que se trata no podía dárseles, se les permitiría formar un escuadrón de la población y hacendados, pero que la oficialidad ésta había de formarse de los mismos patrones, para que a la vez de estar en el trabajo de las labores, si se ofrecía en cualquier momento ya no era más de levantar la gente armada; atendida la petición por el excelentísimo señor virrey don Francisco Javier Venegas y que nada iba a gastar el gobierno suyo, decretó de conformidad, añadiendo que pusieran un presupuesto de las compañías que habían de formarse, distinguiéndose la infantería de la caballería, señalando la compañía de carabineros distinguidos y las de lanceros y cuál uniforme o divisas había de portar la tropa, y que formado el número de compañías, hicieron las propuestas de oficiales para que en su vista se les aprobaran sus respectivos despachos a vuelta de correo personero; no bien llegó a manos de los interesados el decreto de su excelencia el

virrey, cuando creció el orgullo y satisfacción de un predominio sobre el vecindario de Cuautla, que en volandas andaban las envidias entre ellos mismos, queriendo llevar la primacía en los grados unos a otros, y en cuanto al mando, don Anselmo Rivera y don Joaquín Garcilazo, pero el primero como nada iba a poner de su bolsa ni había puesto tampoco, y el segundo si ya tenía gastados desde muy antes en defensa de sus intereses, de allí es que volviendo a formar la junta, ésta dispuso de una compañía de infantería compuesta de buenos muchachos hijos de la población formando listas allá entre ellos a la que para cubrir de oficiales y mirando que esto demandaba gastos, le hacen este obsequio al comerciante don José de Nobal para capitán, para teniente a don Justo de la Torre y para subteniente el alguacil mayor don Vicente Román Jaen; esto es entre todos y allá y haciendo de subdelegado interino don Anselmo Rivera que presidía las juntas; la compañía de carabineros distinguidos, ésta la formaron de todos los vecinos que pudieron sufragar no sólo el valor del caballo y armas, sino aun de hacer el gasto personal en las expediciones que debían de hacer y en el intertanto se acuartelaban; mas como esta compañía no le demandaba gastos ningunos a los oficiales, porque todos los individuos de que se componía eran acomodados, le interesó mucho al subdelegado interino don Anselmo Rivera y lo propusieron para capitán y para teniente a don José M. Galá, así como para subteniente a don Manuel Rubín de Celis, hijo de Cuautla, lo mismo que Joaquín; en seguida para formar tres compañías de lanceros premeditaron que la primera había de hacerse de las haciendas de Santa Inés y Buenavista, de la propiedad de don Martín Ángel Michaus, quien tenía en sus fincas a sus dos sobrinos don Antonio Zubieta en Santa Inés y don Martín José Michaus en Buenavista, los dos jóvenes y el primero lo propusieron para capitán y el segundo para teniente, así como para subteniente a don Mariano Jiménez,

purgador de la misma hacienda de Buenavista, americano, pero como dependiente lo propusieron para que en una falta de los dos primeros, por enfermedad u otro incidente cubriera el lugar para que la gente armada como los obedecía como amos, no tuviera ningún trastorno y así de este modo se formó la oficialidad de la primera compañía; en seguida, para la segunda concurren las mismas circunstancias que con el anterior, respecto de la gente sirviente de las haciendas y como que de ellas se compuso el número de las tres compañías, de allí es que siendo don Juan Félix Goyeneche, administrador de la hacienda de Casasano por don Lorenzo Noriega, su propietario, lo propusieron para capitán y para teniente al administrador de la hacienda de Calderón, don Gabriel Antonio Lamberti como tal administrador y como apoderado de ella concurren los mismos motivos del predominio en la gente operaría y demás, uniendo estas dos haciendas ya dichas a la del hospital con la que completaban la compañía y ésta, aunque su propietario don Vicente de Lara, era mexicano de demasiada honradez y patriotismo por la causa de la independencia, lo mortificaron no sólo con los 10 hombres armados que le tocaron, sino que a su dependiente en el purgar don Luis López, también mexicano y de las mismas circunstancias que su patrón lo propusieron para subteniente, para que saliera con la gente armada, ya que no lo pudieron hacer con el señor Lara, por su edad avanzada y enfermedad habitual de que padecía, mortificándole tanto con la gente que a cada instante le estaban pidiendo, como por el dependiente López que alguna falta le hacía, y a más de eso que todo era contra sus opiniones de ellos, pero por fin, la segunda compañía quedó cubierta de oficiales; luego para la tercera, ésta se compuso de las haciendas de Tenextepango, Coahuixtla y Mapastlan, la primera de la propiedad de los señores don Francisco y don Joaquín Cortina; la segunda de los religiosos dominicos de la provincia de México y la tercera



de don José Nicolás Abad, de las que pusieron al purgador don Luis Escobar para capitán por Tenextepango; éste era mexicano y natural del pueblo de Xochimilco; a don Diego Pimentel, español, para teniente por la de Mapastlan y a don Domingo Ruiz también español, para subteniente por la de Coahuixtla, en razón a que, como el administrador de ésta lo era fray Alonso Montero, religioso laico, propusieron al purgador con motivo de que el número de gente armada que le correspondía dar a esta hacienda, tuviera a la cabeza a quien reconociera como amo y como jefe, y concluidas que fueron las propuestas, las remitieron los señores Garcilazo y Rivera al excelentísimo señor virrey don Francisco Javier Venegas, para su superior aprobación; mas como era esta fuerza de nueva creación y al real erario no le contraía ningún gravamen tanto en numerario como en armamento y demás útiles, nada más que el parque que pudiera necesitar, de allí que su excelencia aprobó las propuestas, haciendo comandante a Garcilazo, dándole sus superiores órdenes para que inmediatamente se formaran las compañías, comunicándoselas al mismo tiempo al subdelegado don Roque Amado para que hiciese se cumpliera con esta disposición suprema; en efecto, luego que Garcilazo recibió los despachos por el conducto de la secretaría de Guerra y el subdelegado la superior orden, mandaron reunir la oficialidad propuesta para que recibiera sus respectivos despachos cada individuo de por sí, y luego mismo se formaran las compañías de lanceros según el número que le tocaba a cada una de las nueve haciendas que rodean a esta cabecera y en seguida el capitán decrépito don Anselmo Rivera, administrador de las reales rentas y el capitán don José Nobal, con el subdelegado don Roque Amado comenzaron a listar, el primero para la compañía de caballería de distinguidos a todos los vecinos de proporciones y de medianías, citándolos por medio de la autoridad del subdelegado para hacerlos entender y que el domingo

próximo se habían de presentar en la plaza mayor, montados y con las armas que cada uno tuviera, lo que tuvo efecto por obediencia, no porque sus opiniones estaban para contrariar el glorioso grito de libertad, y con esto ya quedó la compañía formada con sus respectivos cabos y sargentos nombrados por Rivera y aprobados por el comandante Garcilazo, lo mismo sucedió con la compañía de infantería con el capitán Nobal y el subdelegado que por los padrones fueron formando las listas, y así que las concluyeron, listaron y citaron a todos los alistados para que reconocieran a sus jefes, porque el superior gobierno había mandado formar una fuerza y que sólo la infantería era para cuidar el pueblo y que no tendrían que salir; obedecieron con bastante repugnancia y el capitán Nobal tuvo que costear la mayor parte del armamento de fusiles, pues ese fue el fin que se propusieron contra él, aunque a éste para su compra ayudaron algunos comerciantes españoles por su voluntad, y los otros que no lo eran contra ella, pero en calidad de prestados, reconociendo la propiedad de ellos; por fin en el ínter tanto estas disposiciones y determinaciones, como sabían que Ayala había hecho parada en el pueblo de Huitzucó y que ya se había reunido con el trozo de Tepecoacuilco como queda dicho ya antes, temían éstos que se les viniera Ayala encima ya reunidos por el rumbo de Huitzucó a Cuautla y de allí se dirigieron a Mapastlan con esto pusieron un campamento en la boca de las lomas del rancho de San Vicente o en Moyotepec con la vigilancia en el mismo San Vicente, cuya tropa armada de lanceros y carabineros la pusieron al mando del capitán don Lino Escobar y Teniente Pimentel por estar más a la mano de Tenextepango y Mapastlan manteniendo allí aquel campo con el ínter del comandante Garcilazo, por mozos bien pagados que no dejaba un instante, tenía noticias y tan ciertas, que no discrepaban en nada de las que tenía el gobierno de México por el rumbo del sur y con tanto empeño y en términos que

había quienes con pretexto de amistad y parentesco con los que ya se había ido por ese rumbo, se iban a meter entre ellos y con esto le traían exactísimas noticias con las que tuvo el mismo Garcilazo de que la reunión de Tepecoacuilco se había ido a posesionar de Iguala y que de allí se habían desalojado don Ciríaco del Llano, Iturbide, y García el de Olinalá que habían tomado por el rumbo de tierra caliente, y sin embargo de esta noticia tan cierta no mandó Gracilazo levantar el campo absolutamente de Moyotepec, sino que lo hizo poner por muy pocos días en la boca de la loma de Mapastlan en donde llaman los Tepetates, en la misma casa y corral de Ayala por insurgentes, distante hacia el norte de Moyotepec para Mapastlan más de una legua y hasta que no estuvo en silencio Ayala, porque ya no pudieron saber de él, no se retiraron las fuerzas del punto de Mapastlan para su destino en las haciendas, y la compañía de infantería, todos los días festivos al ejercicio instructivo de armas y acuartelamientos, cuando ocurría alguna noticia extraordinaria por los demás puntos, aunque no fuera del sur, haciendo lo mismo que la infantería, la compañía de distinguidos de caballería, por el capitán don Anselmo Rivera, cuando a la vez de estas operaciones que puramente las hacían por darse tono y hacer lucir sus divisas con orgullo y fantasía los oficiales de esas dos compañías, corre la voz de que de Chilapa había salido una fuerte división al mando del valiente Juan Chiquito para Tixtla a atacar al señor Morelos, Galeana y Bravos, y que estos habían derrotado completamente a Chiquito y muerto a éste, tomándoles prisioneros a una porción de oficiales y tropa, y ya con esta noticia que procuraron asegurar más mandando correos ocultos, comenzaron a acuartelar la infantería, dándoles de prestado dos reales a los soldados, a los cabos a tres, y a cuatro a los sargentos, y de la caballería de lanceros, una compañía entraba de guardia cada tercer día, y así sucesivamente siguieron manteniendo la fuerza, mandando a

México un oficial a traer dos cargas de parque de fusilería y para unas tres piezas calibre de a cuatro con la que hizo el administrador de Coahuixtla fray Alonso, a la que bautizó con el nombre de "terror de los insurgentes", para ésta aquí hicieron los sacos, unos con metralla de cobre lo mismo que las balas de a cuatro, sacando de la misma compañía de infantería, artilleros a los mejores hombres y de presencia al inmediato mando de don Casto García Luengo, español y muy sanguinario, cuyos cañones o piezas bien montadas ya se pusieron en el cuartel de infantería, a prevención, y en este ínter, las fuerzas de los llamados insurgentes, en más aumento y creciendo más sus posesiones todos los días y estas noticias las tenían tan claras como si las estuvieran mirando, porque apenas hacían un movimiento de los puntos que ocupaban, cuando ya aquí lo sabían, y de esto resultaba que seguido y con continuación, mandaban partes al virrey, resultando de esto, que o bien para aumentar la fuerza o bien porque consideraba su excelencia que esta de la nueva creación no era más que fanfarronadas y que llegado el caso de la defensiva o resistencia, no habían de saberse conducir, nombró al comandante de una partida de dragones de línea que había en Chalco como inmediato a la capital y que estaba allí para los auxilios necesarios y de urgencia que ocurrieran, como instruido en las operaciones militares, para comandante de las armas de toda la línea, y a Garcilazo sólo de la tropa, sujeto a las órdenes y disposiciones del comandante de las armas, don Ramón de la Roca, quien inmediatamente se presentó en esta población con un piquete como de escolta a darse a reconocer en este punto como superior, recibéndolo Garcilazo y toda la oficialidad con aquel decoro y respeto debido a su clase, obsequiándolo en sumo grado y haciendo entender a la tropa de su mando Garcilazo, que éste era a quien se debía obedecer y que aquellos soldados llenos de relumbrones que lo acompañaban eran unos leones y que éstos con todos los

soldados que quedaban en Chalco eran los que habían de defender a la fuerza suya y ésta a ellos, cuando llegara el caso de que los insurgentes que se hallaban en Chilapa se atrevieran a venir por estos lugares, lo que era muy difícil, porque las armas del rey estaban deteniendo y derrotando a todas las partidas que se aparecían y que ya esta fuerza se ponía únicamente para que se hiciera respetar a todo el plan así como la fuerza que el superior gobierno tenía ya puesta en Izúcar y Chiautla, que aunque el comandante veterano don Ramón de la Roca, se retiraba a la comandancia principal de Chalco, este punto quedaba sujeto a él; en este estado de cosas y que Roca se había ido o retirado, tiene la noticia de que ya los insurgentes estaban sobre Chiautla y en seguida la de que habían derrotado a Musitu, de esto resultó que ya había nuevos temores porque consideraban que allí venía Ayala, y sin embargo de que tenían infantería acuartelada y parte de lanceros, reunieron todas las fuerzas en varios cuarteles y teniendo estas noticias de Chiautla, comenzaron a mandar avanzadas por Tepalcingo, distante ocho leguas, y por lo que se ha dicho ya del padre Matamoros, mandaron una partida al mismo tiempo que le dan parte a Roca de todas estas ocurrencias, las avanzadas del sur traían noticias nada agradables para ellos, las del oriente, por Matamoros el padre, que no pudieron aprehender, también no les hizo buena digestión, en este ínter tanto llegó Roca con la fuerza veterana, acuartelada, e instruido por Garcilazo, ya estando la fuerza toda aquí con lo que ya tragaron saliva porque se hallaban asustados y confundidos; se propusieron poner un campamento para infundirle al enemigo respeto, y que en caso fortuito se replegarían a tomar los puntos mejores de las torres, pero primero, la medida del campamento era muy útil, en efecto, habiendo discurrido en donde lo habían de poner con las comodidades necesarias, no les pareció otro paraje mejor, y al frente del enemigo haciendo vista al oriente y al sur

de éste que es por donde los insurgentes venían posesionándose, que pasando el río a la otra orilla por el buey de agua que va a la hacienda de Coahuixtla abajo del rancho de Zacatepec, allí mismo lo formaron con qué aplauso, ¡con qué gusto! y tanto que cotenses, petatera y otras clases de estilo para sombra, no faltaron, y los comandantes allí mismo, de manera que de la población al campamento se volvió un paseo de la gente, y de ésta, una opinaba que si había resistencia el pueblo peligraba, porque habría un saqueo feroz, y otras que no, que cuándo había de resistir, que la carrera era segura y que ni la polvareda se había de ver, las avanzadas en corriente, los cuarteles en su total, fuera de cuidado, porque hasta la misma gente que salía casi haciendo hilo, de la población a dejar comidas, vendimias de frutas, dulces y todo género de víveres y aun de noche, cenas, y como les cogía tan inmediato que no distaba más de puramente cuadras, de esto resultaba la muchísima concurrencia y por lo mismo desconfiaban hasta de la misma gente de visita, suponiendo que ya había emisarios y que por lo que respecta a Ayala, había muchísimos en el plan, de su parte, y temían un asalto imprevisto; sin embargo, de que la mira la tenían puesta sobre las noticias que aguardaban por momentos, como en efecto sin saber éstos por dónde ni cómo, tienen la noticia de que ya estaban atacando a Izúcar los insurgentes y que toda aquella guarnición era tropa veterana y buenas piezas de grueso calibre; en este laberinto de cosas y de que no creían que a Izúcar lo tomaran, vienen los correos que habían anticipado, con mucha precipitación sobre de que ya habían tomado aquella plaza derrotando a la fuerza y saliendo dispersa en precipitada fuga, y que las piezas las habían quitado; con esto pusieron el campo en un continuo movimiento sobre las armas, mandando en el acto mismo correos, los cuales llegaron a las orillas de Izúcar y vieron que las tropas insurgentes no tomaban el camino de Atlixco, sino

que retrocedían para la hacienda de Colón y Chietla; uno de los correos volvió a las volandas a dar este parte, y al recibirlo y que se impusieron, creyeron que retrocedían a Chietla a resistir el golpe que les viniera de Puebla por el destrozo que hicieron, pero no fue así, sino que el correo que quedó anduvo escapándose por ahí para traer mejores y más seguras noticias; este mismo vio que tomaron camino con las piezas para el Palo de los fierros a salir a los pueblos de Cuayuca y Tzompahuacán, tomando la dirección para las haciendas de San Ignacio y Tenango y hasta que no vio entrar desde el cerro que había tomado para vigilar toda la gente y más que venía a la retaguardia, notó su camino y se vino a dar parte desde esa hora en que vio que allí iban a hacer noche, y como era tarde y la distancia que tenía que recorrer era como de ocho o nueve leguas, llegó tarde o noche, y examinado que fue por ambos comandantes, con alguna serenidad para que la tropa no se les azorara, mandaron levantar el campo cargando mulas que ya tenían a prevención, pretextando que iban a guarnecer la plaza y tomando camino, y que al silencio de la noche, como a la una de ella, se metieron a la población algo ordenados, pasando los principales a sus casas a que levantaran cargas de intereses, los tabacos y cuanto entendían que habían de perder, y se fueron pasando con las cargas y piezas, de su campo al Guamuchilar de la hacienda de Casasano en medio de Cuautlixco o por mejor decir, entre uno y otro las cargas de intereses de la población como en la madrugada habían pasado a disponer, luego que amaneció empezaron a entrar mulas y a sacar cargas para Chalco, y el cañón del fraile de Coahuixtla, lo fue a enterrar en su hacienda, y en medio del laberinto de ese día, despacharon correos en los mejores caballos con orden de que no por caminos sino por montes y cerros se fueran a acabar de imponer si tomaban este camino o el de Yecapixtla, porque ya se les figuraba que se iban metiendo a México; ese día se fueron los correos y en la noche

traieron a la carrera la noticia que un trozo iba subiendo para Yecapixtla y el demás número de gente ya venía pasando por los pueblos de Jantetelco, Amayuca y Jonacatepec, que ya habían pasado y que venían sobre Cuautla la fuerza grande y la menor arriba y que seguro era cerco; en vista de esto, disponen una avanzada de más de 30 hombres desde el Guamuchilar para Yecapixtla al campo de don Francisco de Lastra, como diestro allí por su vecindad en la noche misma para que a las tres de la mañana estuviera sobre Yecapixtla a observar los movimientos, y en efecto así fue, marchó y antes de dos luces, cuando comenzó a romper la mañana se metió y en el mesón aprehendió a uno de la misma tropa de Moreno, de estos soldados bandoleros que por meterse esa noche a la población a cusquiar allí los halló Lastra sin armas y los apresó y se fue al puente de las Ánimas para el barrio de Mexquemeca, en donde estaba la fuerza de Moreno, creyendo hacer lo mismo que con los del mesón, pero allí sucedió lo que se ha relacionado ya, pero al marchar Lastra para Yecapixtla quedaron levantando el campo los comandantes en el Gaumuchilar y seguramente sería ordenándole que siguiera el camino para la reunión con ellos en Totolapan, y como sucedió el inesperado encuentro de que falleció, la fuerza huyó muy precipitadamente, como queda asentado en el párrafo que trata de este asunto, pero advirtiéndole que al poner estos señores comandantes Roca y Garcilazo el campo en el Guamuchilar, no lo hicieron con otro objeto sino con el de que el resto del día estuvieran sacando cargamento y familias fuera de la población para llevárselas por delante a México por el rumbo de Chalco, porque aunque ya habían sacado algunas cargas de intereses paulatinamente desde las primeras noticias, al poner el campo en Zacatepec no había sido bastante el tiempo y por querer sacar las demás suponiendo serenidad, anduvieron en esos momentos de puntitas y quién sabe si no es por lo bromoso de las barrancas



profundas y malísimos pasos de ellas, la de Tlayacac y la de Martín Jara que en ambas se embromó el ejército todo el día 25 desde la mañana, todo el día con la noche para pasar toda la batería montada que traían y cargadas, otras desmontadas, así como el cargamento de los útiles de guerra y todo el equipo que bastante les entorpeció el paso, porque el demás terreno ya les era favorable, porque ya les cogió de plano aunque con algunos escombros de pedregales y barranquillas y aun todavía disponiendo su excelencia el señor general Morelos querer estar sobre la población al romper el día, no lo pudo lograr hasta las diez y media de la mañana del día 26 en que entró el ejército americano bajo sus superiores órdenes, que si no es por estos tropiezos puede que les hubieran dado alcance, porque el coronel Moreno luego que sucedió el incidente de Lastra, en la mañana del 24, se metió a Yecapixtla con toda su fuerza donde se alojó en el ínter tanto regresaba una avanzada que había despachado de retroceso adonde venía el ejército para que la orden que trajera el oficial de su excelencia ejecutarla, pero como esta avanzada dilataba y al estar en el mismo Yecapixtla Moreno, unos arrieros o más bien, unos vecinos del rumbo de Totolapan que tuvieron noticias de que en la noche había llegado al barrio de Mexquemeca un trozo en crecido número del señor Morelos, marcharon estos vecinos ya bien dispuestos para unirse a las filas del ejército libertador y habiéndosele presentado a Moreno, le avisan que estaban pasando por Totolapan todos los españoles amilpeños y tropa, pero muy asustados, que todo el día anterior y la noche, no habían cesado de pasar, y habiendo atendido Moreno a esto y que la avanzada de la espalda no parecía, mandó montar toda la fuerza, y dirigiéndose con los noticiosos de Totolapan, se fue para aquel pueblo tomando las lomas del pueblo de Atlatlahucan, para si lograba arriba al pie del monte darles alcance o por lo menos, cortar a los que vinieran atrás, pero dejando ordenado en

Yecapixtla a don Juan Nepomuceno Vigueras, vecino de ahí y que se adhirió al partido liberal, que luego que regresara la avanzada que aguardaba, que marchara con ella a darle alcance, y en este ínter tanto el ejército avanzando terreno para Cuautla y Moreno por los altos; de manera que cuando el señor Morelos tomó la población, ya Moreno había tomado el punto de Totolapan, aunque infructuosamente, porque no pudo lo que es nada, porque ya habían acabado de pasar hacía más de seis horas y que no seguía adelante a darles alcance, porque no tenía orden y antes se había sobrepasado por los avisos de Totolapan, pero la orden de que subiera a Yecapixtla desde Jantelco que lo separaron para el rumbo de Yecapixtla, era para que de allí tomara el llano a cortar los caminos y luego que el ejército estuviera sobre Cuautla, por el costado del poniente, presentara la fuerza después de cortados los caminos por el costado del norte; pero no fue así sino al contrario, en Totolapan, Moreno, a la vez de que el ejército estaba entrando en Cuautla y de este modo fue como se retiró la tropa de nueva creación de Garcilazo y Rivera, quedando de todos sin ningún soldado, porque todos se les desertaron y vinieron a tomar las armas en contra, en términos que quedaron sólo reducidos a una compañía de oficiales realistas que al venir Calleja atacaron este lan, bajo las inmediatas órdenes del decrépito don Anselmo Rivera, volviendo todos, aunque sin soldados, menos Garcilazo, porque éste sí tomó parte en la defensiva fue únicamente porque era capitalista de todo el plan, y por lo mismo, para defender sus intereses y como vio que todo lo que había dejado era reducido a caserías sin intereses, ya no quiso exponerse, y no así don Anselmo Rivera, que era acérrimo enemigo de los insurgentes y con interés de que los destruyeran hasta lo infinito, sin atender a que los mexicanos eran los insurgentes y que tenía dos hijos de esta clase y en carrera, porque uno ya estaba recibido de abogado, don

Cayetano, y otro, don Luis de doctor en la universidad, y que en la independencia pudieran hacer carrera lucida, estando esta nación emancipada de la española; pero nada, no tenía otro interés que procurar desconceptuar a los insurgentes, aunque no era más de por ideas, porque tampoco era de armas tomar, no por la decrepitud, sino porque no tenía ningún valor; más sólo el rencor como español. Éste era don Anselmo Rivera, capitán de la compañía de la nueva creación de realistas distinguidos, consecuencia de la persecución a don Francisco Ayala, el mes de mayo de 1811, en el pueblo de Mapastlán, por la equivocación irónica que tuvieron los de la cañada de Cuernavaca contra Ayala, porque éste era el nombrado o de buen concepto para perseguir malhechores por el gobierno a que estaban reducidos, y el otro Ayala, que ninguna parentela tenía con éste, era al que le tenían odiosidad, porque había hecho algunas presas militares, y por lo mismo el señor Morelos lo había condecorado con el grado de mariscal de campo, haciendo de segundo suyo en el sur. Por último, el fin trágico que tuvieron los de la nueva creación, ya queda dicho, y como vinieron en el ejército del señor general Calleja, a este Plan de Amilpas bajo el inmediato mando de don Anselmo Rivera y que estuvieron al mismo tiempo haciendo los servicios que se les ordenaron y que les dedicaron el 19 de febrero, y luego en el riguroso y fatal sitio, que nada agradable les fue como vecinos, y muchísimo menos de la destrucción de la población en el incendio, y a más, la destrucción que sufrieron todas las fincas por el ejército de Calleja, como fue la hacienda del Hospital que hasta la destecharon para hacer... del señor Morelos y Coahuixtla lo mismo, no directamente a la finca, pero a todas las casas del vecindario y las viviendas y oficinas como las tenían ocupadas haciendo cerco del costado de Calleja al de Llano. Intermedio, los cuernavaquistas o mejor dicho, los Llanistas de San Gabriel, y demás enemigos de la cañada aquella, como los

estaba sirviendo no la destrozaron, pero sí sufrió quebrantos, así como la de Guadalupita, menos la de Santa Inés, y eso gracias a que los administradores estaban defendiéndolas, sacrificando servicios en el ejército, si no, quién sabe, pero a pesar de esto, no les quedó una caña de que disponer y así diré que la pérdida fue horrorosa, a causa de que no se paraban en nada arrollaban y por la [...].

[...] Se respetó mucho el ramo de labores, de comercio y las, propiedades, y si Cuautla sufrió mucho, no es debido a los insurgentes, sino a las tropas realistas que tanto imperio tuvieron y más habiendo roto el sitio la tropa reducida a él y que de resultas de esto lo levantaron y se volvió a la capital el ejército de los realistas, volviendo después el coronel Armijo de guarnición, para que los dueños y administradores de fincas pudieran seguir las labores de ellas, y el mismo Armijo se situó en Yecapixtla, a consecuencia que en Cuautla se habían hecho ya fuertes los [...] ados de retirada de Cuautla y por lo mismo ya los oficiales de las tres compañías de lanceros antes comenzaron a levantar la fuerza de carabineros para auxiliar a las mismas fincas a la vez que el subdelegado don Roque Amado se hallaba en el mismo Yecapixtla ejerciendo sus funciones en toda su jurisdicción, por estar la cabecera destruida y quemada, pero antes de esto, en la dispersión de la salida, don Francisco Ayala tomó camino para Chiautla y reuniéndose ahí con sus hijos y otros, se volvió por la sierra de Huautla para el pueblo de Tlaltizapán, al mismo tiempo que en México ya estaba dispuesta la tropa de Armijo en número de 400 hombres con una compañía de infantería al mando del capitán don Francisco de Goyeneche, una guerrilla al mando de don Félix de Lamadrid, y la caballería al de Armijo con sus correspondientes oficiales y entre ellos don Joaquín Rosasa Goycoa, que hacía como de comandante de la fuerza, y ésta al salir de México se dirigió a la villa de Yautepec, al tiempo que ya Ayala estaba en Tlaltizapán, quien al saber que había ya

tropa, se hizo fuerte en la hacienda inmediata a Tlaltizapán, recogiendo la gente dispersa y disponiéndose a hacer piezas de artillería para defenderse y volver a levantar fuerzas respetables para sostener el Plan contra fuerzas de México; pero como la fuerza de Armijo, al situarse en Yautepec fue con el objeto de que los administradores de las haciendas de la Cañada fueran a seguir sus labores y recoger la gente que había en otros lugares y eran de sus fincas, y que al levantar el sitio Calleja de este punto, dispuso una gran partida para S. Gabriel y el rumbo de Taxco al inmediato mando de don Miguel Ortega y Moy, Acha y Sarachaga, los mismos que al llegar a San Gabriel se recibieron del señor don Leonardo Bravo, Pie...as y otro personaje que el alucinado don Manuel Rosales había aprehendido reunido con otros como Quevedo y porción de criminales que por esta operación se hicieron dignos de serlo y componiendo una fuerte partida, condujeron a estos para México, fusilando antes más de 30 oficiales que acompañaban en la dispersión a estos S. S. y la demás fuerza siguió a Taxco, pero esto sucedió antes de la salida de Armijo de México, porque al levantar el sitio de aquí, Calleja formó esta fuerza y la despachó a Taxco y San Gabriel en muy pocos días de este suceso de que se ha dicho antes, acontecido en San Gabriel, fue cuando Ayala llegó a Tlaltizapán y estando ahí, llegó Armijo a Yautepec quien sabedor de Ayala, en Temilpa y con muy poca fuerza, le estuvo espiando sus operaciones para irle a dar un albazo, del cual sabedores muchos que eran de buena opinión, no cesaron de darle avisos de que Armijo le iba a cargar la fuerza, hasta que por fin lo verificó, pero como Ayala quiso creer que iba a suceder lo mismo que en Anenecuilco, hacía un año, se equivocó, y habiéndolo atacado Armijo, Ayala se defendió mucho y como su fuerza era corta, le incendiaron la hacienda hasta que lo rindieron matándole muchos hombres que sin su voluntad (por estar expuestos) encerró ahí Ayala, a pesar de

que esa noche, el Capitán don José Rafael Sánchez le amonestó y le dijo que era una barbaridad ponerse a defender en aquel local y que además de esto no se contaba con fuerza alguna que los auxiliara por aquellas inmediaciones, y que aquellos avisos que continuados le estaban llegando, no carecían de duda, y más que también le avisaron que la reunión de realistas que tenía en San Gabriel don José Acha y Sarachaga en Chiconcuac que había llegado ese día a Yautepec y que con seguridad, de fijo esa les caían y que así, sino salía de ahí, perecía y que él no se esperaba, ni sus compañeros tampoco, que saliendo de ahí, en otra parte lo acompañaría, que salieran luego que cerrara la noche por el rumbo de las serranías del Meco y Chinant unirse con el Padre Matamoros a la Hacienda de Santa Clara, que ese día antes había venido a situarse con algunas fuerzas a ella; no oyendo a estas razones sino que se encaprichó, y el Capitán don José Rafael, le volvió a instar al montar a caballo, él y otro por fin no quiso [...] esa misma hora Sánchez comenzó a remontar a los [...] en donde no pudiera ser visto en el rancho del [...] cate, él y los que lo acompañaron, pero ad [...] la noche, ya tenía Armijo la tropa realista toda cargada sobre la hacienda en el mayor [...] hasta que amaneciendo, y que Ayala se vio con la tropa encima, comenzó a defenderse, pero... cargándole los fuegos e incendiándole las caserías de tejamanil y aún ardiendo éstas, en medio de ambos fuegos se defendía Ayala con decisión y sus compañeros lo mismo, hasta que pasó el fuego a los envigados y ya mero quemándose, porque no perecieran otros infelices sin armas a quienes había mandado encerrar, se rindió, pero ya que varios el mismo fuego de la quemazón había tapado la lumbre como fue el fundidor de la Hacienda de Treinta, D. Juan Rendón, vecino de Cuautla a quien había mandado traer a fuerza y aún estaban haciendo ya los moldes y hornos para la fundición, pereciendo también quemado como el fundidor Francisco Ayala, su hijo y otros que por no

alargar más no se mencionan, pero al aprehender a Ayala, se aprehendió a su hijo Rafael y otros que el mismo Ayala ahí declaró que no eran más que unos peones que a fuerza había mandado meter ahí para que trabajaran en la fundición y trincheras; aunque hubo estas declaraciones se levantó la fuerza de ahí de Temilpa, dejándola toda ardiendo, y dispuso Armijo que de ahí mismo se fuera Acha y Sarachaga a Tlaltizapán llevándose a Rafael Ayala y a otros dos, que a uno lo fusilaron en la orilla del río, a otro infeliz, en la entrada del pueblo de Tlaltizapán y a Rafael en la misma plaza, colgándolo en un mezquite; se fueron con la demás fuerza para Yautepec, llevándose a don Francisco Ayala, a José Sandoval, el de Amasongo y al Gobernador del pueblo de San Juan Indio y ahí acuarteló [...].

*Aquí termina en la página 93 vuelta, la relación. Se comprende que faltan varias fojas.— Vale [Ramón Mena]*